



UNIVERSIDAD
DE PIURA

FACULTAD DE HUMANIDADES

**Afectividad y vínculo íntimo paterno-filial, en familias con
adolescentes de una institución educativa privada de la
ciudad de Piura, Perú**

Tesis para optar el Grado de
Maestro en Matrimonio y Familia

Gladys Zulema Muñoz Guevara

Asesor:
Mgtr. Alan Patroni Muñoz

Piura, noviembre de 2025

Declaración Jurada de Originalidad del Trabajo Final

Yo, Gladys Zulema Muñoz Guevara, egresado del Programa de Posgrado de Maestría en Matrimonio y familia de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Piura, identificado(a) con DNI: 46913737, declaro que:

Soy autor del trabajo final titulado:

“Afectividad y vínculo íntimo paterno-filial, en familias con adolescentes de una institución educativa privada de la ciudad de Piura, Perú”

El mismo que presento bajo la modalidad de Tesis para optar el Grado de Maestro de Matrimonio y Familia.

Que el trabajo se realizó en coautoría con los siguientes alumnos de la Universidad de Piura.

- Haga clic o pulse aquí para escribir texto, identificado con Elija un elemento: Escribir número
- Haga clic o pulse aquí para escribir texto, identificado con Elija un elemento: Escribir número
- Haga clic o pulse aquí para escribir texto, identificado con Elija un elemento: Escribir número
- Haga clic o pulse aquí para escribir texto, identificado con Elija un elemento: Escribir número

El texto de mi trabajo final es original y no vulnera los derechos de terceros o, de ser el caso, derechos de los coautores, incluidos los derechos de propiedad intelectual, datos personales, entre otros. En tal sentido, el texto de mi trabajo final no ha sido plagiado total ni parcialmente, para lo cual, he respetado las normas internacionales de citas y referencias de las fuentes consultadas. Asimismo, el texto del trabajo final que presento no ha sido publicado ni presentado antes en cualquier medio electrónico o físico; y que la investigación, los resultados, datos, conclusiones y demás información presentada que atribuyo a mi autoría son veraces.

En caso de detectarse el incumplimiento de lo declarado asumo frente a terceros, la Universidad de Piura y/o la Administración Pública toda responsabilidad que pueda derivarse por el trabajo final presentado. Lo señalado incluye responsabilidad pecuniaria incluido el pago de multas u otros por los daños y perjuicios que se ocasionen.

La asesoría del trabajo estuvo a cargo de los siguientes docentes de la Universidad de Piura:

- Mgr. Alan Patroni Muñoz, identificado con DNI: 02879841
- Haga clic o pulse aquí para escribir texto, identificado con Elija un elemento: Escribir número
- Haga clic o pulse aquí para escribir texto, identificado con Elija un elemento: Escribir número

Declaro (declaramos) que:

Luego de haber empleado el software de coincidencia Turnitin, revisado las fuentes de información señaladas por el autor, y en razón de mi (nuestra) experiencia como investigador(es), declaro (declaramos) que las ideas expuestas en el trabajo final alcanzan las condiciones de calidad, integridad y originalidad acorde a los objetivos institucionales y estándares en materia de investigación. Finalmente, no asumo (asumimos) responsabilidad por la posible vulneración de derechos de autor en el trabajo final referido, pues tal responsabilidad es exclusiva del autor.

Fecha: 01/12/2025.



Firma del autor¹



Firma del asesor¹

Firma del co-asesor¹

Firma del co-asesor¹

¹ Firma idéntica al DNI. No se admite digital, salvo certificado.

Dedicatoria

A Dios, por ser mi luz y mi guía en este camino, por darme la fortaleza y sabiduría necesarias para alcanzar mis metas.

A mi familia, por su compañía, comprensión y aliento en cada momento de este proceso. Sus palabras de ánimo han sido el motor que me impulsó a seguir adelante.

Al Colegio Vallesol, por brindarme la oportunidad de seguir creciendo profesionalmente y por confiar en mí. Gracias por su respaldo y por ser un espacio donde puedo desarrollar mi vocación con compromiso y pasión.

A cada persona que, de alguna manera, ha dejado una huella en mi formación y crecimiento.
Con gratitud y cariño.

Resumen

Las dinámicas familiares han cambiado significativamente, afectando la calidad del vínculo paterno-filial. Diversos estudios sugieren que la afectividad dentro del hogar influye en el desarrollo emocional de los adolescentes y en la solidez de sus vínculos familiares. Sin embargo, en el contexto peruano, existe una limitada exploración sobre cómo la afectividad experimentada por los adolescentes se relaciona con la calidad del vínculo íntimo paterno-filial. Ante esta problemática, la presente investigación tuvo como objetivo analizar la relación entre afectividad experimentada por adolescentes y calidad del vínculo íntimo paterno filial de una institución educativa privada de la ciudad de Piura. Para ello, se evaluaron las dimensiones de afecto positivo y negativo en las adolescentes y la percepción del vínculo íntimo paterno-filial desde dos dimensiones: afecto-comunicación y crítica-rechazo. Entendiéndose la afectividad como una dimensión personal que permite a la adolescente experimentar y responder emocionalmente ante la realidad. Se expresa a través de estados afectivos positivos o negativos, como la alegría, el entusiasmo, la tristeza o la frustración, y tiene un impacto directo en su desarrollo emocional, bienestar psicológico y capacidad de afrontamiento. Es un proceso interno e individual que influye en la manera en que la persona interpreta y enfrenta sus vínculos con los demás. Por otro lado, los vínculos íntimos paterno-filiales constituyen una dimensión relacional que se construye en la interacción cotidiana entre padres e hijas. Se expresa a través de actitudes como la comunicación afectiva, la aceptación, o bien la crítica y el rechazo. A diferencia de la afectividad, que es una vivencia subjetiva de la adolescente, el vínculo íntimo implica una relación mutua que puede fortalecerse o debilitarse según la calidad del trato entre los miembros de la familia. Desde la perspectiva de Viladrich (2018), estos vínculos configuran la base emocional sobre la cual se construye la identidad y estabilidad afectiva del adolescente. El estudio se desarrolló bajo un enfoque cuantitativo, de alcance correlacional y diseño transversal. La muestra estuvo conformada por 145 familias, quienes respondieron la Escala de Afectos Positivos y Negativos (PANAS) y la Escala de Afecto, versión Padres e Hijos. Se aplicaron pruebas de normalidad y análisis correlacional de Spearman para evaluar la relación entre las variables. Los resultados evidenciaron que el afecto positivo experimentado por las adolescentes se asocia significativamente con una mayor percepción de afecto-comunicación con sus padres ($p < .001$), mientras que el afecto negativo se relaciona con niveles más altos de crítica y rechazo en la relación paterno-filial ($p < .001$). Asimismo, se encontró que los padres no perciben con la misma intensidad la influencia de la afectividad en el vínculo con sus hijas, lo que sugiere diferencias en la interpretación de la dinámica familiar. En conclusión, la investigación confirma que la afectividad desempeña un papel clave en la calidad del vínculo íntimo paterno-filial, destacando la necesidad de fortalecer el afecto – comunicación dentro de la familia.

Tabla de contenido

| | |
|--|-----------|
| Introducción..... | 10 |
| Capítulo 1. Fundamentación | 12 |
| 1.1 Planteamiento del problema..... | 12 |
| 1.2 Sistema de hipótesis..... | 14 |
| 1.3 Objetivos de investigación..... | 14 |
| 1.3.1 <i>Objetivo general</i> | 14 |
| 1.3.2 <i>Objetivos específicos</i> | 14 |
| 1.4 Justificación | 14 |
| 1.5 Delimitación de la investigación..... | 17 |
| 1.6 Limitaciones..... | 18 |
| Capítulo 2. Marco Teórico..... | 20 |
| 2.2 Antecedentes..... | 20 |
| 2.2.1 <i>Internacionales</i> | 20 |
| 2.2.2 <i>Nacionales</i> | 23 |
| 2.2 Bases teóricas | 25 |
| 2.2.1 <i>Afectividad</i> | 25 |
| 2.2.2 <i>Factores influyentes en la consolidación dimensión afectiva en la persona</i> | 28 |
| 2.2.3 <i>Importancia de la dimensión afectiva en la persona</i> | 31 |
| 2.2.4 <i>Desarrollo afectivo de los adolescentes</i> | 31 |
| 2.2.5 <i>Familia y la educación de la afectividad</i> | 32 |
| 2.2.7 <i>Vínculos íntimos</i> | 33 |
| 2.2.7 <i>Familia como universos de vínculos íntimos</i> | 36 |
| 2.2.8 <i>Ámbitos de la intimidad</i> | 37 |
| 2.2.9 <i>Relación entre afectividad y vínculos íntimos</i> | 38 |
| 2.2.10 <i>Sustento teórico para el uso de la escala de afecto</i> | 39 |
| Capítulo 3. Marco metodológico | 41 |
| 3.1 Tipo de investigación | 41 |
| 3.2 Diseño de la investigación | 41 |
| 3.3 Población | 42 |
| 3.4 Muestra | 42 |
| 3.5 Técnica de observación | 43 |
| 3.6 Instrumentos | 44 |
| 3.7 Validez y confiabilidad: Escala de Afectos Positivos y Negativos PANAS (Watson 1985) | 44 |
| 3.7.1 <i>Fiabilidad para la escala de afectos</i> | 44 |

| | |
|---|-----------|
| 3.7.2 <i>Análisis factorial para la escala de afectos</i> | 45 |
| 3.8 Validez y confiabilidad: escala de afectos (Betsabé et al., 2001)..... | 47 |
| 3.8.1 <i>Análisis factorial para la escala de afectos paterno filial (EA - P)</i> | 48 |
| 3.9 Técnica de análisis de datos | 52 |
| Capítulo 4. Resultados | 54 |
| 4.1 Descripción de las muestras | 54 |
| 4.2 Análisis descriptivo | 57 |
| 4.2.1 <i>Análisis para la escala de afecto positivos y negativos de las adolescentes</i> | 57 |
| 4.2.2 <i>Categorización de los niveles de afectividad de las adolescentes</i> | 59 |
| 4.2.3 <i>Niveles de afectividad de las adolescentes según con quién vive</i> | 61 |
| 4.2.4 <i>Cumplimiento del objetivo específico 1 (OE1): evaluar los niveles de afecto positivo y negativo en las adolescentes</i> | 64 |
| 4.2.5 <i>Análisis para el estado del vínculo íntimo paterno-filial desde la perspectiva de las adolescentes</i> | 64 |
| 4.2.6 <i>Categorización de los niveles de afectividad de las adolescentes</i> | 65 |
| 4.2.7 <i>Cumplimiento del objetivo específico 2 (OE2): diagnosticar el estado del vínculo íntimo paterno-filial desde la perspectiva de las adolescentes</i> | 68 |
| 4.2.8 <i>Análisis para el estado del vínculo íntimo paterno-filial desde la perspectiva de los padres</i> | 69 |
| 4.2.9 <i>Cumplimiento del objetivo específico 3 (OE3): diagnosticar el estado del vínculo íntimo paterno-filial desde la perspectiva de los padres</i> | 72 |
| 4.3 Análisis correlacional para responder a los objetivos 4 y 5 (OE4 – OE5) ya las hipótesis de investigación..... | 73 |
| 4.3.1 <i>Correlación entre afectos positivo negativo y presencia de afecto – comunicación o crítica - rechazo en el vínculo íntimo paterno filial, desde la perspectiva de la adolescente</i> | 73 |
| 4.3.2 <i>Correlación entre los afectos de las adolescentes y el vínculo íntimo paterno filial desde la perspectiva de los padres</i> | 74 |
| 4.4 Prueba de hipótesis | 76 |
| Discusión | 78 |
| Respecto a los antecedentes..... | 78 |
| Respecto a las bases teóricas | 80 |
| Conclusiones | 84 |
| Recomendaciones | 86 |
| Referencias | 90 |
| Apéndices | 94 |

| | |
|---|-----------|
| Apéndice A. Matriz de consistencia de las variables..... | 94 |
| Anexos..... | 96 |
| Anexo 1. Escala de Afectos Positivos y Negativos (PANAS)..... | 96 |
| Anexo 2. Escala de Afecto (versión padres) | 97 |
| Anexo 3. Escala de Afecto (versión hijos)..... | 98 |



Lista de figuras

| | |
|---|----|
| Figura 1 Fórmula para el cálculo del tamaño muestral..... | 43 |
| Figura 2 Con quien vive la alumna, distribución por grados..... | 55 |
| Figura 3 Barras para la distribución de los niveles de afectividad | 62 |



Lista de tablas

| | |
|--|----|
| Tabla 1 Población de estudio | 42 |
| Tabla 2 Muestra de estudio | 43 |
| Tabla 3 Estadísticas de fiabilidad para las escalas de afectos positivos y negativos | 45 |
| Tabla 4 Prueba de bondad para el AF | 46 |
| Tabla 5 Varianza por componente | 46 |
| Tabla 6 Matriz de cargas factoriales | 47 |
| Tabla 7 Estadísticas de fiabilidad para las escalas de afectos..... | 49 |
| Tabla 8 Prueba de bondad para AF Afectos..... | 49 |
| Tabla 9 Varianza por componente para padres (varianza total explicada) | 50 |
| Tabla 10 Matriz de cargas factoriales EA – H (vínculo con el Padre) | 51 |
| Tabla 11 Matriz de cargas factoriales EA – H (vínculo con la madre) | 52 |
| Tabla 12 Con quien vive la alumna | 54 |
| Tabla 13 Total de padres y madres que participan en la encuesta..... | 56 |
| Tabla 14 Medidas descriptivas para la escala de afectos en adolescentes | 58 |
| Tabla 15 Prueba de normalidad para la escala de afectos | 59 |
| Tabla 16 Niveles de afectividad..... | 60 |
| Tabla 17 Niveles para los afectos..... | 60 |
| Tabla 18 Distribución de nivel de afectos según convivencia..... | 61 |
| Tabla 19 Prueba chi cuadrado para la independencia..... | 63 |
| Tabla 20 Medidas descriptivas para las dimensiones del vínculo paterno filial | 65 |
| Tabla 21 Prueba de normalidad para las dimensiones del vínculo..... | 66 |
| Tabla 22 Puntos de corte de vínculo paterno filial | 66 |
| Tabla 23 Niveles del vínculo íntimo paterno filial..... | 67 |
| Tabla 24 Coeficiente de fiabilidad para la escala..... | 69 |
| Tabla 25 Medidas descriptivas para vínculo | 70 |
| Tabla 26 Pruebas de distribución normal para las dimensiones | 70 |
| Tabla 27 Puntos de corte de vínculo paterno filial desde los padres | 70 |
| Tabla 28 Distribución de los niveles del vínculo desde la perspectiva de los padres | 71 |
| Tabla 29 Matriz de correlaciones entre afectividad y dimensiones del vínculo íntimo paterno-filial (n=145)..... | 73 |
| Tabla 30 Matriz de correlaciones entre afectividad y dimensiones de los estilos parentales (n=145) 75 | |

Introducción

La familia es el núcleo fundamental de la sociedad y el primer espacio donde los individuos desarrollan sus habilidades afectivas y sociales. Dentro de ella, el vínculo íntimo paterno-filial juega un papel clave en la formación emocional de los hijos, pues influye en su autoestima, bienestar psicológico y capacidad para establecer relaciones interpersonales saludables. Sin embargo, los cambios socioculturales y las nuevas dinámicas familiares han generado desafíos en la comunicación y en la expresión del afecto entre padres e hijos, lo que podría impactar en la calidad de estos vínculos.

En ese contexto, el presente estudio se centra en analizar la relación entre la afectividad experimentada por las adolescentes y la calidad del vínculo íntimo paterno-filial en familias de un colegio privado en la ciudad de Piura, Perú. A partir de un enfoque cuantitativo y con el uso de instrumentos previamente validados, se busca analizar cómo la calidad de la relación entre padres e hijas influye en el desarrollo afectivo de las adolescentes, así como en la construcción de vínculos cercanos, seguros y saludables. Se parte de la premisa de que la afectividad, en sus dimensiones de afecto positivo y afecto negativo, puede influir significativamente en la percepción del vínculo íntimo paterno filial específicamente en las dimensiones de afecto-comunicación y crítica-rechazo.

La adolescencia es una etapa clave en el desarrollo de la identidad, en la que la necesidad de afecto y apoyo emocional es fundamental. Sin embargo, la falta de comunicación efectiva y la presencia de actitudes críticas pueden generar distancia emocional y afectar la calidad del vínculo familiar. A pesar de la relevancia de esta temática, en el contexto peruano existen pocas investigaciones que aborden de manera específica la relación entre la afectividad y la calidad del vínculo íntimo paterno-filial desde la perspectiva de los adolescentes y sus padres. Esta carencia de estudios impide comprender a profundidad cómo las emociones influyen en la dinámica familiar y qué factores podrían fortalecer o debilitar estos lazos.

El objetivo principal de esta investigación es analizar la relación entre afectividad experimentada por adolescentes y calidad del vínculo íntimo paterno filial de una institución educativa privada de la ciudad de Piura. Para ello, se establecen los siguientes objetivos específicos: evaluar los niveles de afecto positivo y negativo en adolescentes, diagnosticar el estado del vínculo íntimo paterno filial en las familias con adolescentes, diagnosticar el estado del vínculo íntimo paterno filial en las familias con adolescentes, explorar la relación entre el afecto positivo experimentado por las adolescentes y la presencia de afecto y comunicación en el vínculo íntimo paterno filial y por último, explorar la relación entre el afecto negativo experimentado por las adolescentes, y la presencia de crítica y rechazo en en el vínculo íntimo paterno filial.

La investigación se estructura en cinco capítulos, cada uno de los cuales desarrolla un aspecto fundamental para la comprensión y el análisis del tema. En el capítulo I, Planteamiento del problema, se presenta la realidad problemática, los antecedentes del estudio, la formulación del problema, la

justificación, los objetivos e hipótesis de la investigación. En el capítulo II, Marco teórico: se desarrollan los principales aportes teóricos relacionados con las variables de estudio: la afectividad y el vínculo íntimo paterno-filial. Asimismo, se incluyen antecedentes nacionales e internacionales que respaldan la investigación. En el capítulo III, Metodología: se expone el diseño metodológico, el tipo y nivel de investigación, la población y muestra, los instrumentos utilizados, así como las técnicas de recolección y análisis de datos. En el capítulo IV, Resultados: se presentan los hallazgos obtenidos a partir del análisis estadístico de los datos recolectados, organizados en tablas y figuras que permiten su interpretación. Por último, en el capítulo V, Discusión, conclusiones y recomendaciones: se contrastan los resultados con la teoría y estudios previos, se plantean las conclusiones derivadas de los hallazgos y se formulan recomendaciones tanto para la práctica familiar como para futuras investigaciones.

Este estudio es relevante porque proporciona evidencia sobre la relación entre la afectividad y el vínculo íntimo paterno-filial, lo que puede contribuir a diseñar estrategias de intervención para mejorar la comunicación y la expresión afectiva dentro de la familia. Además, sus hallazgos pueden ser útiles para profesionales en psicología, educación y orientación familiar, ya que ofrecen un marco de referencia para comprender la importancia del afecto en la construcción de vínculos saludables. A nivel social, esta investigación busca generar conciencia sobre la necesidad de fortalecer la relación entre padres e hijos, promoviendo un entorno familiar basado en la confianza, el apoyo emocional y la comunicación efectiva.

La investigación adopta un enfoque cuantitativo, de alcance correlacional y diseño transversal. La muestra estuvo conformada por 145 adolescentes y sus padres de un colegio privado de la ciudad de Piura. Para la recolección de datos, se utilizaron dos instrumentos validados: la Escala de Afectos Positivos y Negativos (PANAS), para evaluar la afectividad de las adolescentes y la Escala de Afectos, para medir la percepción del vínculo en términos de afecto-comunicación y crítica-rechazo. Los datos fueron analizados mediante pruebas de normalidad y correlación de Spearman, considerando un nivel de significancia del 95% ($p < 0.05$).

Los resultados del estudio evidenciaron que el afecto positivo se asocia significativamente con una mayor percepción de afecto-comunicación con los padres, mientras que el afecto negativo está relacionado con niveles más altos de crítica y rechazo. También se encontró que los padres y las adolescentes perciben de manera diferente la relación afectiva, lo que sugiere la necesidad de fortalecer la comunicación entre ambos.

En conclusión, los hallazgos confirman la importancia de la afectividad en la calidad del vínculo íntimo paterno-filial y resaltan la necesidad de fomentar interacciones familiares basadas en el afecto y la comprensión mutua. Se recomienda la implementación de programas psicoeducativos dirigidos a mejorar la comunicación afectiva y la gestión emocional dentro del hogar.

Capítulo 1. Fundamentación

1.1 Planteamiento del problema

La familia es considerada tradicionalmente como la base de la sociedad, desempeñando un papel fundamental en la crianza y desarrollo de los hijos. Para Huarcaya (2021) “la familia es la célula básica de la sociedad, una verdad rotunda de orden antropológico y sociológico” (p. 1), constituyendo el entorno primario donde se construyen las habilidades socioemocionales y afectivas a través del vivir y perfeccionar los vínculos íntimos, pues es el seno familiar nuestra primera escuela de vida y el lugar donde aprendemos a amar y ser amados, donde se nos enseña y entrena en las habilidades de comunicación amorosa, ya que es el lugar de origen de los afectos y sentimientos.

Según Viladrich (2018) esa entrañable comunicación de las intimidades genera experiencias exclusivas y diferenciadas que constituirán las primeras y principales bases de la afectividad, pues la familia es el ámbito de “humanización natural”, donde desarrollamos nuestra persona en potencia, es el lugar donde somos amados por quien somos y donde se nos ofrece amor incondicional. Convirtiéndose así la familia en el puente entre la persona y la sociedad ya que es el primer ámbito de aprendizaje afectivo de los hijos, aprendizaje de habilidades esenciales que les permitirán llevar con éxito sus vidas en el futuro.

Sin embargo, las transformaciones sociales y culturales recientes han impactado negativamente en la dinámica familiar, alterando la calidad del vínculo paterno filial, en este contexto, según Viladrich (2018) la afectividad en el seno familiar, específicamente en la relación paterno-filial, se ha visto afectada por un proceso de individualización de la sociedad. Los cambios en la estructura familiar, influenciados por corrientes ideológicas contemporáneas han afectado la percepción de los vínculos íntimos. Según Viladrich (2018) la crisis antropológica junto a la creciente cultura de la individualidad ha creado ideas o concepciones erróneas de lo que significa amar, olvidando que la persona es coexistencia, ser con y para el otro, y que, sin esto, se nos arrebató la posibilidad de vivir en plenitud.

A su vez, diversos estudios sugieren que esta creciente cultura de la individualidad en las sociedades ha debilitado las conexiones afectivas en el ámbito familiar. Según Gahona et al. (2006) durante las últimas décadas los cambios en las estructuras familiares y la influencia de ideologías modernas han generado un deterioro de los vínculos íntimos en las familias derivando en diversas problemáticas, que van desde rupturas conyugales hasta deficiencias en la crianza afectiva de los hijos, generando como consecuencia, en los hijos, diferentes problemáticas psicosociales, tales como, consumo de sustancias psicoactivas, embarazos adolescentes, problemas de salud mental y marcadas deficiencias de habilidades de vida para enfrentar exitosamente los retos cotidianos y cumplir con las expectativas del mundo adulto.

En el contexto peruano, se ha observado un aumento considerable en los problemas de salud mental con base afectiva en nuestros adolescentes, es así que según el Ministerio de Salud – MINS

(2021), “el 29.6% de adolescentes entre los 12 y 17 años evidencia riesgo de padecer algún problema de salud mental o emocional”. Asimismo, la Secretaria Nacional de la Juventud (2023), informa que “el 32.3 % de jóvenes de 15 a 29 años adquirió algún problema de salud mental” relacionado con los afectos, emociones o sentimientos. Estos datos evidencian la necesidad de fortalecer el vínculo paterno filial para mejorar la estabilidad emocional y el bienestar de los adolescentes.

Según UNICEF, La adolescencia es una etapa crítica en la construcción de la identidad, y de gran valor pues resulta necesaria para alcanzar la madurez y desarrollar habilidades y fortalezas por lo que la influencia de las relaciones afectivas con los padres resulta determinante; según Quintanilla (2003) el rol de los padres consistirá en acompañar este proceso mediante la educación afectiva y la co-regulación emocional, estableciendo límites claros que promuevan la autonomía y la responsabilidad. Según Sánchez et al. (2012) “la socialización y el soporte emocional que brinden los padres” (p. 23) resultará en “la base fundamental para lograr el desarrollo integral de los adolescentes” (p. 23), asegurando la siguiente generación de adultos funcionales, pues es durante este proceso de crianza donde se enseñan y practican las habilidades sociales y afectivas, como las de enfrentar al mundo y a la sociedad, fortaleciendo sus relaciones interpersonales promoviendo la experiencia de plenitud y felicidad.

Según Huarcaya (2021) “los vínculos familiares estables, funcionales, asentados sobre la consanguinidad y el compromiso voluntario que generan los lazos de co-pertenencia, ofrecen el germen social de la confianza, la cooperación, solidaridad, y reciprocidad, sobre el cual pueden construirse otras relaciones humanas, como las relaciones sociales y económicas” (p. 4).

Ante esta situación, resulta relevante investigar cómo la afectividad influye en la calidad de los vínculos íntimos paterno – filiales en las familias, demostrando la relación entre ambas variables, con el fin de sensibilizar a las familias sobre la importancia de cultivar relaciones afectivas sólidas en el hogar, promoviendo la toma de conciencia sobre el deber moral y social que tienen para con sus hijos, ya que del éxito de su proceso de crianza en afectividad dependerá el éxito en la vivencia de los vínculos íntimos y con ello, el bienestar y plenitud de sus hijos en su vida adulta.

Por lo expuesto, se pretende investigar la relación de la afectividad con el vínculo íntimo paterno filial, en padres biológicos (o quienes hagan sus veces) e hijos adolescentes entre 12 a 16 años, de una institución educativa privada de la ciudad de Piura, a través de la aplicación de pruebas psicométricas con las que a través de los resultados podremos establecer la correlación entre ambas variables, buscando que lo evidenciado en la investigación sirva para diseñar estrategias de intervención que fortalezcan la función educativa de los padres y promuevan el desarrollo de habilidades afectivas en los adolescentes, contribuyendo a la formación de adultos funcionales.

1.2 Sistema de hipótesis

Ha1: Existe una relación significativa entre el afecto positivo experimentado por las adolescentes de una institución educativa privada de la ciudad de Piura y la presencia de una mayor expresión de afecto y comunicación en el vínculo íntimo paterno filial.

Ha2: Existe una relación significativa entre el afecto negativo experimentado por las adolescentes de una institución educativa privada de la ciudad de Piura y la presencia de mayor crítica y rechazo en el vínculo íntimo paterno filial.

H01: No existe una relación significativa entre el afecto positivo experimentado por las adolescentes de una institución educativa privada de la ciudad de Piura y la presencia de una mayor expresión de afecto y comunicación en el vínculo íntimo paterno filial.

H02: No existe una relación significativa entre el afecto negativo experimentado por las adolescentes de una institución educativa privada de la ciudad de Piura y la presencia de mayor crítica y rechazo en el vínculo íntimo paterno filial.

1.3 Objetivos de investigación

1.3.1 *Objetivo general*

Analizar la relación entre afectividad experimentada por adolescentes y calidad del vínculo íntimo paterno filial de una institución educativa privada de la ciudad de Piura.

1.3.2 *Objetivos específicos*

- Evaluar los niveles de afecto positivo y negativo en-adolescentes de una institución educativa privada de la ciudad de Piura.
- Diagnosticar el estado del vínculo íntimo paterno filial en las familias con adolescentes de una institución educativa privada de la ciudad de Piura, desde la perspectiva de las hijas
- Diagnosticar el estado del vínculo íntimo paterno filial en las familias con adolescentes de una institución educativa privada de la ciudad de Piura, desde la perspectiva de los padres.
- Explorar la relación entre el afecto positivo experimentado por las adolescentes y la presencia de afecto y comunicación en el vínculo íntimo paterno filial.
- Explorar la relación entre el afecto negativo experimentado por las adolescentes, y la presencia de crítica y rechazo en en el vínculo íntimo paterno filial.

1.4 Justificación

La justificación de la presente investigación se apoya en la necesidad de fortalecer la función educativa de la familia, entendiendo que la adolescencia es un periodo crucial para el desarrollo de habilidades que permitirán a los jóvenes enfrentar con éxito los desafíos de la vida adulta, tal es así que según Huarcaya (2021) el rol que cumple la familia en las sociedades resulta de vital importancia para garantizar, entre otras cosas, la siguiente generación de adultos funcionales que contribuyan al

sostenimiento y mejora de la comunidad en aspectos económicos y sociales. Para lograr esto, según Meneses y Bendezú (2017) se requiere que la familia cumpla con su función estratégica de crianza y educación en los hijos, la que debe incluir, para alcanzar lo anteriormente mencionado, una educación de la afectividad y desarrollo de valores y virtudes que permitan vivir sus relaciones de vida de manera óptima, es decir, que lleguen a desarrollar sus vínculos íntimos en todos sus territorios donales, los que se encuentran en potencia.

Desde una perspectiva práctica, se pretende demostrar cómo el afecto positivo dentro del hogar contribuye al desarrollo emocional de los adolescentes pudiendo influir positivamente en el adecuado desarrollo de los vínculos íntimos, permitiendo así la formación de personas emocionalmente sanas y socialmente funcionales. Según Suarez et, al. (2018) un adecuado desarrollo de habilidades afectivas facilita la socialización y fortalece la personalidad, incrementando la capacidad de la persona para enfrentar los desafíos de la vida adulta.

Los resultados de esta investigación pueden servir como base para el diseño de programas de intervención educativa y familiar que refuercen la dimensión afectiva en los adolescentes, involucrando a padres y educadores en un esfuerzo conjunto por mejorar la calidad de vida de las familias, incorporando estrategias que conduzcan al adecuado desarrollo de esta dimensión en sus procesos de crianza o planes educativos.

En términos de aportes sociales, esta investigación puede tener un impacto significativo en la percepción del rol de los padres como primeros educadores de vida. Al demostrarse una relación positiva entre el afecto positivo y la calidad de los vínculos íntimos se reconocerá el valor del papel que desempeñan las familias y se promoverá el desarrollo de planes psicoeducativos para padres enfocados en el desarrollo de la esfera afectiva, fortaleciendo no solo la estructura familiar, sino también que prepararía a los adolescentes para enfrentar los retos de la vida adulta de manera más efectiva.

La justificación social de esta investigación radica también en la necesidad de sensibilizar sobre la importancia de la afectividad en el entorno familiar. Al demostrar que el afecto positivo puede mejorar la calidad de los vínculos íntimos, se espera que las familias tomen conciencia de su papel fundamental en la formación de sus hijos, fomentando una cultura de comunicación afectiva y apoyo mutuo en el hogar.

La sociedad está llamada a brindar soporte y contención a las generaciones actuales, promoviendo con ello el desarrollo de la próxima generación de adultos capaces y responsables, por lo que es necesario investigar qué factores permitirían alcanzar aquello; es así que la presente investigación pretenderá demostrar que el afecto positivo, que permite desarrollar valiosas habilidades de vida, guarda estrecha relación con la calidad de los vínculos íntimos, vínculos que de desarrollarse de manera óptima promueve personas plenas aumentando la probabilidad de hijos

exitosos y funcionales, pudiendo contribuir así a la sociedad y ser la siguiente generación de familias que repliquen un modelo de crianza más efectivo, formando a sus hijos bajo una mirada de persona en persona. Al demostrarse la relación entre ambas variables, se contará con una fuente más de evidencia que valide la necesidad de prestar atención a los modelos de crianza actuales para fortalecerlos con nociones afectivas antropológicas que permitan una formación integral de los hijos.

Desde un punto de vista teórico, la investigación se basa en la teoría de los vínculos íntimos del Dr. Pedrojuan Viladrich, que sostiene que la calidad de los vínculos íntimos en la familia es esencial para el desarrollo integral de la persona. La teoría plantea que la familia es la primera comunidad afectiva, donde se construyen las bases emocionales para la vida adulta (Viladrich, 2018). Sin embargo, esta teoría ha sido poco explorada en el contexto local de Piura, lo que crea un vacío teórico en la literatura existente, por lo que la presente investigación pretende aportar evidencia que sustente la teoría de Viladrich en un contexto específico, enriqueciendo el marco teórico sobre la afectividad familiar y ofreciendo nuevas perspectivas sobre cómo la educación afectiva puede influir en la calidad de los vínculos familiares. Al aplicar conceptos de afecto positivo y negativo en la evaluación del vínculo paterno-filial, el estudio puede ofrecer una visión más detallada y específica de cómo se construyen y mantienen estos vínculos en la vida cotidiana.

Además, este estudio contribuye a la construcción de un marco teórico que integra la psicología y la antropología en la educación afectiva, ofreciendo un enfoque multidisciplinario que puede ser utilizado en futuras investigaciones para explorar otros contextos familiares y culturales.

Finalmente, desde una perspectiva metodológica, el estudio buscará inspirar la creación de nuevas herramientas de evaluación que permitan medir de manera cada vez más precisa la calidad de los vínculos íntimos dentro del contexto familiar, proporcionando datos valiosos que permitirán afinar la medición de esta variable, pues en la actualidad aún no se cuenta con alguno para evaluar la calidad de los vínculos íntimos desde la teoría en la que se basa la presente investigación, la teoría del Dr. Pedrojuan Viladrich, por lo que resultará beneficioso observar los datos obtenidos desde la escala utilizada, que, aunque responde en sus ítems con los indicadores teóricos de la variable, fue creada inicialmente para medir el estilo de crianza parental.

Además, el enfoque cuantitativo permite establecer correlaciones claras entre la afectividad y la calidad de los vínculos íntimos, proporcionando datos objetivos que pueden ser analizados estadísticamente para identificar patrones y tendencias en la dinámica familiar. Este enfoque metodológico no solo facilita el replicar el estudio en otros contextos, sino que también ofrece una base sólida para futuras investigaciones que deseen explorar la relación entre la afectividad y otros aspectos del desarrollo adolescente.

Resulta evidente entonces la necesidad de investigar la relación que pueda existir entre el adecuado desarrollo de la dimensión afectiva y el estado de los vínculos íntimos en las familias, más

específicamente en el vínculo paterno filial, para comprender la relación entre estas variables y determinar si el adecuado desarrollo de la afectividad o afecto positivo promueve los adecuados vínculos íntimos, los que a su vez podrían promover la funcionalidad y bienestar de los hijos adolescentes, en su tiempo presente y en su vida futura.

1.5 Delimitación de la investigación

La presente investigación se desarrollará en el contexto de una institución educativa privada, de educación diferenciada en la ciudad de Piura, evaluando a familias que cumplan con los criterios específicos de selección. Es así que la población objetivo está conformada por familias con al menos una hija adolescente de entre 12 a 16 años, etapa del desarrollo socioemocional y de construcción de su identidad personal. La selección de la muestra se basa en familias con adolescentes debido a que es una etapa de desarrollo en la que la calidad del vínculo paterno filial puede influir significativamente en su bien estar emocional y social, pues la relación afectiva con sus padres juega un papel fundamental.

La elección de un colegio privado responde a la necesidad de estudiar un grupo con características socioeconómicas similares, reduciendo la variabilidad de factores externos que podrían influir en los resultados. Esto permite una mayor precisión en el análisis de la relación entre la afectividad y la calidad de los vínculos íntimos. La presente investigación se desarrolló durante el periodo comprendido entre diciembre 2024 y enero 2025, durante este tiempo, se llevó a cabo el proceso de recolección de datos, análisis estadístico e interpretación de resultados, asegurando el cumplimiento de los objetivos planteados.

Para la base teórica, la investigación se fundamentará en conceptos y definiciones antropológicas y psicológicas sobre la afectividad, poniendo en el centro a la persona el potencial que posee. En cuanto a vínculos íntimos, se toma la teoría desarrollada por Pedro Juan Viladrich, sobre los territorios donales de la persona y su potencial de amador.

El estudio se focaliza en dos variables principales: la afectividad, medida en términos de afecto positivo y negativo, y la calidad de los vínculos íntimos paterno-filiales, evaluada en términos de la presencia de afecto-comunicación o crítica-rechazo en la relación. Estas variables se estudiarán a través de instrumentos psicométricos validados que garantizan la precisión y confiabilidad de los datos obtenidos.

La recolección de la información se realizará a través de la Escala de Afectos Positivos y Negativos - PANAS de Watson (1985), para medir la variable afectividad; y La Escala de Afectos de Betsabé et, al. (2001). para analizar la variable vínculos íntimos, con sus dimensiones afecto – comunicación y crítica – rechazo. Estos instrumentos han sido validados en estudios previos, garantizando la validez y confiabilidad de los datos recogidos.

En conclusión, la delimitación de este estudio permite enfocar los esfuerzos investigativos en un grupo específico, asegurando que los datos recolectados reflejen de manera precisa y coherente las dinámicas familiares en un contexto homogéneo. Este enfoque facilita la interpretación de los resultados y la posibilidad de replicar el estudio en otras circunstancias similares o en diferentes tipos de estructuras familiares.

1.6 Limitaciones

La presente investigación enfrenta algunas limitaciones que deben considerarse al momento de interpretar los resultados.

Inicialmente se puede mencionar que la afectividad es estudiada prioritariamente como proceso psicológico que favorecen la gestión emocional, por lo que existen limitados antecedentes que vinculen ambas variables desde la perspectiva del presente estudio, la antropológica, tal y como la propone la teoría del Dr. Pedrojuan Viladrich. Esta carencia de antecedentes limita la capacidad de comparar los resultados con investigaciones similares, lo que podría dificultar la generalización de los hallazgos.

Por otro lado, la teoría de los vínculos íntimos elaborada por el Dr. Pedrojuan Viladrich, no ha sido aún utilizada en gran variedad de estudios, por lo que no existen instrumentos de medición de esta variable, lo que representa un desafío metodológico. Sin embargo, existen instrumentos que se aproximan y pueden adaptarse a los fines del presente estudio, por lo que se ha optado la utilización de la “Escala de Afectos” que mide las dimensiones de afecto – comunicación (que según Viladrich (2018) la comunicación afectiva entre padres e hijos es un indicador importante que evidencia la calidad del vínculo paterno filial, ya que este tipo de comunicación implica la capacidad de los padres para expresar amor entre otros) y crítica – rechazo (Viladrich (2018) advierte pueden arriesgar la estabilidad emocional del adolescente y entorpecer la vivencia del vínculo íntimo paterno filial saludable), dimensiones que se alinean de manera aceptable con los indicadores propuestos por el Dr. Viladrich, proporcionando una aproximación válida para este estudio.

Se debe mencionar que la investigación se apoya en la teoría de los vínculos íntimos de Viladrich, una teoría que aún no ha sido ampliamente investigada en el contexto local de Piura. Esto limita la capacidad de comparar los resultados con investigaciones similares realizadas en la región, lo que dificulta establecer un marco de referencia local sólido. La falta de estudios previos en el área puede afectar la interpretación y la validez de los hallazgos.

Otra limitación importante es la muestra elegida. La investigación se centra en adolescentes mujeres, introduciéndose un sesgo de género que podría influir en la interpretación de los datos, pues las dinámicas afectivas emocionales difieren en función del género, teniendo que los resultados del presente estudio serán específicos para la población femenina. Esto implica que los hallazgos podrían

no ser aplicables o representar completamente la experiencia afectiva de los adolescentes varones en contextos similares.

Se debe considerar también que la muestra está compuesta exclusivamente por familias de un colegio privado en la ciudad de Piura, lo que puede limitar la representatividad sociocultural y económica de los resultados. Esto significa que los datos obtenidos reflejan las particularidades de un contexto específico, y los resultados podrían no ser aplicables a familias de otros contextos socioeconómicos, colegios públicos o regiones distintas.

El tamaño de la muestra, aunque es adecuada para la población a estudiar, es reducida en comparación con el número total de familias de la región, lo que restringe la capacidad de extrapolar los resultados en poblaciones más amplias, sumado a ello, la investigación se desarrollará en un solo colegio privado de la ciudad de Piura, por lo que puede limitar la representatividad de la muestra en términos socioculturales y económicos; por lo tanto, lo obtenido en la investigación reflejará las particularidades de este contexto específico desfavoreciendo su generalización.

Por último, el diseño transversal limita la capacidad para establecer relaciones causales entre las variables. Si bien el estudio busca identificar correlaciones significativas entre la afectividad y la calidad de los vínculos familiares, un diseño longitudinal permitiría observar cómo estas relaciones cambian o se desarrollan a lo largo del tiempo, lo que proporcionaría una comprensión más profunda de las dinámicas familiares.

A pesar de las limitaciones evidenciadas, se espera que lo encontrado en la presente investigación proporcione bases para futuras investigaciones que deseen estudiar la relación entre afectividad y vínculos íntimos, en otros tipos de familias u otros contextos socioculturales y económicos, desde el punto de vista de la teoría del Dr. Viladrich.

Capítulo 2. Marco teórico

2.2 Antecedentes

2.1.1 Internacionales

Zumba - Tello (2022) estudió la afectividad, dificultades en la regulación emocional, estrés y salud mental en adolescentes del Ecuador en tiempos de pandemia del COVID-19, partiendo de la premisa que la adolescencia supone una etapa de desarrollo complejo e importante en el desarrollo de la persona y que impacta a futuro en su salud mental. Tuvo como objetivo principal el identificar la relación entre la afectividad, las dificultades de regulación emocional y el estrés en un grupo de adolescentes de Ecuador. En su investigación refieren que, según Watson la experiencia emocional se puede describir desde dos vertientes, afectividad positiva, que refiere a emociones agradables como la alegría y entusiasmo, y afectividad negativa, refiriendo a emociones desagradables como la ira y la frustración, ambos actúan como factores protectores o de riesgo para la salud mental, pues la afectividad y la salud mental evidencian una relación predominante en elementos negativos como la sintomatología depresiva.

Utilizo el método descriptivo correlacional, comparativo por género, transversal, utilizando el mismo instrumento de la presente investigación, la escala de afectos negativos y positivos PANAS, la escala de dificultades en la regulación emocional, el cuestionario de salud de Goldberg y la escala de estrés percibido; encontrando que hay niveles moderados de estrés, somatización, ansiedad, insomnio y disfunción social, confirmando la relación entre los afectos negativos y las dificultades de salud mental, concluyendo que el impacto de las emociones negativas y el estrés, en el contexto de la pandemia, es significativo en los adolescentes y sus relaciones tal y como se plantea en el presente estudio. En este estudio se evidencia la necesidad de regular el mundo afectivo para asegurar el bienestar y disminuir la vulnerabilidad de nuestros adolescentes, pues según este estudio, la falta capacidad para procesar emociones puede asociarse con el desequilibrio en la salud mental. Resultará relevante contrastar los datos obtenidos por los autores con lo encontrado con la realidad evaluada en este estudio.

Por su parte Riascos y Córdoba (2021) implementaron el programa "Remolinos de Amor", diseñado para fortalecer el desarrollo afectivo, familiar y social de niños, niñas y adolescentes (NNA) de la comunidad de Primavera, Buenaventura. El enfoque metodológico fue cualitativo-descriptivo, apoyado en investigación-acción participativa. Este programa buscó mejorar los vínculos afectivos mediante estrategias lúdico-pedagógicas que incluyeron actividades de integración familiar, espacios de escucha y dinámicas participativas para fortalecer la comunicación y el acompañamiento parental. Los resultados mostraron una mejora significativa en la cohesión familiar, el desarrollo socioemocional y el ambiente afectivo seguro, factores esenciales para la promoción del bienestar integral.

Los aportes de esta investigación al presente estudio resaltan la relación directa entre la calidad del vínculo afectivo y el bienestar psicosocial de los adolescentes, confirmando que la comunicación abierta y el afecto en las relaciones familiares son determinantes para la construcción de habilidades emocionales. Asimismo, las estrategias implementadas en "Remolinos de Amor" ofrecen un modelo replicable para fomentar relaciones más saludables en contextos escolares y comunitarios, proporcionando herramientas para la gestión emocional y el fortalecimiento de los lazos afectivos.

Este antecedente guarda relación con la presente investigación al destacar la importancia de los lazos afectivos seguros y el rol fundamental de la familia en el desarrollo emocional. Asimismo, refuerza la necesidad de intervenciones orientadas a mejorar la comunicación y el afecto en las relaciones paterno-filiales, objetivos alineados con el enfoque de esta tesis sobre la afectividad y el vínculo íntimo entre padres e hijos

Piedrahita y Pinzón (2020) desarrollaron una monografía que explora la relación entre familia, afectividad, vínculos afectivos y desarrollo humano. Este estudio se fundamentó en un enfoque cualitativo con diseño etnográfico, utilizando entrevistas semiestructuradas y grupos focales para recolectar datos. Los hallazgos revelaron que, si bien la estructura familiar (nuclear, extensa o reconstituida) no determina la calidad de los vínculos afectivos, estos desempeñan un rol crítico en el bienestar integral y la cohesión social. Además, se destaca que los valores como el respeto y la confianza están íntimamente ligados a la afectividad familiar. La investigación concluye que "un enfoque centrado en el desarrollo de la afectividad dentro de la familia permite trascender indicadores económicos, promoviendo un enfoque humanista del desarrollo" (Piedrahita Lozano y Pinzón Pérez, 2020).

Los aportes de este trabajo proporcionan un contexto relevante para la presente investigación, subrayando la centralidad de los vínculos afectivos en el desarrollo adolescente y su relación con el ambiente familiar. Además, refuerzan la importancia de abordar la afectividad como una variable clave para mejorar las relaciones paterno-filiales, por lo que sus fundamentos teóricos alimentan las bases de la presente investigación.

Así también Suarez et al., (2018) estudió "El rol de la familia en el desarrollo social del niño: una mirada desde la afectividad, la comunicación familiar y estilos de educación parental", con el objetivo de identificar los componentes de las dinámicas familiares que contribuyen al desarrollo social.

El estudio menciona que la familia es la unidad funcional que construye el futuro de la sociedad, sostiene que, según los investigadores Cardona, Valencia, Duque y Londoño, la familia es la primera red de apoyo y que por ello es necesario construir un clima familiar saludable donde se proporcionen recursos para un adecuado desarrollo de las personas; empleo un enfoque cualitativo

con método bibliográfico, evidenciando que las características de la afectividad, la comunicación familiar y los estilos de educación parental tienen influencia en el desarrollo de diversas habilidades psicosociales en los niños favoreciendo así a la educación de las personas con capacidad para socializar con otros de una forma positiva. Así se evidencia que la familia, como primer ámbito de desarrollo social, forma personas funcionales si se logra garantizar un funcionamiento familiar adecuado para la educación afectiva y el desarrollo social, logrando así un ser integral, reforzando valores y convicciones que repercutirán en el futuro en la sociedad. Sus hallazgos sirvieron para delimitar la problemática del presente estudio, así como alimentaron las bases teóricas.

Lecannelier (2017) explora la transición de la teoría del apego desde la investigación descriptiva hacia la intervención práctica. Su investigación doctoral consta de dos estudios. El primero analiza la distribución de los patrones de apego en una muestra normativa de infantes en Santiago de Chile, utilizando el procedimiento de la Situación Extraña. Los resultados revelan un 70 % de apego seguro y un 30 % de apego inseguro, además de una relación significativa entre el tipo de parto y la seguridad del apego. El segundo estudio evalúa el impacto de una intervención basada en el apego en bebés institucionalizados, mostrando una distribución contraria, con un 53 % de apego inseguro. La intervención mejoró las dimensiones del temperamento, equilibrando el desarrollo de infantes con apego inseguro con aquellos con apego seguro. Este trabajo enfatiza la importancia de políticas públicas que promuevan la seguridad del apego, estableciendo un puente entre la teoría y la práctica en contextos de vulnerabilidad.

La investigación de Lecannelier (2017) es pionera en América Latina al proporcionar datos empíricos locales sobre patrones de apego e intervenciones basadas en esta teoría. Sus hallazgos impulsan cambios en políticas de bienestar infantil y destacan la necesidad de integrar la evidencia científica en la práctica. Además, su enfoque traslacional contribuye a la aplicación masiva de intervenciones para mejorar la salud psicosocial de niños en riesgo.

Por otro lado, Vélez (2015) investigó la Funcionalidad familiar y dimensiones afectivas de adolescentes escolarizados en Colombia, mencionan que en los vínculos familiares representan un factor importante en el “soporte social” en la adolescencia.

Tuvo como objetivo determinar la funcionalidad familiar y la relación que guarda con las dimensiones afectivas. Mencionan que según el autor Uribe, la funcionalidad familiar es un factor clave durante la adolescencia pues el sistema familiar brinda soporte psicosocial y promueve el desarrollo de habilidad socioemocionales para enfrentar la vida. Diseñó un análisis descriptivo correlacional transversal con 809 estudiantes de instituciones públicas y privadas empleando el instrumento APGAR familiar para escolares y el instrumento “Fantástico” versión adaptada a la población de estudio. Los resultados evidenciaron 22% de disfunción familiar y una asociación estadística significativa entre la

edad y el sexo con el funcionamiento familiar y una asociación estadísticamente significativa entre el funcionamiento familiar y dimensiones afectivas de los estilos de vida.

Los resultados permiten determinar que en la adolescencia el funcionamiento familiar guarda relación directa con los niveles de las dimensiones afectivas de los estilos de vida en los adolescentes. Este estudio determina la necesidad de observar a las familias ya que su dinámica debe estar orientado a satisfacer las necesidades afectivas de cada uno de sus miembros para favorecer su desarrollo integral, principalmente en la adolescencia, ya que una de sus funciones principales es la de brindar afecto y protección, en su discusión mencionan que los vínculos paterno- filiales adecuados se sustentan en expresiones de cariño y fuertes lazos fraternales, generando conexiones solidas en la medida en que se basen en afectos positivos, esta interrelación fortalece su esfera emocional y ha sido corroborada con los resultados del presente estudio

Así también Trujillo (2008) desarrollo una investigación teórica sobre La pedagogía de la Afectividad, con el objetivo de comprender cómo se ha trabajado la afectividad en la educación. Menciona que, según la pedagogía Ignaciana, solo desde la afectividad en el sujeto integro, será posible superar el desencantamiento y la indiferencia, el pragmatismo como forma de vida, la superficialización y trivialización, y la primacía de la estética sobre la ética. Utilizo una metodología hermenéutica y crítica de textos pedagógicos – didácticos modernos. Profundizó en las posibilidades de la formación integral centrada en la afectividad asumiendo que esta misma, y no la razón, es el centro constitutivo de la persona. Como resultado formuló estrategias para una pedagogía de los afectos, prevenir conscientemente la condicionalidad de las emociones y con ello construir proyectos para el desarrollo de sentimientos perdurables, propiciar la comunicación efectiva y asumir el discernimiento como estilo de vida. Este estudio fortaleció el marco teórico de la presente investigación, ya que su enfoque antropológico de la afectividad se articula con la orientación adoptada en este trabajo.

2.1.2 Nacionales

Valdivia Ramírez (2023) investigó el vínculo con la figura materna en adolescentes diagnosticadas con anorexia nerviosa en Lima, Perú. Su estudio cualitativo de enfoque fenomenológico incluyó entrevistas a profundidad con cuatro participantes. Los resultados evidenciaron percepciones de vínculo ambivalente con la madre, caracterizado por cuidado rígido y sobreprotector antes del diagnóstico, y actitudes más comprensivas posteriores al proceso terapéutico. Además, las participantes asociaron su diagnóstico con experiencias de negligencia emocional y conflictos familiares no resueltos, lo que impactó sus relaciones interpersonales y autoimagen. El estudio destaca la influencia del vínculo materno en la evolución de la patología alimentaria, subrayando la importancia de la comprensión narrativa de la experiencia subjetiva de las adolescentes.

Esta investigación proporciona un enfoque cualitativo novedoso sobre la anorexia nerviosa en adolescentes peruanas, un área poco explorada en el contexto nacional. Su relevancia en la presente investigación radica en el análisis del vínculo madre-hija desde la perspectiva de las propias afectadas, lo que permite identificar dinámicas familiares disfuncionales y necesidades emocionales no atendidas. Los hallazgos ofrecen bases para intervenciones terapéuticas centradas en la mejora del vínculo materno y sugieren estrategias de prevención para fortalecer la relación afectiva durante la adolescencia.

Por otro lado, Alberca (2021) desarrolló un “Plan de formación en afectividad y sexualidad para alumnas de tercer y cuarto año de secundaria”. El objetivo principal fue justamente crear dicho plan de formación afectivo-sexual para adolescentes, enfocado en alumnas de educación diferenciada. Realizó un diagnóstico situacional inicial para determinar la formación previa afectivo – sexual y el estado de las dimensiones afectivas, posteriormente diseñó su propuesta de intervención. El tipo de investigación fue el de proyecto factible, inicio con el diagnóstico de la situación, determinando las necesidades de atención, las fases fueron descriptivas– documentales, utilizando el instrumento “Your Life”. Como resultado identifica los temas que deben incluirse en los cursos de Desarrollo persona y Ciudadanía y Cívica, cursos que incorporan sesiones de formación afectiva y sexuales.

La meta de su programa fue prevenir y abordar la inestabilidad emocional, los fracasos en las relaciones sociales entre adolescentes, y facilitar la construcción y aplicación de un ideal en las dimensiones afectiva y sexual que conduzca a la plenitud de la persona, planteando estrategias para complementar la educación afectiva sexual de las adolescentes. Finalmente, es bueno precisar que este estudio se realizó en el mismo contexto socioemocional (mismo lugar), y algunas de las participantes en este estudio, participaron en la presente investigación.

Así también Verastegui (2022) estudió la Relación entre la afectividad parental y el rendimiento académico de los estudiantes de quinto de secundaria de una institución educativa de Comas, su objetivo principal fue encontrar relación entre la afectividad parental y el rendimiento académico de estos alumnos.

El estudio se enfocó en las relaciones Paterno – filiales dentro de familia como núcleo fundamental de la sociedad. Menciona que la familia tiene el rol esencial de desarrollo social de la personalidad de los adolescentes en formación, que luego determinara su desenvolvimiento en el contexto que los rodea, por lo que este tipo de educación es importante y fundamental como base de lo que recibirá en la escuela. Refiere que según el autor Gonzales (2002), lo que reciba el adolescente en casa y la valoración personal juegan un papel determinante sobre la actitud en la escuela, por lo que un ambiente estable en la familia puede determinar la socialización y facilitar la recepción y adaptación en el proceso de escolarización, es así que la afectividad parental es considerada una condición familiar relevante.

La investigación tuvo un enfoque cuantitativo con diseño observacional, buscando la correlación entre las variables, con una muestra de 163 alumnos por muestra probabilística intencional. Utilizo para la medición de afectividad la Escala de Afecto, mismo instrumento utilizado en la presente investigación. Como resultado encontró que existe “relación directa y altamente significativa entre el afecto padre ($Rho=0.852$, $p < 0.001$), afecto madre ($Rho=0.751$, $p<0.001$) y rendimiento académico de los estudiantes en quinto grado de secundaria” (p. 89). La autora así demuestra la influencia que existe entre la educación afectiva impartida por los padres y la probabilidad de experiencia de éxito y plenitud vivida por los hijos.

Por último, Orezano et al., (2015) estudio el grado de influencia entre el Vínculo afectivo con las figuras de apego (madre, padre, pares) y calidad en las relaciones románticas sobre el autoconcepto en estudiantes de una universidad privada de Lima Este. El objetivo del estudio fue determinar el grado de influencia del vínculo afectivo con las figuras de apego y la calidad de las relaciones románticas sobre el autoconcepto. Menciona que el vínculo afectivo que se establece con sus padres y las experiencias de tipo románticas son predictores en la construcción del autoconcepto.

Utilizo un método con un diseño no experimental, explicativo y de corte transversal, utilizó tres instrumentos, el Inventario de Apego con Padres y Pares (IPPA), la Escala Multidimensional de Autoconcepto Forma 5 (AF5) y la Escala de Calidad en las Relaciones Románticas (NRI) ; encontrando que el vínculo afectivo con las figuras de apego y la calidad en relaciones románticas explican en un 44% la dinámica del autoconcepto, además, encontró también que el autoconcepto es impactado por el vínculo afectivo, en un 43,7%. Por otro lado, el autoconcepto familiar es explicado, en un 50,4%, por el vínculo afectivo; sin embargo, para el autoconcepto social y emocional, el vínculo afectivo con los pares explica un 25,9% y 18,1% respectivamente.

Por otro lado, el apego con los pares explica un 22,2% la variabilidad de la calidad en las relaciones románticas. Concluyendo que el grado de calidad en las relaciones románticas logra explicar el 14% de variabilidad en el autoconcepto de los adolescentes. El autor menciona que se infiere que solo los vinculo afectivos, por sí mismos explican las mitad del desarrollo de habilidades socio – afectivas – emocionales evaluados por los constructos utilizados para la medición y con ello mejoraría la percepción de sí mismo, menciona además que este desarrollo se basa en el adecuado apego con las figuras parentales, es así que este estudio revela la relación entre el desarrollo afectivo y el vínculo paterno – filial, solo que en una población de mayor edad a la del presente estudio.

2.2 Bases teóricas

2.2.1 Afectividad

Según Quintanilla (2003, p. 14), la Afectividad es un componente fundamental de la persona que evidencia su unidad constitutiva, pues la afectividad es la zona intermedia en donde se unen lo

sensible y lo intelectual, y en la que se evidencia la indiscernible unidad de cuerpo y alma que es la persona; por lo tanto, la afectividad involucra a la totalidad del ser, a sus funciones sensibles y capacidades intelectuales, influyendo en toda su existencia y en la habilidad que pueda desarrollar para perfeccionarse a través de hábitos tendencialmente orientados al bien y a las virtudes que conduzcan a vivir adecuadamente.

La afectividad, según Castillo (2007), junto a la inteligencia y voluntad representarían la dimensión operativa de la persona, siendo así la inteligencia, la voluntad y la afectividad, las tres facultades operativas personales más importantes del ser humano, teniendo como facultades superiores a la inteligencia y voluntad, y debiendo la afectividad estar bajo el control de ellas, pues la afectividad, está llamada a subordinarse a las potencias superiores o actuaría de forma desordenada, pues por ser potencia activa actúa influenciada e influenciando a su vez, a otros factores de la personalidad.

Para Quintanilla (2003), la afectividad también es el espacio donde residen las emociones, sentimientos y pasiones (tendencias e impulso) las que aparecen no como consecuencia de una necesidad orgánica sino más bien por necesidades psicofisiológicas, generando tres tipos de respuestas, conductuales manifiesta, manifestaciones psicofisiológicas y respuestas cognitivas, pues desempeñan una función activadora, la que debe ser regulada para evitar desestabilizar a la conducta de la persona.

Piaget (2005), postuló que la afectividad influye en los vínculos íntimos de las personas y que repercute en los procesos perceptivos y conductuales, impactando en las relaciones de vida con sus semejantes, relacionando la afectividad con la facultad mental de la inteligencia, pues, emociones, sentimiento y tendencias están relacionadas con el pensamiento y la razón debido a que las personas evalúan la vida y reaccionan a los estímulos del medio desde las ideas o creencias que tienen almacenadas como referencias de lo que es el mundo, las personas y sí mismos, así, las conductas observadas, las reacciones, provienen de las decisiones que toma la persona desde lo que cree que es el mundo. El mundo afectivo otorga matices a las vivencias, al mundo psíquico, teniendo así que los estados afectivos, positivos o negativos, guardan estrecha relación con el bienestar o malestar psicológico.

Según Castillo (2014) la afectividad, lejos de ser una función aislada del ser humano, se encuentra estrechamente vinculada a todas sus dimensiones. Los sentimientos no solo surgen a partir de las impresiones sensoriales, sino que también se configuran a través de las creencias, los aprendizajes previos, los hábitos y la propia historia personal del individuo. Esta comprensión integradora permite reconocer que la dimensión afectiva no se reduce a lo emocional, sino que involucra a toda la persona en su modo de interpretar y responder al mundo.

De este modo Watson y Tellegen (1985) mencionan que la afectividad es una actitud o disposición resultante de la interacción con distintas realidades y personas, menciona que los estados afectivos se evidencian como un estado de afecto positivo o buen estado de ánimo, o un estado de afecto negativo o mal estado de ánimo, es así que los autores postulan que la depresión, la tristeza y la felicidad son parte de una sola dimensión compuesta por emociones agradables y desagradables, que interactúan y que tienen como resultado el afecto positivo y el afecto negativo.

Según Watson y Tellegen (1985), el afecto positivo se evidencia en las vivencias gratificantes que producen emociones agradables, evidenciándose en el grado de placer que experimenta la persona por medio de la motivación, energía, optimismo, deseo de filiación, sentimientos de dominio, logro o éxito. Cuando los niveles de afecto positivo son elevados las personas expresan satisfacción, gusto, entusiasmo, afirmación y confianza; y está relacionada con la extraversión y resiliencia. Mientras que un bajo nivel de afecto positivo genera apatía y aburrimiento. Por otra parte, el afecto negativo se describe como el estado desagradable que siente la persona, se evidencia en experiencias en las que se experimenta emociones desagradables debido a que se experimenta malestar, miedos, inhibiciones, inseguridades, frustración y fracaso. El afecto negativo en altos niveles genera desinterés, aburrimiento, tristeza, culpa, angustia, vergüenza, envidia.

Quintanilla (2003) menciona que es debido a la afectividad que la persona es capaz de enfrentar situaciones problemáticas cotidianas al evaluar la vida a través de las emociones y producir energía psíquica o motivaciones que permiten modificar actitudes que pueden ser funcionales o no, observándose la coherencia que debe presentarse entre las ideas, pensamientos y sentimientos, regulados gracias a los aprendizajes sociales. Es así como se comprueba que la afectividad es el principal factor de los vínculos personales, que moviliza pensamientos y sentimientos aprendidos en contextos de interrelación social, movilizándolo el cuerpo y la mente de la persona, influenciados del contexto en el que vive, produciendo reacciones como felicidad o furia, pues el ser humano es eminentemente afectivo.

La afectividad, por tanto es una cualidad de la persona para experimentar íntimamente la realidad y a sí mismo, otorgando significado a sus vivencias desde las creencias personales sobre la vida que ha elaborado e incorporado en el transcurso de su existencia, como consecuencia de sus interacciones sociales desde la primera infancia, convirtiendo así todas estas interacciones en experiencias únicas, personales y originales, es decir, en formas únicas y privadas de experimentar su propia existencia y de responder a las demandas del medio, siendo así la afectividad algo irremplazable en cada persona, pues es la principal influencia de nuestras decisiones y conductas.

2.2.2 Factores influyentes en la consolidación dimensión afectiva en la persona

La consolidación de la dimensión afectiva en la persona no ocurre de manera aislada, sino en estrecha relación con los contextos más significativos en los que se desarrolla. Entre los múltiples factores que inciden en este proceso, la familia, el apego y la escuela destacan como los más influyentes, debido al impacto profundo y sostenido que ejercen en la formación emocional del individuo desde la infancia hasta la adolescencia.

La familia representa el primer entorno de aprendizaje afectivo, donde el niño experimenta por primera vez el amor, la seguridad y la pertenencia. Es en este espacio donde se interiorizan los modelos emocionales y se adquieren las bases para futuras relaciones interpersonales. En estrecha relación con ello, el apego se configura como un vínculo emocional primario que se establece con las figuras parentales y que determina en gran medida la estabilidad emocional, la autoestima y la capacidad de confiar en los demás. Finalmente, la escuela, como segundo agente socializador, cumple un rol fundamental en la continuación del desarrollo afectivo, brindando oportunidades para poner en práctica habilidades socioemocionales y consolidar la construcción del autoconcepto.

2.2.2.1 Familia. La familia, entendida como grupo humano unido por el vínculo de la consanguinidad, es el primer y principal contexto en el que se desarrolla la afectividad, pues viene a representar el primer ámbito de desarrollo de la persona y en donde se aprende, principalmente, a enfrentar al mundo y sus demandas. Este vínculo permanecerá a lo largo de la vida imprimiendo identidad en la persona, la de ser el hijo de alguien, que ha sido amado desde su origen por la persona que es.

La familia también es, según Huarcaya (2021) la célula básica de la sociedad, y una de sus funciones estratégicas es la de la educación y crianza de los hijos, es decir la de transmitir sabiduría de vida que permita a la persona a convertirse en un adulto funcional, a través de la incorporación de hábitos buenos que los conduzcan al bien y del desarrollo de las virtudes que le permitan vivir adecuadamente sus vínculos íntimos. Para lograr aquello, es indispensable asegurar la calidad de los vínculos y además también, asegurar el adecuado contexto familiar, estable y lleno de oportunidades para que se desarrollen aprendizajes afectivos, como gestión emocional, autogobierno y de convivencia.

Sin embargo, según Verastegui (2022), suelen ser los padres quienes exponen a sus hijos a eventos desfavorables para su adecuado desarrollo afectivo, por inexperiencia, negligencia o modernidad, sobre exigiendo o sobreprotegiendo y evitando exponerlos a situaciones en las que podrían entrenarse en valiosas habilidades como tolerancia a la frustración, paciencia, caridad, solidaridad, generosidad, entre otras virtudes y habilidades de vida que pueden garantizar fortaleza y templanza para enfrentar exitosamente la vida.

Tenemos así que, posturas de crianza rígidas o permisivas tienen un impacto negativo en el desarrollo psicoafectivo, incapacitando a la persona y condicionando el fracaso en aspectos académicos, conductuales, sociales e incluso en el desarrollo y mantenimiento de adecuados vínculos íntimos (Verastegui 2022). Se hace evidente la necesidad de garantizar dentro de las familias espacios saludables y seguros para el aprendizaje y desarrollo de habilidades afectivas, que no son más que habilidades de vida.

Así González (2002) afirmó que un ambiente estable favorece la socialización infantil y promueve la aceptación de los hijos de las enseñanzas de los padres, también manifestó que la influencia y valoración personal que los padres funjan en el proceso educativo de sus hijos jugará un rol fundamental en la disposición del hijo respecto a la vida y sus retos.

2.2.2.2 Apego. Según Martínez-Pampliega et al., (2021) el apego, es entendido como el vínculo emocional duradero establecido entre el niño y sus figuras significativas, especialmente con sus padres, constituyendo la base desde la cual se desarrollará la afectividad y las competencias relacionadas en etapas posteriores del desarrollo. En este sentido, la calidad del apego que se desarrolla en los primeros años de vida influye directamente en la percepción que el adolescente tiene de sí mismo y de los demás, modulando su manera de vincularse afectivamente con sus padres.

Verastegui (2022), menciona que el apego es el cúmulo de sentimientos afectivos profundos e íntimos hacia personas con las que se mantiene un vínculo, que refuerzan los sentimientos de protección, seguridad y bienestar. El primer apego que desarrolla la persona se establece con sus padres, durante la primera infancia, debido a que es justamente con ellos con quienes se establecen las primeras interacciones amorosas, de cuidado y alimentación, tanto física como afectiva, satisfaciendo en primera instancia, las necesidades primarias de protección, cuidado y atención.

Un estudio realizado por Díez y Alonso-Arbiol (2020), evidencia que adolescentes con apego seguro muestran mayores niveles de afectividad positiva, menor percepción de rechazo parental y mayor capacidad de comunicación emocional con sus figuras parentales. Esto sugiere que el apego no solo establece la estructura relacional básica, sino que también condiciona la calidad del vínculo íntimo paterno-filial, en tanto se traduce en expresiones concretas de afecto, contención emocional y validación mutua.

El apego, su naturaleza y características, forma la base de la percepción personal y la percepción de las relaciones con los demás, por lo que el apego define y predice variables como satisfacción y estabilidad personal, a lo largo de la vida. Será entonces necesario promover adecuadas interacciones con entre padres e hijos para favorecer el desarrollo adecuado del apego y así asegurar también los aprendizajes de habilidades, tanto cognitivas como afectivas.

En esta misma línea, según Kerns y Brumariu (2022), la literatura actual resalta que el apego seguro esta fuertemente correlacionado con estilos parentales sensibles, comunicativos y afectivos, los cuales

favorecen la construcción de vínculos sólidos, basados en la confianza, la aceptación y la reciprocidad emocional. Tenemos entonces que una experiencia afectiva, en los adolescentes, de apego adecuado o seguro hacia sus padres, promoverá la estabilidad emocional, seguridad personal y bienestar, lo que a su vez le permitirá desenvolverse adecuadamente en sus diversas esferas de vida académico, social – relacional y personal.

2.2.2.3 Escuela. La escuela representa el segundo ámbito más influyente para las personas, después de la familia, pues es donde se establecen las primeras relaciones sociales y donde se pondrán en práctica todas las habilidades de vida, enseñadas en el seno familiar. En la escuela, además de recibir oportunidades para desarrollar habilidades cognitivas y destrezas académicas, se generarán valiosos espacios de puesta en práctica de habilidades de vida, recibiendo acompañamiento de adultos con los que no se mantiene un vínculo familiar, por lo que se enfrentarán a una mirada objetiva de justicia y equidad, que deberán acoger para ubicarse adecuadamente en el medio, comprendiendo que sus necesidades emocionales son tan valiosas como la de los demás.

Según Verastegui (2022), la escuela es el espacio donde desarrollaran el auto - concepto y donde pueden fortalecer su autoestima, formando modelos mentales, que permiten generar respuestas equilibradas en el ámbito social y emocional. Por lo que la escuela lleva la responsabilidad de garantizar las relaciones saludables entre sus alumnos, generando espacios favorables que permitan el desarrollo de la persona, en ambientes ideales, logrando a su vez los niveles de logro esperados.

Según Edwards et al. (2009) Los programas escolares que incluyen el desarrollo afectivo y social promueven las relaciones positivas, produciendo emociones de bienestar, seguridad y valor, alegría, curiosidad y entusiasmo, promoviendo contextos favorables para el desarrollo. Así mismo menciona que contextos que producen emociones desagradables como la tristeza, ansiedad y estrés, bloquean el desarrollo y producen comportamientos relacionados a la agresividad y la desesperanza. Edwards concluye que el impacto de trabajar la afectividad en las escuelas es altamente significativo, pues posibilitan la adecuada convivencia y relaciones; lo socio - afectivo no puede separarse de la escuela de lo contrario la escuela no estaría cumpliendo con su misión formativa.

Según Pérez (2009) no basta con explicar a los niños la diferencia entre inteligencia y sentimientos; es necesario que padres y educadores les ayuden a identificar las razones detrás de sus emociones y a manejarlas adecuadamente. Este acompañamiento es crucial para que los jóvenes aprendan a enfrentar las situaciones que experimentan y desarrollen una inteligencia emocional sólida.

La escuela es entonces el espacio donde la persona complementara su esfera afectiva por lo que es de importante, Según Gonzales (2002), incorporar de manera transversal, estrategias para el

desarrollo pleno de la personalidad de los alumnos, asegurando el aprendizaje de habilidades socio - afectivas que garanticen el equilibrio de la persona para los aprendizajes académicos.

2.2.3 Importancia de la dimensión afectiva en la persona

La afectividad es una dimensión de la persona que busca su realización o nos facilita información acerca de lo que nos sucede, que debe ser atendida para mantener el equilibrio y alcanzar una vida armoniosa, por lo que la experiencia afectiva debe estar dirigida por la inteligencia buscando el bien, haciendo uso adecuado de la libertad. Para lograr esto, el actuar de la inteligencia y la voluntad, serán determinantes para alcanzar la plenitud de la persona. La afectividad garantiza el éxito personal, por lo que deberá ser educada, aproximando a la persona, en primera instancia, al conocimiento del bien verdadero.

Según Hernández (2017), la afectividad es el motor que causa el acto de conocer, pues es el mecanismo que origina la acción y el pensamiento, lo que evidencia que todo acto de deseo es un acto de conocimiento y viceversa, postulando que la persona tiene como fin el propio conocimiento y la vinculación con el mundo, y así según Piaget (2005), sin un orden afectivo la persona no tendría un desarrollo intelectual adecuado, pues la afectividad interviene en los procesos de aprendizaje, estimulándolas o perturbándolas, pudiendo favorecer así que las personas desarrollen con mayor rapidez diversas habilidades.

La afectividad contribuye al éxito de la persona, asegurando su funcionalidad tanto a nivel cognitivo, social y en la vivencia de sus vínculos íntimos, pues asegura la satisfacción de las necesidades básicas, permitiendo además a la persona la comunicación de sus estados de vida, abstraer y procesar información del medio y generar sus valores morales profundizando en el conocimiento del bien a través del desarrollo de la inteligencia. La afectividad también promueve el desarrollo del auto concepto y, por lo tanto, es un factor de gran relevancia en la construcción de la autovaloración personal, pues permite a la persona validar su propia existencia a través de sus relaciones sociales, por lo que deberá desarrollar adecuadas conductas sociales, de adaptación y apegos seguros.

La afectividad influye entonces en la salud mental y la percepción de bienestar general, determinando nuestra actitud hacia la vida, pues un adecuado desarrollo de la afectividad permitirá a su vez, una construcción de ideas de referencia del mundo racionales y saludables, que permitirán a su vez respuestas funcionales de la persona, reguladas y efectivas. Por último, el adecuado desarrollo de la afectividad asegura la estabilidad emocional de la persona, lo que constituye un factor imprescindible para lograr el proceso de enseñanza – aprendizaje.

2.2.4 Desarrollo afectivo de los adolescentes

La adolescencia representa probablemente la etapa más compleja del desarrollo de la persona, pues es la etapa de construcción de la identidad personal y de tránsito a la vida adulta, por lo que la percepción de exigencia y autonomía suele abrumarlos y generar barreras para la abstracción de

adecuados conocimientos y sabiduría de vida. Según Huanca (2021), el mundo afectivo es una verdadera riqueza psicológica de los adolescentes pues influyen en la personalidad, tendiendo al bien o también al mal. Los sentimientos agradables y positivos refuerzan, motivan y enriquecen el actuar del adolescente, mientras que las experiencias negativas pueden ser autodestructivos, generando inadaptaciones y hasta trastornos mentales. Durante la etapa de la adolescencia, los afectos vinculativos cobran especial importancia.

Para Castillo (2007) la afectividad en la adolescencia presenta algunas características como la necesidad de identidad, en donde el adolescente siente incertidumbre sobre quién es y su rol en la vida, sobre su propia capacidad para asumir su propia existencia y las responsabilidades que conllevan, llevándolo incluso a la angustia por temor al futuro. Manifiesta también la necesidad de ser amado, de pertenecer, de generar conexión con sus pares y desarrollar seguridad, por lo que busca soporte emocional en sus familias o en otros adolescentes, pues las emociones predominantes en cotidianidad pueden ser desagradables, sintiéndose incluso incomprendido y atacado, humillado y culpable por percibir que no posee todos los recursos para enfrentar efectivamente el medio.

Otra necesidad predominante es la de realización personal, la de sentirse importante, de ser tomando en cuenta y validar sus ideas, permitiendo el desarrollo de la autonomía exponiéndolo a situaciones de éxito o fracaso, favoreciendo la percepción de valía, alentándolo a seguir asumiendo retos o provocando una infravaloración personal que pueda llevarlo al retraimiento. El adolescente también evidencia necesidad de independencia, experimentar la libertad en su proceso de toma de decisiones, teniendo márgenes de maniobra amplios, actuando desde sus intereses e incorporando las valoraciones morales que ha desarrollado gracias a la influencia de su familia y entorno. Y, por último, presentan los adolescentes, la necesidad de relacionarse socialmente, de manera armoniosa, con sus pares y demás adultos de su entorno, favoreciendo experiencias agradables, evitando la percepción de inadaptabilidad social.

Para Castillo (2014), la madurez afectiva no depende solo de controlar las emociones, sino de saber reconocer con claridad qué bienes se persiguen y cuáles se dejan de lado. Cuando los adolescentes depositan todo su valor personal en bienes pasajeros o materiales, como una apariencia física o la aceptación en redes sociales, corren el riesgo de experimentar frustraciones intensas. Por ello, contar con una jerarquía adecuada de bienes ayuda a sostener una vida afectiva más estable y auténtica.

Resulta importante garantizar cada necesidad del desarrollo afectivo del adolescente para evitar riesgos de problemas psicosociales y de salud mental.

2.2.5 Familia y la educación de la afectividad

La afectividad requiere ser educada para garantizar el adecuado control de las tendencias, emociones y sentimientos, requiriendo en primera instancia un adecuado conocimiento de sí mismo y

de las posibilidades que como persona posee, ejerciendo así un verdadero gobierno personal. Diez Canseco (2018) recalca que es necesaria e imperativa la acción de la familia para alcanzar este logro, pues solo a partir de la vivencia de sus vínculos íntimos biográficos la persona logra comprenderse pudiendo así responder con plenitud a su verdadera naturaleza de ser persona.

La familia será entonces el ámbito donde se transmitirá y trabajará el autogobierno, entendiendo que la persona tiende al bien y configura desde ahí su carácter, será entonces de vital importancia ayudarla, a través de la educación de la afectividad, a incorporar las nociones de bien como fin a alcanzar de manera cotidiana y espontánea, lo que definitivamente llevará a la persona a la plenitud y a la trascendencia.

Según Diez Canseco (2018), educar en afectividad es ayudar a la persona a alcanzar su perfeccionamiento, planteando la importancia irremplazable de la familia en la educación de los hijos en ambientes óptimos, pues es a la familia a quien le compete la educación de la persona en persona. Las familias, en consecuencia, deberían de formarse para promover y comprender todos los aspectos que co - regulan el desarrollo afectivo, como la inteligencia y la voluntad, potencias que ordenan y regulan la afectividad, para luego profundizar en la adquisición de hábitos buenos y virtudes que promuevan la adecuada experiencia afectiva. Todas las personas guardamos un profundo anhelo de belleza, bien, justicia y felicidad; y es justamente aquí donde radica la importancia de la familia, pues será quien mostrará a los hijos, el verdadero bien y los guiará para tender hacia él.

Según Pérez (2009), la inteligencia debe ser desarrollada para que, a medida que los individuos crezcan, descubran lo que necesitan para alcanzar su plenitud. La inteligencia no solo permite resolver problemas, sino que también ayuda a comprender las propias necesidades y a establecer una jerarquía adecuada de valores, lo cual es fundamental para el crecimiento personal y la realización plena, destacando la importancia de distinguir entre los actos de la inteligencia y los sentimientos. Comprender cuándo se está pensando y cuándo se está sintiendo es esencial para el desarrollo personal y para una adecuada toma de decisiones. Esta diferenciación según Pérez (2009), permite a las personas reconocer sus emociones y gestionarlas de manera más efectiva, promoviendo así una vida más equilibrada y consciente.

La formación de la persona en el núcleo familiar, bajo esta mirada debe tener como base que esta pueda anhelar a bienes que verdaderamente lo sean.

2.2.7 Vínculos íntimos

Nuestra intimidad no es un espacio vacío, sino más bien está repleta de potencias para amar, y según Viladrich (2018) son muy profundas, grandes, poderosas y distintas. Realidades del don del sí y acogida en sí que configuran co - identidades amorosas específicas y diferentes entre amante, amado y unión, las que Viladrich (2018) denomino territorios donales de la intimidad, territorios con contenidos donales propios mediante el cual la persona se entrega y acoge en un amor específico, es

así que la trascendencia de nuestros contenido donales de cada territorio de nuestra intimidad se logran mediante una vida armoniosa de los diferentes amores, otorgándonos razones para vivir más profundamente y el sentido más verdadero de nuestra existencia.

El Dr. Viladrich desarrolla la idea de que la persona se define por su capacidad de amar y de ser amada, en un proceso de donación y acogida recíproca. Estos vínculos se crean y fortalecen en el seno familiar, que Viladrich (2018), considera el entorno más propicio para el desarrollo integral de la persona. La familia constituida por padre, madre e hijos es descrita como la estructura ideal para el desarrollo de vínculos afectivos fuertes y duraderos, pues proporciona un ambiente de estabilidad emocional y afectiva esencial para el crecimiento personal de los hijos.

2.2.6.1 Ser persona. Según Viladrich y Castilla (2018), “ser persona es ser un además radical a cuanto tiene, ser un alguien único, dueño de sí y de su naturaleza, autor libre e inteligente de acciones propias” (p. 26), con capacidad de comunicarse con todos los seres y cosas. Solamente quien es persona puede comunicarse amorosamente, en alma y cuerpo, con las cosas, las personas y con Dios.

El acto de ser persona, única, irrepetible e innovadora, radica en ser este quién único singular e irrepetible en la identidad del espíritu, que recibe su propia existencia en propiedad. Nuestro espíritu personal es inteligente y libre, por lo que es potencia y futuro abierto al perfeccionamiento de su propio ser. Ser persona es tener un fin amoroso, una apertura donal profunda de nuestra intimidad que anhela amar y ser amada. Ser persona es por tanto ser coexistencia, según Viladrich y Castilla (2018), cada persona es autoposición y auto donación como potencial constitutivo, siendo nuestra identidad originalmente coexistencia en su mismo ser, desde ahí obra y convive a través de esa comunicación con las demás personas ya conociendo el potencial del quien que es.

Viladrich y Castilla (2018), menciona también que una persona aislada es una contradicción, pues la persona es en su origen relación con y para las demás personas, el destino de la persona no es encerrarse en sí misma. Existe un anhelo de coexistencia, ser don y acogida con los otros estableciendo dinámicas de correspondencia amorosa, generando unión y comunidades amor. Esta relación donal solo se puede dar entre personas, entre intimidades, pues solo otra persona puede responder con un don y una acogida, comunicándose no solo en el obrar sino también en el ser.

Según Viladrich y Castilla (2018), nuestro ser personal tiene inscrito en su interior un profundo anhelo de verdad, bondad y belleza, un deseo profundo de sabiduría y libertad, un anhelo íntimo de amar y ser amado. A su inteligencia y a su voluntad, al sentido profundo de libertad y gobierno de sí le porfiria ser engañado, sometido o manipulado; por la sabiduría que radica en el hombre interior, en el corazón de la persona, en la voz de su conciencia, la persona puede discernir entre lo que es bueno y lo que no lo es.

Según Viladrich y Castilla (2018), la persona tiene adentro un tipo de soledad, que se percibe como una íntima nostalgia de una compañía a la que encontrar y es justamente por esta condición que

la persona es más que solamente un organismo biológico, en su interior la persona es hijo, padre, madre, hermano, amigo, esposo, esposa, amado y amante, somos esos nombres y esas relaciones de amor. Por encima de cualquier diferencia, los vínculos íntimos son experiencia primaria de la existencia de una común naturaleza entre las personas, en nuestros vínculos late un llamado a comprenderlos y a vivirlos a la luz de la gratuidad y la libertad de amor entre personas, que es capaz de darse y acogerse de modo entero y sincero, hasta el punto de crear vínculo biográficos, pues amar es la experiencia suprema de ser persona.

2.2.6.2 Amar es amar a alguien. Según Viladrich (2018), amar es amar a alguien, a un amado concreto y singular, distinto a nuestra persona. Hacia este amado real y concreto dirigimos nuestra predilección, saliendo del tan habitual eje egocéntrico, pues el amor no es burbuja de uno consigo mismo. Sabemos entonces, que hay amor real y verdadero cuando la existencia del otro, singular y real, nos importan tanto o más que la propia.

Sin ésta predilecta y real implicación con su vida no hay propiamente vínculos de amor, solo relaciones interpersonales. Tal implicación es íntima porque se apela a aquel adentro de cada uno, en donde y hacia donde la persona misma es don, acogida y unión; y desde esta intimidad podemos darles aquel amor que nos tenemos a nosotros mismos, transformándolo en don y acogida hacia ellos, haciendo posible y real amar a mi amado como a mí mismo, buscando y dirigiendo mis acciones hacia su bien por encima de mi propio provecho, nuestro amado hace lo mismo con nosotros y nos incorpora en su adentro, como de sí mismo. Así el amar reemplaza la soledad por la compañía, una compañía íntima. Viladrich (2018) menciona que esta compañía íntima, esta unión “es sede y es fuente de la confianza”.

Mas vivir esta comunidad de intimidades, no resulta tarea sencilla, pues el amar, es amar a otro diferente de mí, con sus aciertos y sus retos, lo que demanda un proceso de maduración para abrirse al otro, desde la empatía y el asertividad, al modo de ver la vida mi amado, pues quien ama verdaderamente debe salirse del giro egocéntrico desde el que interactuamos desde la primera infancia; más esta acción no es tarea fácil, requiere abnegación e ir incorporando hábitos de entrega, para así pasar de la necesidad de amar y ser amados, a la capacidad de amar y vivir adecuadamente nuestros amores y vínculos íntimos.

La maduración hacia la capacidad de amar requiere de la abnegación de si y la predilección hacia el amado, que, alimentada por la confianza y las virtudes, alcanzara la meta, la de vivir plenamente nuestro amor. Amar es crecer en el amado, tener fe de que vale todas las penas, es un salto de libertad gratuita y una apertura confiada al corazón, en que también lo tuyo sea lo mío. Semejante entrega no puede realizarse en un único aquí y ahora, requiere una posición perseverante, un desarrollar hábitos buenos en el don. Se requiere tiempo y proceso, sacrificio y una cuota de

sufrimiento en la abnegación de sí mismos, en la predilección por nuestros amados en darse y acogerse y mantener y alimentar la unión.

Una de las claves del amar, es la intención que en exclusiva el amador imprime a sus conductas. Según Viladrich (2018), la intencionalidad amorosa es aquella presencia íntima con la que, voluntaria y conscientemente comparece cada persona amadora en modo don de sí y acogida en sí, encarnado en el cuerpo, la voz, la caricia, impregnando esa donalidad intencionada a cualquier cosa que nos damos y hacemos, es decir poniendo en las cosas y en las conductas, el adentro íntimo de las persona, siendo así la intencionalidad, la tendencia de la voluntad de comparecer e implicar al quien personal en la acción de amar y en los recursos que dicha acción usa. Viladrich (2018), manifiesta que solamente el ser personal es intencional y la intención es por naturaleza una acción presencial y voluntad del espíritu.

Nadie en su sano juicio quiere ser amado durante el tiempo que seamos útiles, la fidelidad autentica lo es siempre al otro amado, por su valor incondicional y definitivas para el amado, puede alcanzar el nivel de identidad y esa identidad, a pesar de todos los pesares, puede ser persistentemente fiel, tanto como la misma identidad de la persona.

2.2.7 Familia como universos de vínculos íntimos

La familia es un todo en sí misma, un universo de vínculos que resultan de las distintas relaciones entre sus miembros. La familia es nuestra primera comunidad íntima, es donde se atiende al quien personal que cada uno es, donde aprendemos a ejercer la persona que somos, nuestra identidad de amadores, a partir de los amores y vínculos que se nos vienen dados al nacer en una familia. Somos nuestros amores íntimos, esa es nuestra identidad, y en principio somos los amores que se nos fueron dados, en la familia.

La familia es el espacio en donde somos amados incondicionalmente, por ser solamente la persona que somos y no por lo que poseamos o representemos, es una comunidad de identidades y vínculos exclusivamente humana, una comunión íntima de diversos amores entre personas. La familia también será el lugar donde los amadores aprenden y perfeccionan sus hábitos comenzados en la infancia.

Según Viladrich (2018), los amores familiares son vínculos entre intimidades, siendo la misma familia, la primera comunidad íntima; en donde el ámbito íntimo de cada uno de sus miembros tiene varios territorios donales y en cada uno hay un contenido donal específico, denominándose bienes amables. Cada territorio donal de nuestra intimidad contiene una propia y específica co - identidad, un ser lo que somos en y por el otro, pues coexistimos como radicalmente amadores en don, acogida y unión.

La familia como un universo de vínculos íntimos implica entender que ella en sí misma presenta una dinámica, no como una institución abstracta, sino como un conjunto de relaciones entre sus

miembros y que esto acontece con cada una de las familias, lo que vienen a ser, en cada una de ellas, un universo de vínculos íntimos donde tienen lugar, en cada uno de sus miembros, los ámbitos o territorios de intimidad.

Según Viladrich (2018), la presencia conjunta de padre y la madre en un contexto de comunicación estable permite a los hijos experimentar un origen amoroso, que es fundamental para su identidad y bienestar emocional. La triada familiar padre-madre-hijos no solo respondería a una necesidad biológica, sino también a una estructura personal y amorosa que facilita el desarrollo integral de cada miembro de la familia; así, esta configuración familiar se justifica desde una perspectiva antropológica, destacando la complementariedad de los géneros y la importancia de un entorno estable y armonioso para el aprendizaje afectivo.

2.2.8 Ámbitos de la intimidad

Según Viladrich (2017), los ámbitos o territorios de la intimidad “son aquellos bienes que la persona entrega de sí y acoge en sí en la relación amorosa”, y son siete: paternal, filial, fraternal, familiar, amical, conyugal y el territorio del templo íntimo o el ámbito abierto a Dios. En este estudio nos centraremos en dos, el paterno y el filial.

2.2.8.1 Paternidad y maternidad. Según Viladrich (2018) representa al poder amoroso de engendrar la vida personal de sus hijos, siendo su padre y su madre. Es el bien de ser el origen personal, que define la identidad de ser el padre o la madre de sus hijos, bien de contenido biográfico grande, múltiple y multiforme debido a que abarca el cuidado, protección y educación de la persona engendrada a lo largo de su vida. Según Viladrich (2018), es origen personal porque el origen engendrador pide ser por amor y para amar. Cuando no hay amor en el origen personal, sino egoísmos, egocentrismos, mercantilismo u otras vanidades, surgen las crisis íntimas de identidad.

La paternidad y la maternidad son ámbitos inherentes a la condición sexuada de la persona masculina y femenina, contenidos donales que por amorosas nos están ofrecidos a la libertad y gratuidad de la persona, sin embargo, pueden ser disociadas o mal usadas por un uso abusivo de nuestra libertad, trayendo consecuencias a nuestros hijos. Nuestros hijos, por su condición de persona, lleva en sí, una aspiración innata y psicológica muy honda de venir engendrado por unos padres unidos por amor y no de unos padres desunidos, anónimos o conflictivos entre sí. Por eso, las identidades de esposo y esposa están abiertas a las identidades de padre y madre.

2.2.8.2 Filiación. La filiación es el bien de tener un origen personal, en cuanto a engendrado. Según Viladrich (2018), la persona por serlo demanda un origen personal amoroso, y por esta radical razón podemos definir este origen como filiación, ser hijo de un padre y una madre, unidos por amor como esposos, que a su vez son identidades personales amorosas, y no solo progenitores biológicos, donadores de gametos.

Según Viladrich (2018) la filiación aparece como la primera identidad íntima, que cada uno recibe en la vida, con enorme importancia e influencia biográficas en lo bueno y malo. Recibe los contenidos donales de ser amado desde el origen y durante toda la vida, pero también la de corresponder a ese amor paterno y materna que constituye el amor filial, conformando una historia familiar de comunicación afectiva y unión con los padres, en la que se viven y cultivan los valores y virtudes específicos del ser y realizarse como hijo.

La comunicación amorosa – afectiva entre hijos y padres se evidencia a través de las actitudes y acciones en la dinámica relacional, en la paciencia, ternura, consuelo, escucha activa, aliento y confianza que se establecen entre ambos, demostrando la calidad del vínculo paterno filial.

2.2.9 Relación entre afectividad y vínculos íntimos

Viladrich (2018) menciona que, querer amar a nuestros amados es un propósito excelente, quizás el mejor, pero como árbol que busca ser grande es imprescindible crecer sobre raíces hondas y sanas. Es así que se requiere una adecuada educación de la afectividad para garantizar la buena vivencia y calidad de los vínculos íntimos, pues la afectividad requiere ser regulada por dos facultades propias de ser persona, la inteligencia y la voluntad, para vivir ordenadamente nuestros amores y vínculos íntimos, controlar las pasiones o tendencias y orientar nuestra conducta hacia el bien.

Ser persona es tender hacia lo bueno, nuestra condición de persona es también la de ser amadores, de ser con y para el otro, entregándonos en tiempo presente en cada aquí y ahora, en donación y acogida de nuestra intimidad, acción que requiere de responsabilidad y cuidado de nuestras acciones, pues nuestras intenciones deben ser benevolentes y unitivas, esto quiere decir, buscar el bien de nuestros amados, aceptándolos tal cual y como son, dejando de lado nuestros egocentrismos, sin utilizar ni devastar las intimidades de nuestros amados. Es hacernos cargo, responsablemente, de la intimidad que acojo, por lo que requiere un orden, orden que solo se conseguirá a través del desarrollo de nuestra potencia de ser amadores a través de incorporar hábitos buenos y virtudes como la humildad, generosidad, respeto, solidaridad y magnanimidad, es decir, a través de la educación afectiva, para volvernos mejores personas y para amar más y mejor.

Una educación de nuestras tendencias, emociones y sentimientos se origina en el seno familiar, donde nos aman por lo que somos, con nuestros errores, egocentrismos y egoísmos, donde nos aman por nuestra identidad co - biográfica, es en la familia donde aprenderemos valiosas habilidades de vida para vivirla ordenadamente. Será entonces tarea de los padres asegurar que, en justicia, los hijos, reciban lo que les corresponda, aliento para ser buenos amadores, corrección para amar mejor, y en medio, una gama de habilidades socioemocionales y de vida, como la tolerancia a la frustración, autogobierno, etc., con las que se enfrentaran al mundo, desarrollaran otros vínculos íntimos como el de la amistad o la conyugalidad y alcanzaran la trascendencia de su propio ser,

buscando la felicidad. Esto es, pasar de la potencia de ser amadores y de la necesidad de ser amados, a la capacidad de ser buenos amadores.

Solo a través del adecuado desarrollo y vivencia de la afectividad, con su regulación, gestión y autogobierno, para vivir adecuadamente nuestros vínculos íntimos en cualquiera de los territorios donales de la persona, lograremos educar a adultos exitosos, que sean la siguiente generación funcional de nuestra sociedad, y quizás así, mejorar la perspectiva social y familiar de la siguiente generación.

2.2.10 Sustento teórico para el uso de la escala de afecto

El vínculo íntimo paterno-filial, según la teoría de Viladrich (2018), se sustenta en la filiación, entendida no como una mera conexión biológica entre padres e hijos, sino como una identidad íntima y biográfica que se arraiga en el amor y en la permanencia. Desde esta perspectiva, la filiación posee una estructura tridimensional: ser amado, corresponder a ese amor y vivir una unión activa con los padres a través de valores como el respeto, el cuidado y la solidaridad. Es en esta vivencia afectiva donde se revela la verdadera riqueza del vínculo, entendido como comunión duradera entre personas.

En esta línea la Escala de Afecto, elaborada por Betsabé et al. (2001), recoge precisamente esta complejidad desde un enfoque humano y relacional, resultando especialmente pertinente. Diseñada para explorar y evaluar la calidad del afecto en las relaciones familiares, especialmente entre padres e hijos, esta herramienta parte del supuesto de que los vínculos afectivos no son simples emociones pasajeras, sino expresiones profundas y estables de una relación íntima que se construye en el tiempo. Dicha construcción se apoya en la experiencia compartida, la comunicación emocional y el reconocimiento mutuo.

Este planteamiento dialoga de manera directa con la visión propuesta por Viladrich (2018) en Antropología del amor, quien describe el vínculo filial como un entrelazamiento afectivo-genealógico: una forma de unión que trasciende el tiempo y las circunstancias. El autor lo expresa así: “la genealogía es entrelazamiento íntimo entre el pasado, presente y futuro de las identidades personales, vínculos de comunión que pretenden persistir contra la debilidad y fugacidad”. Bajo esta mirada, el amor de los padres no solo se transmite, sino que también se enseña y se hereda como parte de la identidad emocional de los hijos.

La Escala de Afecto capta esta riqueza afectiva con notable precisión a través de dimensiones como la confianza, la cercanía emocional, el reconocimiento y la percepción del cuidado. Cada ítem ha sido formulado con el fin de indagar no solo en la conducta observable, sino en el significado emocional que estas acciones tienen para la persona. Este nivel de profundidad convierte al instrumento en una herramienta válida para evaluar el vínculo íntimo paterno-filial desde una perspectiva integral.

La escala se presenta en dos versiones: la versión para hijos (EA-H) y la versión para padres (EA-P). Ambas evalúan dos factores fundamentales: el afecto-comunicación y la crítica-rechazo,

dimensiones que reflejan con claridad el tipo de vínculo existente. El factor afecto-comunicación, por ejemplo, incluye afirmaciones como: “Si tiene un problema puede contármelo”, “Dedico tiempo a compartir con ella” y “Le demuestro mi afecto con detalles que le gustan”, las cuales permiten identificar el grado de cercanía emocional y disponibilidad afectiva que caracteriza la relación.

Estos aspectos son coherentes con el planteamiento de Viladrich, quien sostiene que la filiación implica más que dependencia: implica una relación de acogida, de cercanía y de amor confiado, en la que el hijo se siente valorado en su ser. Por otro lado, el factor crítica-rechazo evalúa la distancia emocional, la insatisfacción o el conflicto presente en el vínculo, mediante ítems como: “Me disgusta con mi hija por cualquier cosa que hace”, “Me siento incómodo cuando está en la casa” y “Me gustaría que mi hija fuera diferente”. Estas expresiones pueden dar cuenta de un deterioro en el lazo afectivo, lo que, desde la perspectiva de Viladrich, podría dañar la identidad del adolescente, al debilitar el sentido de pertenencia y la seguridad emocional que un vínculo sano proporciona.

Un elemento valioso de esta escala es su bidireccionalidad, ya que al contar con versiones para padres e hijos permite contrastar ambas perspectivas sobre la calidad del vínculo. Esta posibilidad cobra especial sentido cuando se entiende, como señala Viladrich, que la filiación no es una relación unilateral, sino que se constituye en la interacción recíproca, un espacio de reconocimiento mutuo y comunión afectiva, donde el dar como el recibir tienen un papel fundamental. Así, esta escala permite reflejar con mayor precisión cómo cada parte vive, interpreta y contribuye a la relación.

En este sentido, el uso de la Escala de Afecto en esta investigación permite no solo medir la percepción del adolescente sobre su vínculo con sus padres, sino también observar cómo los progenitores internalizan y viven esta relación. Esta doble mirada enriquece la comprensión del vínculo íntimo y ofrece una base sólida para interpretar su influencia en el bienestar emocional, social e incluso académico de los adolescentes.

En definitiva, esta escala no se limita a evaluar estados emocionales pasajeros, sino que accede a dimensiones profundas del afecto humano. Su estructura, dimensiones y contenido están en armonía con la concepción antropológica del vínculo íntimo como una relación de entrega, presencia y permanencia. Como bien expresa Viladrich (2018) “el amor paterno es el testimonio y legado del amor incondicional a la persona desnuda”. Así, la Escala de Afecto de Betsabé et al. (2001) resulta ser una herramienta coherente y valiosa para estudiar el vínculo íntimo paterno-filial desde una perspectiva profunda, centrada en el amor como núcleo esencial de la identidad humana.

Capítulo 3. Marco metodológico

3.1 Tipo de investigación

La presente investigación se desarrollará desde el enfoque cuantitativo. Según Hernández et al., (2017) este tipo de enfoque se caracteriza por la rigurosidad en las etapas del proceso de investigación, la investigación parte de una idea, que después de ser delimitada, se desarrolla un “plan para probarlas” a través de la “medición de variables en un determinado contexto”, se analizan los resultados, frecuentemente a través de procesos estadísticos, para determinar conclusiones respecto de las hipótesis de investigación, permitiéndonos generalizar los resultados hallados. En la presente investigación las variables que serán medidas son afectividad y vínculos íntimos, para luego ser analizadas a través de diversos procesos estadísticos y establecer conclusiones sobre los fenómenos presentados respecto a las hipótesis de investigación.

La presente investigación tendrá un alcance descriptivo, según Hernández et al., (2017), con una investigación descriptiva buscamos conocer y describir las variables y sus propiedades o características en un grupo poblacional y así recoger información sobre los fenómenos que acontecen, es así que en la presente investigación se buscará conocer a través de la aplicación de instrumentos el estado de las variables afectividad y vínculos íntimos paterno filial, en familias conformadas por un padre y una madre (o quienes hagan sus veces respecto al vínculo paterno filial) con hijos adolescentes entre los 12 y 16 años de un colegio privado de la ciudad de Piura.

También presentará un alcance correlacional. Según Hernández et al., (2017) “este tipo de estudios tiene como finalidad determinar la relación o grado de asociación entre ellas”, midiendo cada una para posteriormente ofrecer predicciones, que explique la relación entre las variables y analizar la vinculación y determinar así si las correlaciones establecidas “se sustentan en hipótesis sometidas a prueba”. En la presente investigación se pretende determinar y analizar la relación entre afectividad y vínculos íntimos, estableciendo si existirá o no una correlación entre ambas variables.

Por último, hay que precisar que la información será recabada en contextos cotidianos en los que se presentan las variables y sus fenómenos, por lo que la presente investigación es de campo.

3.2 Diseño de la investigación

El diseño de estudio será no experimental, Según Hernández et al., (2017) es “la investigación que se realiza sin manipular deliberadamente variables” (p. 120), ya que se observará el fenómeno tal y como se presenta en su contexto natural con la finalidad de analizarlo, observando eventos ya presentes, “no provocadas intencionalmente en la investigación”. En la presente investigación se observarán y analizarán el estado afectivo, así como la calidad de los vínculos íntimos en las familias conformadas por un padre y una madre (o quienes hagan sus veces respecto al vínculo paterno filial) con hijos adolescentes entre los 12 y 16 años de un colegio privado de la ciudad de Piura, no alterándolas previamente con alguna forma de intervención sino más bien, determinando cómo cada

individuo lo ha ido construyendo en cada variable a lo largo de su existencia y cómo se evidencia a través de los instrumentos al momento del recojo de información.

Además, es el diseño de la presente investigación será de tipo transversal debido a que se realizará la recolección de la información en un momento determinado. “Es como tomar una fotografía de algo que sucede” (Hernández et al., 2017), pues su propósito es describir las variables y analizarlas según los objetivos e hipótesis de investigación. Para el caso de esta investigación, la recolección de datos se hará una única vez en un espacio determinado, en las que se aplicará los instrumentos a las familias, conformadas por un padre y una madre (o quienes hagan sus veces respecto al vínculo paterno filial) con adolescentes entre los 12 y 16 años de una institución educativa privada de la ciudad de Piura.

3.3 Población

Según Hernández et al. (2017) se debe describir adecuadamente, tanto en unidad de análisis como en características, a la población a ser estudiada y sobre la que se pretende generalizar los resultados encontrados pues son quienes conforman la población de interés y debe de establecerse de forma muy específica; así la población es el “conjunto de todos los casos que concuerdan con una serie de especificaciones” (p. 156). Para el caso de esta investigación, la población estará conformada por familias, conformadas por un padre y una madre (o quienes hagan sus veces respecto al vínculo paterno-filial) con al menos una hija adolescente, entre los 12 a 16 años, de un colegio privado de la ciudad de Piura. El tamaño de la población es de 268 familias, las que cumplen el criterio de inclusión.

Tabla 1

Población de estudio

| Grado | I | II | III | IV | V | Total |
|----------------------|----------|-----------|------------|-----------|----------|--------------|
| N° de alumnas | 60 | 56 | 54 | 50 | 48 | 268 |

Nota. Elaboración propia

3.4 Muestra

Según Hernández et al., (2017), “la muestra es, en esencia, un subgrupo de la población. Digamos que es un subconjunto de elementos que pertenecen a ese conjunto definido en sus características al que llamamos población” (p. 148).

La presente investigación ha optado por un muestreo aleatorio estratificado. Este enfoque permite garantizar una representación proporcional de los distintos estratos o subgrupos que conforman la población. Según Hernández et al., (2017), en este tipo de muestra, todos los miembros de la población tendrán las mismas oportunidades de ser elegidos y se determinarán definiendo las

características de la población. Para el caso de la presente investigación la muestra tendrá la característica de estar conformada por familias, conformadas por un padre y una madre (o quienes hagan sus veces respecto al vínculo paterno filial) con al menos una hija adolescente, entre 12 a 16 años, población que cuenta con 268 sujetos de investigación que cumplen las condición antes mencionadas, por lo que, usando la fórmula de determinación de tamaño de la muestra de Hernández (2017), se obtiene como tamaño de la muestra a 145 sujetos de investigación. La fórmula utilizada se muestra en la Figura 1

- N: Tamaño de la población: 268 familias
- e: Margen de error: 5.5%
- p: nivel de confianza: 95%:
- Z: Desviación estándar: 1.96
- n: Tamaño de la muestra

Figura 1

Fórmula para el cálculo del tamaño muestral

$$n = \frac{z^2 p(1-p)N}{e^2(N-1) + z^2 p(1-p)}$$

Nota. Adaptado de Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2017). *Metodología de la investigación* (6.ª ed.). McGraw-Hill.

Tabla 2

Muestra de estudio

| Grado | Población | Porcentaje | Muestra |
|-------|-----------|------------|---------|
| I | 60 | 22% | 33 |
| II | 56 | 21% | 30 |
| III | 54 | 20% | 29 |
| IV | 50 | 19% | 27 |
| V | 48 | 18% | 26 |
| Total | 268 | 100% | 145 |

Nota. Elaboración propia

3.5 Técnica de observación

Para Hernández et al. (2017), las técnicas de recolección de datos “implica elaborar un plan detallado de procedimientos que nos conduzcan a reunir datos con un propósito específico” (p. 155) pues se pretende medir todas las cualidades y atributos de las variables.

Para el presente análisis, se utilizarán dos instrumentos: La Escala de Afectos Positivos y Negativos, para medir la variable afectividad; y La Escala de Afectos, para analizar la variable vínculos íntimos, las cuales serán incorporadas a formularios de “Google forms” para ser desarrollados de forma virtual por los integrantes de la muestra.

3.6 Instrumentos

Para Hernández et al. (2017), es el medio en que se registra los datos observables que representa fielmente a las variables de la investigación, “capturando la realidad” que se pretende analizar. El instrumento que se aplica mide las variables contenidas en la hipótesis, esta medición resultara efectiva si el instrumento de recolección representa las variables a medir. Para la presente investigación de utilizará dos instrumentos, la escala de afectos positivos y negativos desarrollado por Watson en 1985, para medir la variable afectividad y, la escala de afecto (EA) para la variable vínculos íntimos, desarrollado por la investigadora Betsabé en 2001.

Para utilizar un instrumento de medición en trabajos de investigación es necesario que sean válidos y confiables, para Hernández et al. (2017) la confiabilidad de un instrumento refiere “al grado en su aplicación repetida al mismo individuo u objeto produce resultados similares” (p.162) y la validez refiere “al grado en que el instrumento realmente mide la variable que se pretende medir” (p.162), por lo que a continuación se detalla la validez y confiabilidad de los instrumentos a utilizar.

3.7 Validez y confiabilidad: Escala de Afectos Positivos y Negativos PANAS (Watson 1985)

3.7.1 *Fiabilidad para la escala de afectos*

La Escala de Afectos Positivos y Negativos (PANAS), desarrollada por Watson (1985), consta de 20 ítems distribuidos en dos dimensiones: 10 ítems para Afectos Positivos y 10 ítems para Afectos Negativos. Cada ítem presenta alternativas de respuesta como alto, medio o bajo, que la adolescente debe seleccionar de acuerdo con su forma de ser y su experiencia emocional.

En el contexto nacional, Pintado (2020) realizó un estudio sobre la validez y confiabilidad de este instrumento. Para la validez de constructo, aplicó el método ítem-test utilizando el coeficiente de correlación de Pearson. Los resultados mostraron correlaciones significativas en ambas dimensiones: en la afectividad positiva, los coeficientes oscilaron entre $r = 0.500$ ($p < .01$) y $r = 0.688$ ($p < .05$); mientras que, en la afectividad negativa, los valores se ubicaron entre $r = 0.425$ ($p < .05$) y $r = 0.829$ ($p < .01$), respaldando adecuadamente el constructo teórico de la escala. En cuanto a la confiabilidad, mediante el coeficiente Alfa de Cronbach, se obtuvo un valor de $\alpha = 0.799$ para la dimensión de afectividad positiva (confiabilidad respetable) y $\alpha = 0.866$ para la dimensión de afectividad negativa (confiabilidad muy buena), considerados ambos como aceptables para fines de investigación.

Asimismo, Grimaldo (2003) reportó índices de consistencia interna similares, con un alfa de 0.74 para la dimensión de afectividad positiva y 0.83 para la dimensión de afectividad negativa, confirmando la estabilidad del instrumento a lo largo del tiempo.

En la presente investigación, los resultados de confiabilidad obtenidos se resumen en la Tabla 3. La escala de Afectos Positivos alcanzó un coeficiente Alfa de Cronbach de 0.81, mientras que la escala de Afectos Negativos obtuvo un valor de 0.793. Ambos valores superan el umbral recomendado de 0.70, lo cual indica una buena consistencia interna entre los ítems de cada escala (George & Mallery, 2003). El coeficiente global del instrumento, considerando los 20 ítems, fue de 0.71, valor que también se considera aceptable en estudios exploratorios (Nunnally & Bernstein, 1994).

En conjunto, estos hallazgos respaldan la fiabilidad del instrumento aplicado, lo que permite afirmar que las escalas utilizadas miden de forma coherente los constructos teóricos definidos y son apropiadas para evaluar los afectos positivos y negativos en el grupo de estudio.

Tabla 3

Estadísticas de fiabilidad para las escalas de afectos positivos y negativos

| Escala | Alfa de Cronbach | N° de elementos (a) |
|-------------------|------------------|---------------------|
| Afectos positivos | 0.81 | 10 |
| Afectos negativos | 0.793 | 10 |
| Total | 0.71 | 20 |

Nota. Elaboración propia

(a) N° de elementos hace referencia al número de reactivos que componen cada escala

3.7.2 **Análisis factorial para la escala de afectos**

Con el objetivo de identificar las dimensiones subyacentes en la Escala de Afectos Positivos y Negativos aplicada a adolescentes, se realizó un análisis factorial exploratorio (AFE). Esta técnica estadística permite reducir el número de variables originales e identificar factores latentes que agrupan ítems con alta correlación entre sí, garantizando así la validez estructural del instrumento (Hair et al., 2014).

Previo al análisis, se evaluó la adecuación de los datos mediante la prueba de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) y la prueba de esfericidad de Bartlett. La medida de KMO fue de 0.815, lo cual se considera meritorio y sugiere que la matriz de correlaciones es adecuada para el análisis factorial. Asimismo, la prueba de Bartlett fue significativa ($\chi^2 = 927.969$; $gl = 190$; $p < .001$), lo que confirma la presencia de correlaciones suficientes entre las variables (ver Tabla 4). Ambos indicadores respaldan la pertinencia del análisis factorial (Field, 2013).

Tabla 4*Prueba de bondad para el AF**Prueba de KMO y Bartlett*

| | | |
|---|---------------------|---------|
| Medida Kaiser-Meyer-Olkin de adecuación de muestreo | | .815 |
| Prueba de esfericidad de Bartlett | Aprox. Chi-cuadrado | 927.969 |
| | gl | 190 |
| | Sig. | <.001 |

Nota. Elaboración propia

Se utilizó el método de extracción por componentes principales con rotación Varimax. El análisis reveló la presencia de dos factores con autovalores mayores a 1, los cuales explican en conjunto el 37.84% de la varianza total (ver Tabla 5). Tras la rotación, el primer componente explicó el 19.36% de la varianza y el segundo, el 18.49%.

Tabla 5*Varianza por componente*

| Componente | Sumas de cargas al cuadrado de la extracción | | | Sumas de cargas al cuadrado de la rotación | | |
|------------|--|---------------|-------------|--|---------------|-------------|
| | Total | % de varianza | % acumulado | Total | % de varianza | % acumulado |
| 1 | 5.453 | 27.266 | 27.266 | 3.871 | 19.356 | 19.356 |
| 2 | 2.115 | 10.576 | 37.843 | 3.697 | 18.487 | 37.843 |

Nota. Elaboración propia

(a) Método de extracción: análisis de componentes principales.

La Matriz de componentes rotados (ver Tabla 6) permitió identificar dos dimensiones bien diferenciadas: El componente 1 agrupa ítems como: "Siento sensaciones corporales de estar intranquila o preocupada", "Tengo mal humor, me irrito", "Estoy enfadada o furiosa", entre otros, los cuales reflejan afectos negativos experimentados por las adolescentes.

El componente 2 incluye ítems como: "Me entusiasmo", "Soy una chica despierta", "Siento que tengo vitalidad o energía", "Me siento inspirada", entre otros, asociados claramente con afectos positivos.

Estos resultados coinciden con la estructura teórica propuesta por Watson et al. (1988), quienes diseñaron la escala PANAS originalmente con dos dimensiones ortogonales: afecto positivo y

afecto negativo. Además, respaldan la estructura bifactorial previamente validada en estudios nacionales como el de Verástegui (2022).

Tabla 6

Matriz de cargas factoriales

| Matriz de componente rotado ^a | Componente | |
|---|------------|------|
| | 1 | 2 |
| 18. Siento sensaciones corporales de estar intranquila o preocupada | .724 | |
| 11. Tengo mal humor, me irrito | .715 | |
| 4. Me siento disgustada o molesta | .704 | |
| 8. Estoy enfadada o furiosa | .641 | |
| 2. Me siento tensa agobiada con sensación de estrés. | .632 | |
| 6. Me siento culpable | .549 | |
| 15. Me siento nerviosa | .491 | |
| 20. Siento miedo | .476 | |
| 13. Soy vergonzosa | .356 | |
| 7. Soy una chica asustadiza | .350 | |
| 5. Siento que tengo vitalidad o energía | | .694 |
| 12. Soy una chica despierta, vivaz | | .690 |
| 19. Soy una chica activa | | .688 |
| 9. Me entusiasmo (por personas, cosas, etc.) | | .685 |
| 3. Soy una persona animada, suelo emocionarme. | | .615 |
| 17. Soy una persona atenta, esmerada | | .538 |
| 1. Me intereso por la gente o las cosas. | | .491 |
| 10. Me siento orgulloso (de algo), satisfecha | | .465 |
| 14. Me siento inspirada | | .457 |
| 16. Soy una chica decidida | | .412 |

Nota. Elaboración propia

Método de extracción: análisis de componentes principales.

Método de rotación: Varimax con normalización Kaiser.

a. La rotación ha convergido en 3 iteraciones.

3.8 Validez y confiabilidad: escala de afectos (Betsabé et al., 2001).

La Escala de Afectos, en su versión hijos (EA-H) y versiones padres (EA-P), desarrollada por Betsabé, Fuentes y Motrico (2001), evalúa la calidad del vínculo afectivo entre padres e hijos adolescentes. Este instrumento está compuesto por dos dimensiones: afecto-comunicación y crítica-rechazo, cada una integrada por 10 ítems, totalizando 20 ítems por formulario. Las respuestas se registran en un formato Likert de cinco puntos, que varía desde “nunca” hasta “siempre”.

En el contexto peruano, Verástegui (2022) llevó a cabo un estudio de validación del instrumento EA - H, encontrando indicadores psicométricos robustos. Según el autor:

“La fiabilidad factorial como consistencia interna resultó bastante elevada: Factor I-padre ($\alpha = 0.90$); Factor II-padre ($\alpha = 0.83$); Factor I-madre ($\alpha = 0.87$); Factor II-madre ($\alpha = 0.81$). Asimismo, se comprobó que esos coeficientes (Alfa de Cronbach) disminuían si se eliminaba cualquiera de los ítems, lo cual representa la importante contribución de cada uno de ellos. Además, los índices de homogeneidad de los ítems (correlación ítem-puntuación total corregida) se encontraron por encima de 0.45, lo que indica un buen comportamiento psicométrico. Tal como se pensaba, la correlación entre las puntuaciones de los dos factores resultó significativamente negativa (coeficiente de correlación de Pearson: $r = -0.60$ para los padres, y $r = -0.57$ para las madres; $p < .001$). En consecuencia, los padres que manifiestan mayor afecto y comunicación con sus hijos son los que menos los critican y rechazan”.

En cuanto a la confiabilidad general, Verástegui (2022) concluye:

“El análisis estadístico se llevó a cabo a través del coeficiente Alfa de Cronbach, el cual indicó un alto nivel de confiabilidad. Se observa que la confiabilidad en afecto padre ($\alpha = 0.97$) y afecto madre ($\alpha = 0.95$) es la adecuada”.

Asimismo, se precisa que:

“El primer factor, llamado afecto-comunicación, evalúa la percepción que tienen los hijos del afecto, el interés y la comunicación. Este factor presenta un alfa de Cronbach para la modalidad padre de 0.90 y para la modalidad madre de 0.87. El segundo factor, llamado crítica-rechazo, que evalúa la crítica, el rechazo y la falta de confianza de los padres (padre y madre) hacia sus hijos, presenta un alfa de Cronbach para la modalidad padre de 0.83 y para la modalidad madre de 0.81”.

Resultados de la presente investigación

En la presente investigación, se evaluó la fiabilidad interna de la Escala de Afectos EA -P, aplicada a padres y madres de adolescentes. Los resultados se muestran en la Tabla 4. Se obtuvo un coeficiente Alfa de Cronbach de 0.957 para la escala aplicada a la Mamá y 0.937 para la escala aplicada al Papá, lo que indica una excelente consistencia interna en ambos casos (George & Mallery, 2003).

Estos hallazgos respaldan la calidad psicométrica del instrumento en la muestra utilizada, permitiendo afirmar que las respuestas de los padres y madres son coherentes y estables, y que el instrumento es adecuado para evaluar el vínculo afectivo en familias con adolescentes.

3.8.1 Análisis factorial para la escala de afectos paterno filial (EA - P)

Con el propósito de examinar la validez estructural de la Escala de Afectos Paterno-Filial (EA-P), se realizó un análisis factorial exploratorio (AFE) tanto para la versión aplicada a padres como a madres. Esta técnica permite identificar empíricamente las dimensiones latentes subyacentes a los ítems, y verificar si la estructura teórica propuesta por los autores originales se replica en la población de estudio (Hair et al., 2014; Field, 2013).

Tabla 7*Estadísticas de fiabilidad para las escalas de afectos*

| Escala | Alfa de Cronbach | N de elementos |
|---------------------------------|------------------|----------------|
| EA - P realizada por las madres | 0.957 | 20 |
| EA – P realizada por los padres | 0.937 | 20 |

Nota. Elaboración propia

N° de elementos hace referencia al número de reactivos que componen cada escala

Para evaluar la idoneidad de los datos, se aplicaron las pruebas de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) y esfericidad de Bartlett. En ambos casos, los resultados indicaron una alta adecuación muestral: KMO = 0.926 para la escala de padres y KMO = 0.942 para la de madres. Asimismo, la prueba de Bartlett fue significativa ($p < .001$) en ambas muestras, lo cual confirma la pertinencia del análisis factorial (ver Tabla 8).

Tabla 8*Prueba de bondad para AF Afectos*

| Prueba de KMO y Bartlett | Padre | Madre |
|---|----------|----------|
| Medida Kaiser-Meyer-Olkin de adecuación de muestreo | 0.926 | 0.942 |
| Prueba de esfericidad de Bartlett | 1755.306 | 2225.803 |
| Aprox. Chi-cuadrado | 190 | 190 |
| Sig. | <.001 | <.001 |

Nota. Elaboración propia

Mediante el método de componentes principales con rotación Varimax, se extrajeron dos componentes en cada caso, con autovalores mayores a 1. En la EA – P realizada por padres, los dos factores explicaron conjuntamente el 58.12% de la varianza, mientras que, en la EA – P realizada por madres, la varianza total explicada alcanzó el 64.66%, lo cual se considera adecuado para instrumentos de tipo psicológico (ver Tabla 9).

Tabla 9*Varianza por componente para padres (varianza total explicada)*

| | Componente | Sumas de cargas al cuadrado de la extracción | | | Sumas de cargas al cuadrado de la rotación | | |
|-----------------|------------|--|---------------|-------------|--|---------------|-------------|
| | | Total | % de varianza | % acumulado | Total | % de varianza | % acumulado |
| EA -P (padres) | 1 | 9.396 | 46.979 | 46.979 | 6.863 | 34.314 | 34.314 |
| | 2 | 2.229 | 11.143 | 58.122 | 4.762 | 23.808 | 58.122 |
| | Total | | % de varianza | % acumulado | Total | % de varianza | % acumulado |
| EA – P (madres) | 1 | 11.135 | 55.677 | 55.677 | 7.172 | 35.859 | 35.859 |
| | 2 | 1.797 | 8.986 | 64.662 | 5.761 | 28.804 | 64.662 |

Nota. Elaboración propia

Método de extracción: análisis de componentes principales.

El análisis factorial permitió identificar dos dimensiones bien diferenciadas en ambos instrumentos, las cuales coinciden con la propuesta original de Betsabé, Fuentes y Motrico (2001):

Dimensión 1: Afecto – Comunicación

Incluye ítems que hacen referencia al afecto positivo, el apoyo emocional, la disposición al diálogo y la confianza que el progenitor transmite al hijo/a.

Ejemplos: "Habla conmigo de los temas que son importantes para mí", "Me consuela cuando estoy triste", "Puedo contar con él/ella cuando lo necesito".

Dimensión 2: Crítica – Rechazo

Agrupar ítems que reflejan actitudes de juicio, desaprobación, incomodidad o rechazo hacia el hijo/a.

Ejemplos: "Se enfada conmigo por cualquier cosa que hago", "Aprovecha cualquier oportunidad para criticarme", "Siento que soy un estorbo".

En la Tabla 10 (EAP – H, donde se valora el vínculo con el padre) y la Tabla 11 (EAP – H, donde se valora el vínculo con la madre) se presenta la matriz de componentes rotados, donde se observan las cargas factoriales de los ítems. En ambas matrices se evidencia una estructura clara: los ítems se agrupan consistentemente en los dos factores esperados, con cargas altas en el factor correspondiente y bajas en el otro.

Los resultados del análisis factorial confirmaron la validez estructural bifactorial del instrumento en ambas versiones (EA – P y EA - H). Las dimensiones empíricas encontradas coinciden con las teóricas: afecto–comunicación y crítica–rechazo, lo que respalda su uso para el análisis de los objetivos de la investigación. Además, los altos valores de KMO y la varianza explicada confirman la solidez psicométrica del instrumento en la muestra analizada.

Este hallazgo permite construir variables compuestas por dimensión y avanzar en los análisis posteriores orientados a identificar las relaciones entre la afectividad de las adolescentes y la percepción del vínculo íntimo paterno-filial desde la perspectiva de ambos padres.

Tabla 10*Matriz de cargas factoriales EA – H (vínculo con el Padre)*

| Matriz de componente rotado ^a | Componente | |
|---|------------|------|
| | 1 | 2 |
| 6. MI PADRE: Habla conmigo de los temas que son importantes para mí | .819 | |
| 14. MI PADRE: Dedicar tiempo para hablar conmigo | .818 | |
| 19. MI PADRE: Puedo contar con él cuando lo necesito | .804 | |
| 2. MI PADRE: Si tengo un problema puedo contárselo | .778 | |
| 11. MI PADRE: Me consuela cuando estoy triste | .768 | |
| 4. MI PADRE: Me dedica su tiempo | .765 | |
| 18. MI PADRE: Me manifiesta su afecto con detalles que me gustan | .743 | |
| 13. MI PADRE: Sé que confía en mí | .715 | |
| 8. MI PADRE: Es cariñoso conmigo | .706 | |
| 9. MI PADRE: Habla conmigo de lo que hago con mis amigos/as | .685 | |
| 20. MI PADRE: Me da confianza para que le cuente mis cosas | .399 | |
| 17. MI PADRE: Le gustaría que fuera diferente | | .776 |
| 10. MI PADRE: Lo que hago le parece mal | | .769 |
| 15. MI PADRE: Aprovecha cualquier oportunidad para criticarme | | .757 |
| 7. MI PADRE: Le pongo nervioso, le altero | | .723 |
| 3. MI PADRE: Se enfada conmigo por cualquier cosa que hago | | .663 |
| 12. MI PADRE: Está disgustado cuando yo estoy en casa | | .647 |
| 5. MI PADRE: Siento que soy un estorbo para él | | .582 |
| 1. MI PADRE: Me acepta tal como soy | | .578 |
| 16. MI PADRE: Está contento de tenerme como hija | | .569 |

Nota. Método de extracción: análisis de componentes principales. Elaboración propia
Método de rotación: Varimax con normalización Kaiser

a. La rotación ha convergido en 3 iteraciones.

Tabla 11*Matriz de cargas factoriales EA – H (vínculo con la madre)*

| <i>Matriz de componente rotado^a</i> | Componente | |
|---|------------|------|
| | 1 | 2 |
| 19. MI MADRE: Puedo contar con ella cuando lo necesito | .839 | |
| 6. MI MADRE: Habla conmigo de los temas que son importantes para mí | .828 | |
| 14. MI MADRE: Dedicar tiempo para hablar conmigo | .806 | |
| 11. MI MADRE: Me consuela cuando estoy triste | .795 | |
| 9. MI MADRE: Habla conmigo de lo que hago con mis amigos/as | .785 | |
| 20. MI MADRE: Me da confianza para que le cuente mis cosas | .763 | |
| 2. MI MADRE: Si tengo un problema puedo contárselo | .748 | |
| 4. MI MADRE: Me dedica su tiempo | .687 | |
| 18. MI MADRE: Me manifiesta su afecto con detalles que me gustan | .648 | |
| 8. MI MADRE: Es cariñosa conmigo | .606 | |
| 16. MI MADRE: Está contenta de tenerme como hija | .514 | |
| 10. MI MADRE: Lo que hago le parece mal | | .823 |
| 3. MI MADRE: Se enfada conmigo por cualquier cosa que hago | | .790 |
| 5. MI MADRE: Siento que soy un estorbo para ella | | .740 |
| 7. MI MADRE: La pongo nerviosa, la altero | | .734 |
| 15. MI MADRE: Aprovecha cualquier oportunidad para criticarme | | .712 |
| 1. MI MADRE: Me acepta tal como soy | | .707 |
| 17. MI MADRE: Le gustaría que fuera diferente | | .687 |
| 13. MI MADRE: Sé que confía en mí | | .577 |
| 12. MI MADRE: Está disgustada cuando yo estoy en casa | | .562 |

Nota. Elaboración propia

Método de rotación: Varimax con normalización Kaiser.

a. La rotación ha convergido en 3 iteraciones.

Método de extracción: análisis de componentes principales.

3.9 Técnica de análisis de datos

Para el análisis de la información, se utilizarán procesos estadísticos a través del uso del software SPSS (Statistical Package for the Social Sciences) versión 29.0 desarrollado en la Universidad de Chicago. Continuando con Hernández et al., (2017), se emplearán estadísticas descriptivas iniciales para proporcionar un panorama general de las variables involucradas con sus diversas dimensiones (afectos positivos y negativos, afecto – comunicación y crítica - rechazo) mediante medidas de tendencia central (media, mediana) y dispersión (desviación estándar).

Según Hernández et al., (2017), las estadísticas descriptivas nos permitirán entender la distribución de los datos y verificar la normalidad de las variables, lo cual es fundamental para determinar los procedimientos estadísticos más adecuados.

Para comprobar la relación entre variables, es decir, su correlación, y evaluar la tendencia en la relación entre ambas variables afectividad, con sus dimensiones afecto positivo y negativo y de vínculos íntimos, con sus dimensiones afecto – comunicación y crítica – rechazo se utilizará según Hernández et al., (2017) el coeficiente de correlación de Spearman si las variables no presentan una distribución normal o el coeficiente de correlación de Pearson si las variables presentan una distribución normal. Según Hernández et al., (2017), estos coeficientes nos permitirán comprobar si existe una relación estadísticamente significativa entre las dimensiones de la afectividad y la calidad de los vínculos íntimos, ayudando a confirmar o rechazar las hipótesis.

Posterior a ello, se realizará pruebas de significancia para la correlación, con el fin de determinar si las correlaciones encontradas son significativas a un nivel de confianza adecuado. Según Hernández et al., (2017), se puede utilizar una prueba de significancia para la correlación para evaluar si la relación observada no es producto del azar. De alcanzar 95% o más de confianza se considerará que la relación observada entre las variables es significativa, lo que proporcionará evidencia a favor de las hipótesis.

Por último, según Hernández et al., (2017), al evaluar la significancia de las correlaciones con un nivel de confianza del 95%, si la correlación es significativa se acepta la hipótesis planteada, si no es significativa, se rechaza la hipótesis. Si se confirma una correlación positiva significativa entre el afecto positivo y adecuados niveles de afecto comunicación, la hipótesis alternativa uno se acepta. Si se confirma una correlación positiva significativa entre el afecto negativo y la presencia de crítica y rechazo, la hipótesis alternativa dos se acepta. La hipótesis general se acepta si ambas hipótesis específicas muestran relaciones significativas.

Capítulo 4. Resultados

En este capítulo se presentan los resultados del análisis estadístico realizado para evaluar la relación entre la afectividad experimentada por las adolescentes y la percepción de la calidad del vínculo íntimo paterno-filial en ellas y sus padres. Los datos se analizaron con el software SPSS, utilizando estadísticos descriptivos y pruebas de correlación para abordar los objetivos específicos y comprobar las hipótesis propuestas. En primer lugar, se describen las características de las muestras, a continuación, se presentan los diagnósticos sobre los niveles de afectividad y los vínculos íntimos desde las perspectivas de padres e hijas; finalmente, se exponen los resultados de las correlaciones y las pruebas de hipótesis.

4.1 Descripción de las muestras

La muestra estuvo conformada por 145 adolescentes y sus padres, de un colegio privado en la ciudad de Piura. Para fines de esta investigación se consideró solo a 1 adolescente por padres, en caso alguna tuviera hermanas dentro de la población de estudio. A continuación, se detalla la distribución de las adolescentes según la estructura familiar en la que residen.

Tabla 12

Con quien vive la alumna

| La alumna vive con: | Frecuencia | Porcentaje |
|---------------------|------------|------------|
| Madre | 29 | 20.0 |
| Padre | 1 | 0.7 |
| Padre y madre | 108 | 74.5 |
| Madre – Padrastro | 6 | 4.1 |
| Otro | 1 | 0.7 |
| Total | 145 | 100.0 |

Nota. Elaboración Propia

La mayoría de las adolescentes (74.5%) vive con ambos padres, lo que sugiere que el modelo tradicional de familia nuclear sigue siendo predominante en la muestra estudiada. Esto podría favorecer la calidad del vínculo íntimo paterno-filial, ya que la presencia conjunta de ambos padres se asocia con mayor estabilidad emocional y afectiva en los adolescentes.

El 20.0% de las adolescentes vive exclusivamente con la madre, lo cual es consistente con tendencias generales actuales en las cuales las madres suelen ser las principales cuidadoras en casos de separación o divorcio. Este dato puede ser relevante para analizar cómo la ausencia del padre afecta el vínculo íntimo.

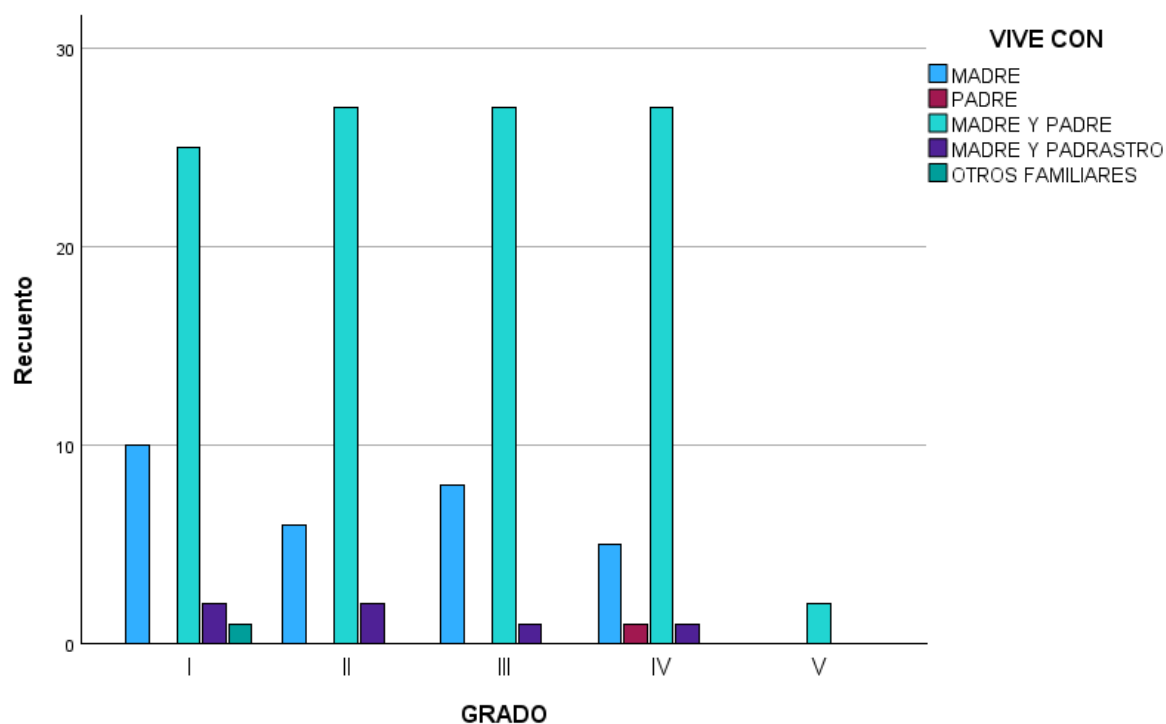
Las adolescentes que viven solo con el padre (0.7%), con la madre y un padrastro (4.1%), o con otra persona (0.7%) representan un porcentaje menor de la muestra, pero es importante considerar estos casos al analizar posibles diferencias en la afectividad y los vínculos íntimos según el tipo de convivencia.

Esta distribución permite contextualizar los datos de afectividad y vínculos íntimos en función de las dinámicas familiares, ya que la convivencia con ambos padres podría influir positivamente en la percepción de afecto - comunicación, mientras que la ausencia de uno de ellos podría estar relacionada con mayores niveles de afecto negativo o percepciones de crítica - rechazo.

Por otro lado, en la Figura 2 se presenta la distribución de las adolescentes participantes según la persona o personas con quienes conviven habitualmente, segmentada por grado escolar. Esta variable contextual permite comprender mejor las dinámicas familiares en las que se desarrolla la vida cotidiana de las adolescentes y proporciona información valiosa para interpretar los resultados relacionados con la afectividad y el vínculo íntimo paterno-filial.

Figura 2

Con quien vive la alumna, distribución por grados



Nota. Elaboración propia

La Figura 2 muestra cómo las adolescentes de diferentes grados conviven con sus figuras parentales, indicando categorías como madre, padre, ambos padres, madre con padrastro y otras configuraciones familiares. La mayoría de las adolescentes de todos los grados reportan vivir con

ambos padres. Este patrón es consistente en los diferentes niveles escolares y destaca el predominio del modelo familiar nuclear en la población estudiada. Este entorno podría influir positivamente en la calidad de los vínculos íntimos, dado el apoyo y la estabilidad que tradicionalmente proporciona.

Existe un porcentaje relevante de adolescentes que viven exclusivamente con la madre. Esta situación puede estar relacionada con dinámicas de separación o divorcio en el entorno familiar. La ausencia del padre podría tener implicaciones en la percepción de la afectividad y en las dimensiones del vínculo íntimo. Aunque los grados presentan ligeras diferencias en las configuraciones familiares, estas no son significativas. Esto sugiere que las dinámicas de convivencia son relativamente estables a lo largo de la etapa escolar.

Los datos son fundamentales para analizar cómo la convivencia con distintas figuras parentales afecta la percepción de las adolescentes sobre los vínculos íntimos y la afectividad, ayudando a contextualizar los resultados obtenidos en las pruebas de hipótesis y los análisis correlacionales.

Por otro lado, es bueno precisar que, a partir de esta parte de la investigación, se considera, para el caso de los padres, solo dos grupos de análisis, “madre” o “padres”, agrupando a padrastros, otros familiares y a cuidadores en alguna de estas dos, según su género.

Adicionalmente, se analizaron los datos sobre la participación de los padres o madres en la encuesta aplicada.

En la Tabla 13 se presenta la distribución de la participación de los padres y madres de familia en el estudio. Como se observa, si bien ambos grupos parentales fueron considerados e invitados al proceso de recolección de datos, se evidencia una mayor participación por parte de las madres, respecto a los padres

Tabla 13

Total de padres y madres que participan en la encuesta

| | Frecuencia | Porcentaje |
|-------|------------|------------|
| Madre | 145 | 56.2 |
| Padre | 113 | 43.8 |
| Total | 258 | 100.0 |

Nota. Elaboración Propia

Más de la mitad de los participantes (56.2%) corresponde a las madres, lo que refleja una tendencia común en investigaciones familiares donde las madres suelen estar más involucradas en actividades relacionadas con el bienestar y la educación de los hijos. Esto también podría estar relacionado con los roles tradicionales de género en la dinámica familiar.

El 43.8% de participación de los padres es significativo, aunque menor en comparación con las madres. Este dato es relevante para analizar cómo ambas perspectivas (madre y padre) pueden influir en los resultados relacionados con la percepción de los vínculos íntimos paterno-filiales.

Contar con una representación equilibrada de ambos padres permite obtener un panorama más completo y diverso de las dinámicas familiares y cómo estas influyen en la calidad del vínculo íntimo y la afectividad en las adolescentes.

El análisis de la muestra permite contextualizar los resultados en función de las estructuras familiares predominantes. La convivencia con ambos progenitores parece ser el escenario más común, mientras que la participación parental en la investigación refleja una implicación considerable de ambos padres en la evaluación del vínculo paterno-filial. Estos factores serán clave para interpretar los niveles de afectividad y la calidad del vínculo íntimo entre padres e hijas.

4.2 Análisis descriptivo

El análisis descriptivo constituye una etapa fundamental en el tratamiento estadístico de los datos, ya que permite explorar y resumir las características principales de las variables en estudio. A través de este análisis se obtienen medidas de tendencia central (como la media y la mediana) y de dispersión (como la desviación estándar), así como frecuencias y distribuciones, que facilitan una primera aproximación al comportamiento de los datos recopilados.

En el presente estudio, el análisis descriptivo permite observar cómo se distribuyen las respuestas de las participantes en las distintas escalas aplicadas, específicamente en lo que respecta a los niveles de afectividad (positiva y negativa) y a la percepción del vínculo íntimo paterno-filial (afecto-comunicación y crítica-rechazo). Esta fase es especialmente relevante, ya que proporciona información preliminar que ayuda a identificar tendencias generales, posibles valores atípicos, y diferencias entre grupos, elementos que luego serán esenciales para la interpretación de los análisis inferenciales.

Asimismo, estos análisis permiten valorar si los puntajes obtenidos se alinean con los supuestos teóricos planteados, y si existen patrones consistentes que ameriten una exploración más profunda. Por ejemplo, niveles altos de afecto positivo podrían asociarse con una mayor percepción de afecto y comunicación en el vínculo con el padre, mientras que niveles elevados de afecto negativo podrían anticipar una percepción más crítica o distante de dicho vínculo. En este sentido, el análisis descriptivo no solo cumple una función exploratoria, sino también interpretativa, en tanto sienta las bases para comprender el comportamiento general de la muestra y delimita el contexto en el que se deben leer los análisis correlacionales y comparativos posteriores.

4.2.1 Análisis para la escala de afecto positivos y negativos de las adolescentes

En la Tabla 14 se presentan las medidas descriptivas de tendencia central y dispersión correspondientes a las puntuaciones obtenidas en la escala de afectos aplicada a las adolescentes

participantes. Esta escala evalúa dos dimensiones fundamentales de la experiencia afectiva: el afecto positivo y el afecto negativo.

Tabla 14

Medidas descriptivas para la escala de afectos en adolescentes

| | Afecto positivo | Afecto negativo |
|---------------------|-----------------|-----------------|
| Media | 2.35 | 2.03 |
| Desviación estándar | .36 | .38 |
| Percentil 25 | 2.10 | 1.80 |
| Mediana | 2.40 | 2.00 |
| Percentil 75 | 2.60 | 2.30 |

Nota. Elaboración propia

La media del afecto positivo fue de 2.35 (DE = 0.36), mientras que la media del afecto negativo alcanzó un valor inferior de 2.03 (DE = 0.38). La mediana para ambos casos (2.40 para afecto positivo y 2.00 para afecto negativo), junto con los percentiles 25 y 75, muestran una distribución centrada en niveles moderados de afectividad.

Estos resultados sugieren que las adolescentes experimentan emociones positivas y negativas con una frecuencia ocasional, siendo las emociones positivas más comunes que las negativas. Esto representa un indicador saludable de equilibrio emocional en la muestra, en línea con los postulados de Watson, Clark y Tellegen (1988), quienes destacan la independencia de ambas dimensiones en la experiencia afectiva.

Cabe destacar que el cálculo de los promedios para cada dimensión está metodológicamente justificado, dado que en el capítulo anterior se confirmó una estructura bifactorial clara mediante análisis factorial exploratorio, y se obtuvo una alta fiabilidad interna ($\alpha > 0.70$) en ambas dimensiones. Estas condiciones permiten tratar cada dimensión como un constructo válido y consistente, tal como recomiendan George y Mallery (2016).

Además, es importante considerar que la escala utilizada presenta un formato de respuesta con solo tres opciones: Nunca, A veces y Muchas veces. Este tipo de escala restringida, aunque válida, limita la dispersión y reduce el rango posible de puntuación promedio (de 1 a 3). En consecuencia, valores como 2.35 o 2.03 no deben interpretarse como bajos, sino como representativos de una frecuencia media a moderada en la experiencia emocional. Según Watson et al. (1988), el tipo de escala de respuesta puede afectar la sensibilidad del instrumento, y escalas de mayor rango permiten una discriminación más fina entre niveles de afecto.

Estos hallazgos permiten avanzar con bases sólidas hacia el análisis de correlaciones entre los niveles de afectividad experimentada por las adolescentes y las características del vínculo íntimo que mantienen con sus padres, como se plantea en los objetivos del estudio.

4.2.2 **Categorización de los niveles de afectividad de las adolescentes**

Con el fin de clasificar los niveles de afecto positivo y afecto negativo experimentados por las adolescentes, se procedió a transformar las variables continuas en categorías ordinales: bajo, medio y alto. Esta recodificación permite una interpretación más comprensible y facilita los análisis comparativos posteriores, como la exploración de asociaciones con el vínculo paterno-filial.

Previamente, se verificó la distribución de las variables mediante las pruebas de normalidad de Kolmogórov-Smirnov y Shapiro-Wilk. En el caso del afecto positivo, ambas pruebas resultaron estadísticamente significativas ($p = .009$ y $p = .007$, respectivamente), lo que indica que la distribución no es normal. Para el afecto negativo, si bien el valor de Shapiro-Wilk no fue significativo ($p = .084$), Kolmogórov-Smirnov sí lo fue ($p = .026$), lo cual sugiere que no puede asumirse normalidad plena (ver Tabla 15).

Tabla 15

Prueba de normalidad para la escala de afectos

| | Kolmogorov-Smirnov ^a | | | Shapiro-Wilk | | |
|-----------------|---------------------------------|-----|------|--------------|-----|------|
| | Estadístico | gl | Sig. | Estadístico | gl | Sig. |
| Afecto positivo | .087 | 145 | .009 | .974 | 145 | .007 |
| Afecto negativo | .079 | 145 | .026 | .984 | 145 | .084 |

Nota. Elaboración propia

a. Corrección de significación de Lilliefors

Dado que las variables no presentan una distribución normal, se optó por utilizar el método de categorización por percentiles, el cual es especialmente útil en situaciones donde se requiere segmentar variables continuas sin asumir supuestos de normalidad (Ato & López, 2000; Hernández, Fernández & Baptista, 2017). Este enfoque consiste en dividir la distribución de la variable en tres rangos, definidos por los percentiles 25 (P25) y 75 (P75):

- ✓ Nivel bajo: valores menores o iguales al percentil 25
- ✓ Nivel medio: valores entre el percentil 25 y el 75
- ✓ Nivel alto: valores iguales o mayores al percentil 75

En base a los resultados obtenidos (ver Tabla 14), se definieron los siguientes puntos de corte:

Tabla 16*Niveles de afectividad*

| | Afecto positivo | Afecto negativo |
|-------|-----------------|-----------------|
| Bajo | ≤ 2.10 | ≤ 1.80 |
| Medio | 2.11 – 2.59 | 1.81 – 2.29 |
| Alto | ≥ 2.60 | ≥ 2.30 |

Nota. Elaboración propia

Esta categorización permite analizar los niveles de afectividad desde una perspectiva ordinal, lo cual es especialmente valioso para identificar perfiles emocionales y establecer comparaciones significativas con otras variables del estudio.

La Tabla 17 muestra la distribución de las adolescentes según sus niveles de afecto positivo y afecto negativo, categorizados en bajo, medio y alto con base en los puntos de corte definidos a partir de los percentiles 25 y 75 (ver Tabla 16).

Tabla 17*Niveles para los afectos*

| | Afecto positivo | | Afecto negativo | |
|-------|-----------------|--------|-----------------|--------|
| | Recuento | % | Recuento | % |
| Bajo | 37 | 25.5% | 44 | 30.3% |
| Medio | 69 | 47.6% | 56 | 38.6% |
| Alto | 39 | 26.9% | 45 | 31.0% |
| Total | 145 | 100.0% | 145 | 100.0% |

Nota. Elaboración propia

En cuanto al afecto positivo, el mayor porcentaje de participantes se ubica en el nivel medio (47.6%), seguido de un grupo similar en los extremos: 26.9% en el nivel alto y 25.5% en el nivel bajo. Esta distribución sugiere que la mayoría de las adolescentes experimenta emociones positivas con frecuencia ocasional, sin que predominen tendencias extremas hacia la ausencia o presencia elevada de afectos positivos.

Respecto al afecto negativo, se observa una distribución también concentrada en el nivel medio (38.6%), pero con proporciones ligeramente más altas en los extremos: 31.0% en el nivel alto y 30.3% en el nivel bajo. Esto indica una mayor variabilidad en la vivencia de emociones negativas, con una proporción significativa de adolescentes que reportan sentir afectos negativos de forma frecuente.

En conjunto, estos resultados reflejan una muestra emocionalmente heterogénea, donde prevalece un patrón de afectividad moderada, pero con presencia importante de adolescentes en ambos extremos del continuo emocional. Este hallazgo es consistente con lo planteado por Watson, Clark y Tellegen (1988), quienes consideran que los afectos positivos y negativos son dimensiones independientes y pueden coexistir en distintos niveles dentro de una misma persona.

La categorización aplicada, basada en percentiles, ha permitido una clasificación equitativa y psicométricamente justificada, especialmente considerando que las variables no presentan distribución normal (ver prueba de normalidad en Tabla 15). Este procedimiento es recomendado cuando se requiere transformar variables continuas en categorías interpretables para análisis comparativos (Hernández, Fernández & Baptista, 2017; Ato & López, 2000).

4.2.3 Niveles de afectividad de las adolescentes según con quién vive

Con el objetivo de examinar si los niveles de afecto positivo y afecto negativo experimentados por las adolescentes varían en función de su convivencia familiar, se analizó la distribución de los niveles de afectividad (bajo, medio y alto) según con quién vive la alumna habitualmente. La categorización de los niveles de afectividad se realizó utilizando percentiles, dado que las variables no presentaban distribución normal (ver sección 4.2.1), lo cual es un procedimiento recomendado cuando se busca realizar clasificaciones más ajustadas a la distribución real de los datos (Ato & López, 2000; Hernández, Fernández & Baptista, 2017).

Según los resultados de la Tabla 18, se observa que las adolescentes que conviven exclusivamente con la madre reportan en su mayoría niveles medios (48.3%) y altos (37.9%) de afecto positivo, mientras que solo un 13.8% se ubica en el nivel bajo. En contraste, en el grupo que vive con madre, madrastra o padrastro, el 50.0% presenta nivel bajo de afecto positivo, seguido de 33.3% en nivel medio y solo un 16.7% en nivel alto, lo que sugiere una tendencia menos favorable en esta configuración familiar.

La Figura 3 muestra la distribución porcentual de los niveles de afectividad (positiva y negativa) en las adolescentes participantes, segmentada según el tipo de convivencia familiar. Este análisis permite observar cómo varía la experiencia afectiva de las adolescentes en función de la persona o grupo con quienes viven, lo cual resulta especialmente relevante para interpretar el papel del entorno familiar en la configuración emocional del individuo.

Tabla 18

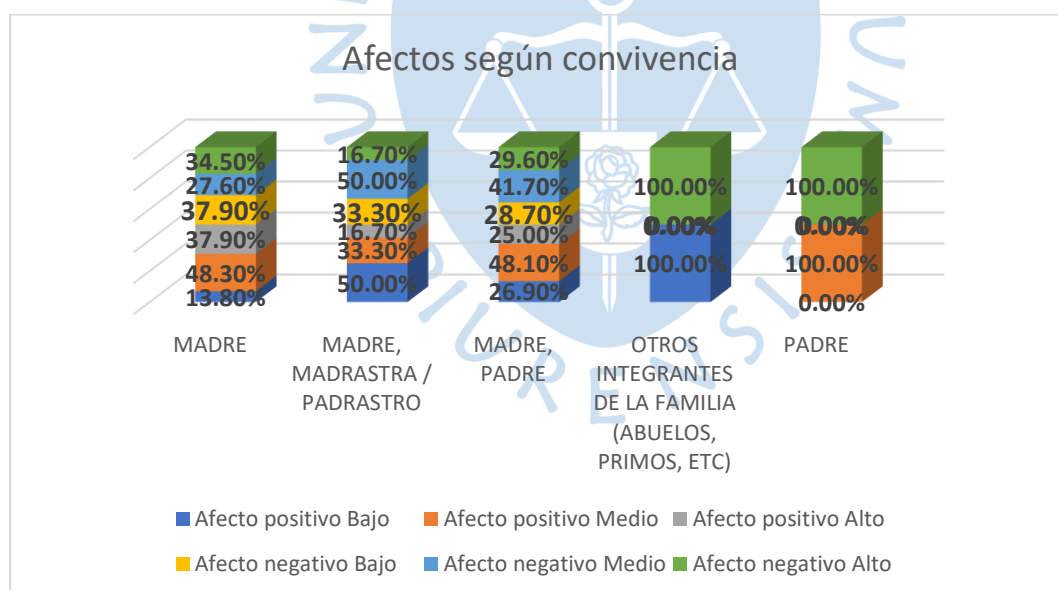
Distribución de nivel de afectos según convivencia

| | | La adolescente vive con | | | | |
|-----------------|-------|------------------------------|-----------|--------------|---------------------------------|--------|
| | | Madre, madrastra / padrastro | | | Otros integrantes de la familia | |
| | | Madre | padrastro | Madre, padre | la familia | Padre |
| Afecto positivo | Bajo | 13.8% | 50.0% | 26.9% | 100.0% | 0.0% |
| | Medio | 48.3% | 33.3% | 48.1% | 0.0% | 100.0% |
| | Alto | 37.9% | 16.7% | 25.0% | 0.0% | 0.0% |
| | Total | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% |
| Afecto negativo | Bajo | 37.9% | 33.3% | 28.7% | 0.0% | 0.0% |
| | Medio | 27.6% | 50.0% | 41.7% | 0.0% | 0.0% |
| | Alto | 34.5% | 16.7% | 29.6% | 100.0% | 100.0% |
| | Total | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% | 100.0% |

Nota. Elaboración propia

Figura 3

Barras para la distribución de los niveles de afectividad



Nota. Elaboración propia.

Como se puede apreciar, los resultados reflejan diferencias significativas en los niveles de afectividad dependiendo del grupo conviviente. Como se puede apreciar, los resultados reflejan diferencias significativas en los niveles de afectividad dependiendo del grupo conviviente. Las adolescentes que conviven con ambos padres muestran una distribución más equilibrada: el 48.1% se encuentra en nivel medio, el 26.9% en nivel bajo y el 25.0% en nivel alto de afecto positivo. En el caso

de quienes viven solo con el padre, todas se ubican en el nivel medio (100%), mientras que las que viven con otros familiares (abuelos, primos, etc.) se concentran totalmente en el nivel bajo de afecto positivo (100%).

En cuanto al afecto negativo, las adolescentes que conviven con la madre presentan en su mayoría niveles bajos (37.9%) y altos (34.5%), mientras que el 27.6% se ubica en el nivel medio. En el grupo de madre y padrastro/madrastra, el 50.0% reporta afecto negativo en nivel medio, el 33.3% en nivel bajo y el 16.7% en nivel alto. Por su parte, aquellas que conviven con ambos padres se distribuyen de manera homogénea en los tres niveles, destacando el nivel medio (41.7%).

En cambio, las adolescentes que viven con otros familiares o solo con el padre se concentran exclusivamente en el nivel alto de afecto negativo (100%), lo cual puede estar reflejando un mayor nivel de malestar emocional en configuraciones familiares no nucleares.

No obstante, según la tabla 19, donde se realiza la prueba de chi-cuadrado de Pearson, aplicada para evaluar la significancia estadística de estas diferencias, no arrojó resultados significativos ($p = .340$ para afecto positivo y $p = .530$ para afecto negativo), lo que indica que no se puede afirmar que exista una asociación estadísticamente significativa entre la convivencia familiar y los niveles de afectividad (ver Tabla 19). Además, como indican Hernández et al. (2017), la fiabilidad de esta prueba puede verse comprometida cuando se presentan frecuencias esperadas menores a 5 en más del 20% de las casillas, como ocurrió en este caso.

En resumen, aunque no se hallaron diferencias estadísticamente significativas, los resultados descriptivos sugieren que las adolescentes que viven con madre y padrastro/madrastra, con otros familiares o solas con el padre tienden a reportar menores niveles de afecto positivo y mayores niveles de afecto negativo, lo cual podría indicar un mayor riesgo emocional en estos entornos familiares.

Tabla 19

Prueba chi cuadrado para la independencia

| | | Afecto positivo | Afecto negativo |
|---------------------|--------------|---------------------|---------------------|
| La alumna vive con: | Chi-cuadrado | 9.024 | 7.062 |
| | gl | 8 | 8 |
| | Sig. | .340 ^{a,b} | .530 ^{a,b} |

Nota. Los resultados se basan en filas y columnas no vacías en cada subtabla más interna.

Elaboración propia.

a. Más del 20 % de las casillas de esta subtabla habían previsto recuentos de casillas menores que 5. Los resultados del chi-cuadrado podrían no ser válidos.

b. El recuento de casilla mínimo previsto en esta subtabla es menor que uno. Los resultados del chi-cuadrado podrían no ser válidos.

4.2.4 Cumplimiento del objetivo específico 1 (OE1): evaluar los niveles de afecto positivo y negativo en las adolescentes

El Objetivo Específico 1 (OE1) de esta investigación consistió en evaluar los niveles de afecto positivo y negativo experimentados por las adolescentes de una institución educativa privada de la ciudad de Piura. Para cumplir este objetivo, se aplicó la Escala de Afectos Positivos y Negativos (PANASN), la cual fue previamente sometida a análisis de fiabilidad y validez factorial, confirmando su adecuada estructura bifactorial y consistencia interna (Watson, Clark & Tellegen, 1988; George & Mallery, 2016).

Posteriormente, las puntuaciones obtenidas en cada dimensión fueron transformadas en categorías ordinales: bajo, medio y alto, a fin de facilitar su interpretación. Esta clasificación se realizó utilizando el método de categorización por percentiles (P25 y P75), el cual es recomendado en casos donde las variables no presentan distribución normal (Hernández, Fernández & Baptista, 2017; Ato & López, 2000), tal como se evidenció en las pruebas de normalidad aplicadas.

Los resultados mostraron que el 47.6% de las adolescentes presentó niveles medios de afecto positivo, mientras que el 26.9% reportó niveles altos y el 25.5% niveles bajos (ver Tabla 16). En cuanto al afecto negativo, el 38.6% se ubicó en el nivel medio, el 31.0% en el nivel alto y el 30.3% en el nivel bajo. Esta distribución indica que la mayoría de las adolescentes experimenta afectos positivos con frecuencia moderada, mientras que, en el caso del afecto negativo, existe una mayor dispersión, con una proporción considerable que reporta niveles altos de emociones negativas.

4.2.5 Análisis para el estado del vínculo íntimo paterno-filial desde la perspectiva de las adolescentes

Para diagnosticar el estado del vínculo íntimo paterno-filial desde la perspectiva de las adolescentes, se analizaron las dimensiones identificadas mediante análisis factorial exploratorio: afecto-comunicación y crítica-rechazo, tanto para el padre como para la madre. Estas dimensiones fueron previamente validadas psicométricamente, mostrando una estructura bifactorial clara y altos niveles de fiabilidad interna, con coeficientes Alfa de Cronbach superiores a 0.90, lo que respalda la consistencia interna de los ítems agrupados (George & Mallery, 2016). En consecuencia, el cálculo de la media aritmética por dimensión resulta apropiado para resumir cuantitativamente la percepción del vínculo, como sugieren autores como Hair et al. (2014).

En la Tabla 20 se presentan los estadísticos descriptivos de ambas dimensiones para padre y madre. En la dimensión afecto-comunicación, la media fue más alta para la madre ($M = 3.96$) que para el padre ($M = 3.56$), lo que sugiere que las adolescentes perciben mayor cercanía, disponibilidad y afectividad por parte de la madre. Además, la dispersión en ambas dimensiones es moderada ($DE = 0.90$ para madre y $DE = 0.98$ para padre), lo que indica cierta variabilidad en la percepción de las adolescentes.

Tabla 20*Medidas descriptivas para las dimensiones del vínculo paterno filial*

| | Afecto | | Afecto | |
|---------------------|--------------|-----------------|--------------|-----------------|
| | Comunicación | Crítica Rechazo | Comunicación | Crítica Rechazo |
| | Padre | Padre | Madre | Madre |
| Media | 3.56 | 4.24 | 3.96 | 3.90 |
| Desviación estándar | .98 | .65 | .90 | .84 |
| Percentil 25 | 2.91 | 3.89 | 3.36 | 3.44 |
| Mediana | 3.82 | 4.44 | 4.27 | 4.00 |
| Percentil 75 | 4.36 | 4.78 | 4.73 | 4.56 |

Nota. Elaboración propia

En cuanto a la dimensión crítica–rechazo, se observa que el promedio de puntuación es ligeramente más alto hacia el padre ($M = 4.24$) que hacia la madre ($M = 3.90$). Este resultado podría indicar que, desde la perspectiva de las adolescentes, existe una percepción levemente mayor de actitudes críticas o de desaprobación por parte de los padres varones, aunque en ambos casos las medias están por encima del punto medio de la escala, lo cual sugiere un vínculo en general percibido como afectivo más que rechazante.

Los valores de mediana y percentiles 25 y 75 permiten complementar la interpretación: por ejemplo, el percentil 25 para afecto–comunicación con la madre es 3.36 y para el padre 2.91, lo que refuerza la idea de una relación más afectiva con la figura materna en los casos más bajos. Del mismo modo, el percentil 75 en crítica–rechazo con el padre alcanza 4.78, reflejando que incluso las puntuaciones más altas tienden a agruparse en la franja superior de la escala.

En resumen, los resultados sugieren que las adolescentes perciben un vínculo íntimo más positivo con la madre, caracterizado por mayor afecto y menor crítica, en comparación con el vínculo con el padre. Este diagnóstico, basado en medidas psicométricamente válidas y confiables, contribuye a comprender las dinámicas familiares desde la vivencia subjetiva de las adolescentes.

4.2.6 Categorización de los niveles de afectividad de las adolescentes

Con el objetivo de facilitar la interpretación de las dimensiones del vínculo íntimo paterno-filial desde la perspectiva de las adolescentes, se procedió a categorizar los puntajes obtenidos en las escalas de afecto–comunicación y crítica–rechazo para padre y madre.

Antes de aplicar criterios de categorización, se evaluó la distribución de las variables mediante las pruebas de normalidad de Kolmogórov-Smirnov y Shapiro-Wilk, cuyos resultados se presentan en la Tabla 21. En todos los casos, los valores de significancia fueron menores a 0.001, lo cual indica que ninguna de las dimensiones analizadas presenta distribución normal. Este hallazgo justifica el uso de

percentiles (P25 y P75) como método para establecer los puntos de corte, tal como recomiendan Ato y López (2000) y Hernández, Fernández y Baptista (2017), cuando se trabaja con variables ordinales o no paramétricas.

Tabla 21

Prueba de normalidad para las dimensiones del vínculo

| | Kolmogorov-Smirnov ^a | | | Shapiro-Wilk | | |
|---------------------------|---------------------------------|-----|-------|--------------|-----|-------|
| | Estadístico | gl | Sig. | Estadístico | gl | Sig. |
| Afecto Comunicación Padre | .148 | 135 | <.001 | .938 | 135 | <.001 |
| Crítica Rechazo Padre | .186 | 135 | <.001 | .877 | 135 | <.001 |
| Afecto Comunicación Madre | .154 | 135 | <.001 | .905 | 135 | <.001 |
| Crítica Rechazo Madre | .128 | 135 | <.001 | .931 | 135 | <.001 |

Nota. Elaboración propia

a. Corrección de significación de Lilliefors

En base a estos criterios, se establecieron tres niveles de puntuación para cada dimensión, conforme se detalla en la Tabla 22:

- ✓ Nivel bajo: puntajes iguales o inferiores al percentil 25 (P25)
- ✓ Nivel medio: puntajes entre el percentil 25 y el percentil 75 (P25–P75)
- ✓ Nivel alto: puntajes iguales o superiores al percentil 75 (P75)

Esta categorización fue aplicada tanto a la escala referida al padre como a la escala referida a la madre.

Tabla 22

Puntos de corte de vínculo paterno filial

| | Padre | | Madre | |
|-------|---------------------|-----------------|---------------------|-----------------|
| | Afecto Comunicación | Crítica Rechazo | Afecto Comunicación | Crítica Rechazo |
| Bajo | ≤ 2.91 | ≤ 3.89 | ≤ 3.36 | ≤ 3.44 |
| Medio | 2.92 – 4.35 | 3.90 – 4.77 | 3.37 – 4.72 | 3.45 – 4.55 |
| Alto | ≥ 4.36 | ≥ 4.78 | ≥ 4.73 | ≥ 4.56 |

Nota. Elaboración propia

Los resultados de la distribución de adolescentes según los niveles de percepción del vínculo íntimo paterno-filial se presentan en la Tabla 23. En la dimensión afecto–comunicación con el padre,

se observa que la mayor proporción de adolescentes (46.2%) se ubica en el nivel medio, lo cual sugiere una relación moderada en términos de disponibilidad emocional, expresión afectiva y comunicación. Un 26.2% percibe un nivel bajo, indicando posibles carencias en la conexión emocional con la figura paterna, mientras que un 27.6% se ubica en el nivel alto, evidenciando experiencias positivas frecuentes de cercanía y diálogo con su padre.

Tabla 23

Niveles del vínculo íntimo paterno filial

| | Afecto Comunicación | | Crítica Rechazo | | Afecto Comunicación | | Crítica Rechazo | |
|-------|---------------------|--------|-----------------|--------|---------------------|--------|-----------------|--------|
| | Padre | | Padre | | Madre | | Madre | |
| | n | % | n | % | n | % | n | % |
| Bajo | 38 | 26.2% | 45 | 31.0% | 38 | 26.2% | 36 | 24.8% |
| Medio | 67 | 46.2% | 62 | 42.8% | 71 | 49.0% | 66 | 45.5% |
| Alto | 40 | 27.6% | 38 | 26.2% | 36 | 24.8% | 43 | 29.7% |
| Total | 145 | 100.0% | 145 | 100.0% | 145 | 100.0% | 145 | 100.0% |

Nota. Elaboración propia

En cuanto a la dimensión crítica–rechazo con el padre, el 42.8% de las adolescentes también se sitúa en el nivel medio. Sin embargo, es relevante señalar que un 31.0% percibe altos niveles de crítica o rechazo, lo cual podría reflejar una percepción de desaprobación, juicio constante o escasa aceptación por parte de la figura paterna. Estas percepciones, cuando se sostienen en el tiempo, pueden afectar la autoestima y la seguridad emocional del adolescente (Pérez-Testor & Iborra, 2010).

Respecto a la madre, los resultados muestran una distribución similar. En la dimensión afecto–comunicación, el 49.0% de las adolescentes se encuentra en el nivel medio, mientras que un 26.2% está en el nivel bajo y un 24.8% en el nivel alto. Esto indica que la mayoría de las adolescentes percibe una relación afectiva y comunicativa moderada con la madre, aunque también existe una proporción significativa que experimenta relaciones distantes o altamente positivas.

Por su parte, la dimensión crítica–rechazo hacia la madre también presenta su mayor concentración en el nivel medio (45.5%), seguida del nivel alto (29.7%) y del nivel bajo (24.8%). Aunque esta tendencia refleja un patrón similar al del vínculo con el padre, el porcentaje de percepciones negativas es ligeramente menor en el caso de la madre.

En conjunto, estos resultados evidencian que una parte considerable de las adolescentes percibe su vínculo con ambos padres en un nivel intermedio tanto de afecto como de crítica. No obstante, casi un tercio de ellas reporta niveles altos de crítica–rechazo, especialmente en relación con

la figura paterna. Esta situación puede estar relacionada con estilos parentales más autoritarios o distantes, los cuales se asocian frecuentemente con un menor bienestar emocional en los hijos (Baumrind, 1991; Carr, 2004).

Los hallazgos permiten caracterizar cuantitativamente el estado del vínculo íntimo paterno-filial desde la vivencia de las adolescentes, utilizando un enfoque validado psicométricamente y fundamentado en datos objetivos. Esta aproximación, además de cumplir con el segundo objetivo específico del estudio, aporta evidencia útil para el diseño de intervenciones orientadas a fortalecer los lazos afectivos y mejorar la comunicación intrafamiliar.

4.2.7 Cumplimiento del objetivo específico 2 (OE2): diagnosticar el estado del vínculo íntimo paterno-filial desde la perspectiva de las adolescentes

El segundo objetivo específico de esta investigación fue diagnosticar el estado del vínculo íntimo paterno-filial desde la percepción de las adolescentes. Para alcanzar este objetivo, se aplicó la Escala de Afectos (versión hijos), la cual fue previamente validada mediante análisis factorial exploratorio y mostró una estructura bifactorial clara, compuesta por dos dimensiones: afecto-comunicación y crítica-rechazo, tanto para el padre como para la madre. Asimismo, la consistencia interna de ambas dimensiones fue alta, con valores de alfa de Cronbach superiores a .90, lo que justifica el uso de puntuaciones promedias para el análisis (George & Mallery, 2016).

Dado que las pruebas de normalidad indicaron que las distribuciones no se ajustaban a la curva normal (ver Tabla 21), se procedió a categorizar los puntajes en tres niveles (bajo, medio y alto) utilizando como puntos de corte los percentiles 25 y 75, un procedimiento recomendado cuando se trabaja con escalas psicométricas no paramétricas (Hernández, Fernández & Baptista, 2017; Ato & López, 2000). Los niveles establecidos para cada dimensión se detallan en la Tabla 22.

Posteriormente, se analizó la distribución porcentual de las adolescentes en cada nivel del vínculo, cuyos resultados se presentan en la Tabla 23. En la dimensión afecto-comunicación, tanto hacia el padre como hacia la madre, la mayoría de las adolescentes se ubica en el nivel medio (46.2% para el padre y 49.0% para la madre). Esto sugiere que, en general, las adolescentes perciben un vínculo moderadamente afectivo y con niveles aceptables de comunicación con ambos progenitores.

En la dimensión crítica-rechazo, también se observa un predominio del nivel medio (42.8% con el padre y 45.5% con la madre). Sin embargo, es importante señalar que una proporción significativa de adolescentes percibe niveles altos de crítica o rechazo, particularmente hacia el padre (31.0%), lo cual puede estar relacionado con estilos parentales más autoritarios, percepción de distanciamiento afectivo o una menor disponibilidad emocional (Carr, 2004; Pérez-Testor & Iborra, 2010).

Estos hallazgos permiten concluir que el vínculo íntimo paterno-filial es, desde la perspectiva de las adolescentes, predominantemente moderado, aunque existe un segmento importante que

experimenta relaciones afectivas deficientes o marcadas por la crítica, especialmente en relación con la figura paterna. Este diagnóstico, basado en instrumentos psicométricamente válidos y criterios de categorización sólidos, proporciona una base empírica para reflexionar sobre la calidad de las relaciones familiares y diseñar intervenciones orientadas a su fortalecimiento.

4.2.8 Análisis para el estado del vínculo íntimo paterno-filial desde la perspectiva de los padres

Con el objetivo de diagnosticar el estado del vínculo íntimo paterno-filial desde la perspectiva de los padres, se analizó la información recogida mediante la aplicación del Cuestionario de Estilos Parentales (EA-P), diseñado por Betsabé, Fuentes y Motrico (2001). Este instrumento contempla dos dimensiones teóricas fundamentales: afecto–comunicación y crítica–rechazo, compuestas por ítems que evalúan la calidad emocional y la interacción entre padres e hijos adolescentes.

Antes de proceder al análisis, se evaluó la fiabilidad interna del instrumento completo, obteniéndose un coeficiente Alfa de Cronbach de .856 (ver Tabla 24), lo que representa un nivel alto de consistencia interna (George & Mallery, 2016). Si bien el análisis factorial exploratorio mostró que algunos ítems no se agruparon en sus dimensiones teóricas originales, se decidió mantener la estructura propuesta por los autores del instrumento. Esta decisión se justifica en función de la alta fiabilidad alcanzada y la necesidad de preservar la validez teórica del constructo, tal como se sugiere en estudios metodológicos que recomiendan priorizar la estructura conceptual cuando se cuenta con evidencia psicométrica sólida (Hair et al., 2014)

Tabla 24

Coeficiente de fiabilidad para la escala

| Alfa de Cronbach | N de elementos |
|------------------|----------------|
| .856 | 20 |

Nota. Elaboración propia

Las medidas descriptivas para ambas dimensiones se presentan en la Tabla 25. Se observa que el afecto–comunicación tiene una media de 2.26 (DE = 0.25), mientras que crítica–rechazo presenta una media más baja de 1.44 (DE = 0.42), lo que indica que, en promedio, los padres perciben un vínculo más positivo que negativo con sus hijos. Las puntuaciones tienden a agruparse en torno a la mediana, aunque con ligera dispersión, sobre todo en la dimensión crítica–rechazo.

Tabla 25*Medidas descriptivas para vínculo*

| | Afecto | |
|---------------------|--------------|-----------------|
| | Comunicación | Crítica Rechazo |
| Media | 2.26 | 1.44 |
| Desviación estándar | .25 | .42 |
| Percentil 25 | 2.08 | 1.14 |
| Mediana | 2.15 | 1.29 |
| Percentil 75 | 2.38 | 1.71 |

Nota. Elaboración propia

Dado que las pruebas de normalidad (Kolmogórov-Smirnov y Shapiro-Wilk) indicaron que ninguna de las dos dimensiones sigue una distribución normal ($p < .001$ en ambos casos; ver Tabla 26), se procedió a categorizarlas en niveles bajo, medio y alto utilizando los percentiles 25 (P25) y 75 (P75) como puntos de corte (ver Tabla 27). Este procedimiento es recomendado cuando las variables no cumplen con los supuestos de normalidad, ya que permite una clasificación objetiva y robusta de los casos (Hernández, Fernández & Baptista, 2017; Ato & López, 2000).

Tabla 26*Pruebas de distribución normal para las dimensiones**Pruebas de normalidad*

| | Kolmogorov-Smirnov ^a | | | Shapiro-Wilk | | |
|---------------------|---------------------------------|-----|-------|--------------|-----|-------|
| | Estadístico | gl | Sig. | Estadístico | gl | Sig. |
| Afecto Comunicación | .263 | 264 | <.001 | .764 | 264 | <.001 |
| Crítica Rechazo | .244 | 264 | <.001 | .818 | 264 | <.001 |

Nota. Elaboración propia

a. Corrección de significación de Lilliefors

Tabla 27*Puntos de corte de vínculo paterno filial desde los padres*

| | Afecto Comunicación | Crítica Rechazo |
|-------|------------------------|--------------------|
| Bajo | ≤ 2.08 | ≤ 1.14 |
| Medio | 2.09 – 2.37 | 1.15 – 1.71 |
| Alto | ≥ 2.38 | ≥ 1.72 |

Nota. Elaboración propia

La Tabla 28 muestra la distribución de los niveles del vínculo íntimo según el progenitor que respondió el cuestionario. En cuanto al afecto–comunicación, se observa una clara diferencia entre madres y padres. El 49.0% de las madres se ubica en el nivel alto, mientras que solo 14.3% de los padres se encuentra en este nivel. En contraste, el 78.2% de los padres se ubica en el nivel bajo, lo que podría reflejar una percepción más distante o reservada en cuanto a la expresión del afecto y la comunicación con los hijos.

En la dimensión crítica–rechazo, los resultados muestran que el 83.2% de los padres se ubica en el nivel bajo, lo que indica que la mayoría no percibe comportamientos críticos o rechazantes en su relación con sus hijos. En el caso de las madres, el 29.0% se ubica en el nivel alto, lo que podría indicar una mayor autopercepción de prácticas críticas o exigentes hacia los hijos.

En conjunto, estos hallazgos permiten caracterizar el vínculo paterno-filial desde la visión de los progenitores. Las madres tienden a percibirse como más afectuosas y comunicativas, aunque también más críticas, mientras que los padres se ubican mayoritariamente en niveles bajos de afecto–comunicación y crítica–rechazo. Estos resultados, interpretados a la luz de la estructura teórica del instrumento y respaldados por indicadores de fiabilidad robustos, ofrecen una visión clara y diferenciada del vínculo íntimo familiar desde la perspectiva adulta.

Tabla 28

Distribución de los niveles del vínculo desde la perspectiva de los padres

| | | RESPONDE: | | | |
|---------------------|-------|-----------|--------|-------|--------|
| | | Madre | | Padre | |
| | | n | % | n | % |
| Afecto Comunicación | Bajo | 38 | 26.2% | 93 | 78.2% |
| | Medio | 36 | 24.8% | 9 | 7.6% |
| | Alto | 71 | 49.0% | 17 | 14.3% |
| | Total | 145 | 100.0% | 119 | 100.0% |
| Crítica Rechazo | Bajo | 19 | 13.1% | 99 | 83.2% |
| | Medio | 84 | 57.9% | 20 | 16.8% |
| | Alto | 42 | 29.0% | 0 | 0.0% |
| | Total | 145 | 100.0% | 119 | 100.0% |

Nota. Elaboración propia

4.2.9 Cumplimiento del objetivo específico 3 (OE3): diagnosticar el estado del vínculo íntimo paterno-filial desde la perspectiva de los padres

El tercer objetivo específico del estudio fue diagnosticar el estado del vínculo íntimo paterno-filial en las familias con adolescentes entre 12 y 16 años desde la perspectiva de los padres. Para ello, se utilizó la Escala de Estilos Parentales (EA-P) propuesta por Betsabé, Fuentes y Motrico (2001), que evalúa dos dimensiones fundamentales de la relación: afecto–comunicación y crítica–rechazo.

Los resultados del análisis psicométrico confirmaron una adecuada consistencia interna del instrumento para esta muestra ($\alpha = .856$), lo cual valida su uso para el diagnóstico del vínculo (ver Tabla 24). Aunque el análisis factorial exploratorio realizado no replicó exactamente la estructura teórica original, se optó por mantener la clasificación propuesta por los autores, en tanto que el modelo teórico es ampliamente reconocido y los índices de fiabilidad fueron satisfactorios (George & Mallery, 2016; Hair et al., 2014).

Para categorizar los niveles del vínculo, se calcularon los percentiles 25 y 75 debido a que las pruebas de normalidad (Kolmogórov-Smirnov y Shapiro-Wilk) indicaron una distribución no normal de los puntajes en ambas dimensiones (ver Tabla 26). Con base en los puntos de corte determinados (ver Tabla 27), se clasificaron las respuestas en tres niveles: bajo, medio y alto.

Los resultados obtenidos (Tabla 28) muestran diferencias notables entre madres y padres. En la dimensión afecto–comunicación, el 49.0% de las madres se ubica en el nivel alto, mientras que, en el caso de los padres, el 78.2% se posiciona en el nivel bajo. Esto sugiere que las madres se perciben a sí mismas como más cercanas, afectuosas y comunicativas con sus hijas, mientras que los padres presentan una autopercepción más distante o menos expresiva en esta dimensión del vínculo.

En cuanto a la dimensión crítica–rechazo, la mayoría de los padres (83.2%) se ubica en el nivel bajo, lo cual indicaría que no perciben actitudes negativas hacia sus hijos adolescentes. En contraste, el 29.0% de las madres reporta niveles altos de crítica o rechazo, lo cual podría interpretarse como una mayor exigencia o autoconciencia sobre conductas de corrección o disciplina más estrictas.

En conjunto, estos resultados permiten caracterizar el estado del vínculo íntimo paterno-filial desde la visión de los progenitores. Las madres tienden a reconocerse como emocionalmente más disponibles y comunicativas, aunque también más críticas, mientras que los padres muestran niveles más bajos de afecto declarado, pero también una menor percepción de rechazo. Esta diferencia puede estar influida por los roles tradicionales de género en la crianza o por estilos de socialización diferenciados (Pérez-Testor & Iborra, 2010).

En conclusión, el diagnóstico desde la perspectiva de los padres evidencia una diversidad de percepciones que contribuyen a una comprensión más integral de la dinámica familiar, permitiendo contrastarla con la percepción de las adolescentes y sentar las bases para el análisis de la relación entre afectividad y vínculo, tal como se plantea en los siguientes objetivos del estudio.

4.3 Análisis correlacional para responder a los objetivos 4 y 5 (OE4 – OE5) ya las hipótesis de investigación

4.3.1 Correlación entre afectos positivo negativo y presencia de afecto – comunicación o crítica - rechazo en el vínculo íntimo paterno filial, desde la perspectiva de la adolescente

Para dar cumplimiento al Objetivo Específico 4 (OE4), se exploró la relación entre el afecto positivo experimentado por las adolescentes y las dimensiones del vínculo íntimo paterno-filial que ellas mismas perciben, específicamente afecto–comunicación y crítica–rechazo hacia su madre y su padre.

Dado que las variables no presentaban distribución normal, según se evidenció en análisis anteriores, se aplicó la prueba rho de Spearman, una prueba no paramétrica adecuada para medir la asociación entre variables ordinales o de intervalo sin normalidad (Hernández, Fernández & Baptista, 2017; George & Mallery, 2016).

Tabla 29

Matriz de correlaciones entre afectividad y dimensiones del vínculo íntimo paterno-filial (n=145)

| Variable | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
|------------------------------|---------|---------|--------|--------|--------|---|
| 1. Afecto positivo | — | | | | | |
| 2. Afecto negativo | -.486** | — | | | | |
| 3. Afecto–Comunicación Padre | .470** | -.469** | — | | | |
| 4. Crítica–Rechazo Padre | .372** | -.454** | .634** | — | | |
| 5. Afecto–Comunicación Madre | .430** | -.356** | .594** | .455** | — | |
| 6. Crítica–Rechazo Madre | .329** | -.415** | .498** | .591** | .713** | — |

Nota. Se utilizó rho de Spearman. $p < .01$. Las correlaciones significativas se indican con **. Elaboración propia.

Los resultados se presentan en la tabla de correlaciones y muestran que el afecto positivo se correlaciona de forma significativa y positiva con la dimensión afecto–comunicación tanto hacia el padre ($\rho = .470$, $p < .001$) como hacia la madre ($\rho = .430$, $p < .001$). Estas correlaciones son moderadas según los criterios de interpretación de Cohen (1988) y sugieren que, a mayor afecto positivo percibido por las adolescentes, mayor es también la percepción de afecto y comunicación con ambos progenitores. Estos hallazgos respaldan la hipótesis del OE4 y concuerdan con la literatura que señala que la presencia de vínculos cálidos, basados en la comunicación y la aceptación, se asocia con mayor bienestar emocional y afectivo en los adolescentes (Pérez-Testor & Iborra, 2010; Carr, 2004).

En contraste, las correlaciones entre el afecto positivo y la dimensión crítica–rechazo fueron también significativas, pero de menor magnitud: $\rho = .372$ (padre) y $\rho = .329$ (madre), ambas con $p <$

.001. Aunque estas correlaciones también son positivas, su valor más bajo sugiere que existe una relación menos fuerte entre el afecto positivo y la percepción de conductas críticas o rechazantes por parte de los padres. Esta aparente contradicción podría estar relacionada con la complejidad de las relaciones parentales, en las que puede coexistir el afecto con episodios de crítica o control, especialmente en el contexto adolescente (Musitu & García, 2004).

Los resultados muestran que el afecto negativo también se correlaciona de forma significativa, pero en dirección negativa con todas las dimensiones del vínculo. En otras palabras, cuanto mayor es el afecto negativo (culpa, miedo, tristeza, ansiedad), menor es la percepción de una relación afectiva y comunicativa con los padres, y mayor es la percepción de crítica y rechazo.

Concretamente, con la dimensión afecto–comunicación, se obtienen correlaciones negativas de moderada magnitud: $\rho = -.469$ (padre) y $\rho = -.356$ (madre), ambas con $p < .001$. Con la dimensión crítica–rechazo, se encuentran correlaciones negativas y significativas: $\rho = -.454$ (padre) y $\rho = -.415$ (madre), $p < .001$ en ambos casos.

Este patrón indica que las adolescentes que presentan más emociones negativas tienden a percibir mayor crítica y rechazo parental, confirmando la hipótesis del Objetivo Específico 5 (OE5). Esta asociación es coherente con estudios que destacan que un clima familiar hostil, distante o crítico está directamente vinculado con mayores niveles de malestar emocional en los adolescentes (Carr, 2004; Pérez-Testor & Iborra, 2010).

Los hallazgos del análisis correlacional apoyan tanto el OE4 como el OE5. El afecto positivo se relaciona significativamente con una mayor percepción de afecto y comunicación por parte de los padres, mientras que el afecto negativo se asocia con una menor presencia de comunicación afectiva y una mayor percepción de crítica y rechazo. Estos resultados destacan la importancia de promover vínculos familiares emocionalmente positivos como factor protector del bienestar psicológico adolescente

4.3.2 Correlación entre los afectos de las adolescentes y el vínculo íntimo paterno filial desde la perspectiva de los padres

Para complementar los análisis correlacionales, se examinó la relación entre el afecto positivo y negativo percibido por las adolescentes y las dimensiones del vínculo afectivo–comunicacional y crítica–rechazo según los estilos parentales, desde la perspectiva de los padres (madre y padre por separado).

Dado que las variables no cumplen con los supuestos de normalidad, se utilizó el coeficiente de correlación rho de Spearman, una técnica no paramétrica adecuada para detectar asociaciones en muestras que no presentan una distribución normal (Hernández, Fernández & Baptista, 2017; George & Mallery, 2016).

Correlaciones desde la perspectiva de la madre, tal como se muestra en la Tabla 30 de Correlaciones – Madre, se identificó una correlación negativa y significativa entre el afecto negativo de las adolescentes y el afecto positivo ($\rho = -.448$; $p < .001$), lo que sugiere que, a mayor frecuencia de emociones negativas, menor es la presencia de emociones positivas, lo cual es esperable desde el punto de vista emocional.

Tabla 30

Matriz de correlaciones entre afectividad y dimensiones de los estilos parentales (n=145)

| Responde | Variable | 1 | 2 | 3 | 4 |
|----------|-----------------------|---------|--------|--------|---|
| Padre | 1.Afecto positivo | — | | | |
| | 2.Afecto negativo | -.497** | — | | |
| | 3.Afecto Comunicación | 0.14 | 0.042 | — | |
| | 4.Crítica Rechazo | | | | — |
| Madre | 1.Afecto positivo | — | | | |
| | 2.Afecto negativo | -.448** | — | | |
| | 3.Afecto Comunicación | 0.092 | -0.104 | — | |
| | 4.Crítica Rechazo | -0.146 | -0.004 | .691** | — |

Nota. Elaboración propia

Se utilizó rho de Spearman. $p < .01$. Las correlaciones significativas se indican con **.

Los resultados, presentados en la Tabla de Correlaciones - Madre, indican que no se hallaron correlaciones significativas entre los afectos de las adolescentes y los estilos parentales reportados por sus madres.

Las correlaciones entre el afecto positivo de las adolescentes y las dimensiones afecto–comunicación ($\rho = .092$; $p = .522$) y crítica–rechazo ($\rho = -.146$; $p = .308$) no alcanzaron significación estadística. Del mismo modo, las correlaciones entre el afecto negativo y esas mismas dimensiones (afecto–comunicación: $\rho = -.104$, $p = .467$; crítica–rechazo: $\rho = -.004$, $p = .976$) fueron también no significativas.

Esto sugiere que, aunque las madres perciben que expresan afecto o comunican rechazo hacia sus hijas, estas percepciones no guardan una relación directa con los afectos experimentados por las adolescentes, lo cual puede indicar una disociación perceptiva entre lo que las madres creen ofrecer y lo que las hijas sienten o interpretan (Musitu & García, 2004).

De manera similar, los resultados para los padres muestran que tampoco se hallaron correlaciones estadísticamente significativas entre los afectos de las adolescentes y los estilos parentales reportados por los padres.

En concreto, las correlaciones entre afecto positivo de las hijas y las dimensiones afecto–comunicación ($\rho = .140$; $p = .178$) y crítica–rechazo (no reportada, presumiblemente no significativa) fueron no concluyentes. Asimismo, para el afecto negativo, las correlaciones con afecto–comunicación ($\rho = .042$; $p = .686$) y crítica–rechazo tampoco fueron significativas.

Estos resultados refuerzan la idea de una posible desconexión entre las percepciones de los padres sobre su estilo parental y la vivencia emocional de sus hijas. Como señalan Pérez-Testor e Iborra (2010), no siempre hay coincidencia entre lo que los padres creen transmitir emocionalmente y lo que los hijos reciben, especialmente en etapas como la adolescencia donde la sensibilidad emocional es alta y las interpretaciones pueden diferir

Los hallazgos muestran que no existe una relación significativa entre los afectos experimentados por las adolescentes y las dimensiones del estilo parental reportadas por sus madres o padres. Esto sugiere que la vivencia emocional de las adolescentes parece independiente del autorreporte que hacen los padres sobre su conducta afectiva o crítica hacia ellas.

Esta discrepancia puede explicarse por factores como la falta de sintonía emocional, estilos de crianza percibidos de forma distinta por padres e hijas, o diferencias en las expectativas generacionales. Como menciona Carr (2004), la percepción del vínculo familiar es un fenómeno subjetivo y bidireccional, en el que la comunicación efectiva es clave para el reconocimiento mutuo de afectos y emociones

4.4 Prueba de hipótesis

El presente estudio planteó dos hipótesis principales orientadas a establecer la relación entre los afectos experimentados por las adolescentes y la percepción que ellas tienen sobre las dimensiones del vínculo íntimo paterno-filial. A continuación, se presentan los resultados del contraste empírico de ambas hipótesis

4.4.1 Existe una relación significativa entre el afecto positivo experimentado por las adolescentes de una institución educativa privada de la ciudad de Piura y la presencia de una mayor expresión de afecto y comunicación en el vínculo íntimo paterno filial (Ha1)

Los resultados del análisis correlacional mediante el coeficiente rho de Spearman evidencian que el afecto positivo se relaciona positiva y significativamente con la dimensión afecto–comunicación tanto con el padre ($\rho = .470$; $p < .001$) como con la madre ($\rho = .430$; $p < .001$). Estas correlaciones son de magnitud moderada, según los criterios de Cohen (1988), y permiten confirmar que las adolescentes que reportan mayor frecuencia de emociones positivas (como entusiasmo, energía, interés o satisfacción), también perciben relaciones más afectivas y comunicativas con sus padres.

Este hallazgo valida empíricamente la hipótesis Ha1, y concuerda con investigaciones previas que señalan que la calidad del vínculo afectivo, caracterizado por cercanía, validación emocional y

disponibilidad parental, favorece la vivencia de estados emocionales positivos en los adolescentes (Carr, 2004; Pérez-Testor & Iborra, 2010).

4.4.2 Existe una relación significativa entre el afecto negativo experimentado por las adolescentes de una institución educativa privada de la ciudad de Piura y la presencia de mayor crítica y rechazo en el vínculo íntimo paterno filial (Ha2)

Asimismo, el análisis correlacional reveló una asociación positiva y significativa entre el afecto negativo y la dimensión crítica–rechazo tanto en el vínculo con el padre ($p = .454$; $p < .001$) como con la madre ($p = .415$; $p < .001$). Estos resultados indican que, a mayor presencia de emociones negativas como culpa, nerviosismo, miedo o tristeza, mayor es también la percepción de comportamientos parentales críticos, hostiles o poco afectivos.

Estas correlaciones, de magnitud moderada, respaldan la hipótesis Ha2, y sugieren que la percepción de un entorno familiar marcado por la crítica o el rechazo puede estar asociada a una vivencia emocional menos saludable. Este resultado es consistente con lo planteado por Musitu y García (2004), quienes destacan que un estilo relacional distante o sancionador en el hogar se vincula con un incremento del malestar emocional en los adolescentes.

Los hallazgos permiten aceptar ambas hipótesis de investigación (Ha1 y Ha2), demostrando que los afectos positivos y negativos experimentados por las adolescentes están significativamente relacionados con la percepción que ellas tienen del vínculo afectivo con sus padres, tanto en su dimensión positiva (afecto y comunicación) como negativa (crítica y rechazo).

Estos resultados subrayan la importancia de promover vínculos familiares emocionalmente saludables como un recurso protector del bienestar psicoemocional en la adolescencia.

Discusión

La presente investigación tuvo como objetivo principal analizar la relación entre la afectividad experimentada por adolescentes y la calidad del vínculo íntimo paterno-filial en familias de una institución educativa privada de la ciudad de Piura. Los resultados revelaron asociaciones estadísticamente significativas entre los afectos (positivos y negativos) percibidos por las adolescentes y la calidad del vínculo, particularmente en las dimensiones de afecto-comunicación y crítica-rechazo.

Esta evidencia se alinea y es fortalecida por múltiples investigaciones previas tanto en el contexto nacional como internacional, lo que permite una sólida triangulación que enriquece la comprensión del fenómeno estudiado.

Respecto a los antecedentes

En primer lugar, en el contexto nacional, el estudio realizado por Verastegui (2022) sobre la relación entre la afectividad parental y el rendimiento académico en estudiantes de secundaria, reveló que un mayor nivel de afecto - comunicación por parte del padre y la madre se asociaba significativamente con un mejor desempeño escolar. Aunque su estudio se centró en el rendimiento académico, los resultados apuntan a una dinámica similar a la encontrada en la presente investigación: los niveles altos de afectividad parental tienen un impacto directo en el bienestar y funcionamiento del adolescente, lo cual es congruente con la asociación encontrada aquí entre afecto positivo y mayor presencia de afecto-comunicación en el vínculo con los padres. Es decir, en ambos estudios, el afecto positivo parental opera como un factor protector y potenciador del desarrollo integral del adolescente.

Complementariamente, el estudio de Alberca (2021), que desarrolló un plan de formación en afectividad y sexualidad para adolescentes de secundaria, resalta la necesidad de fortalecer la educación afectiva en esta etapa del desarrollo. Aunque su enfoque fue educativo, subraya el papel esencial de la familia como núcleo para la formación emocional y sexual saludable. Este punto resulta convergente con los hallazgos de la presente investigación, en la medida en que se constata que las adolescentes que reportan mayor afecto positivo también refieren mejores niveles de afecto y comunicación con sus padres. Es decir, la experiencia afectiva cotidiana, vivida dentro del hogar, tiene repercusiones directas en el modo en que las adolescentes interpretan y viven su vínculo paterno filial, confirmando así el rol formativo y regulador de la familia en la esfera afectiva.

Asimismo, el estudio de Valdivia Ramírez (2023), centrado en el vínculo materno en adolescentes con anorexia nerviosa, encontró que experiencias previas de negligencia emocional y vínculos ambivalentes contribuyeron al deterioro del bienestar psicológico de las adolescentes. Este antecedente, aunque centrado en un problema clínico específico, coincide con la presente investigación al identificar que la calidad del vínculo con las figuras parentales, particularmente cuando se percibe como frío, crítico o distante, puede asociarse con afectividad negativa, malestar emocional y disfunción relacional. En la muestra analizada en este estudio, las adolescentes con mayores niveles

de afecto negativo reportaron vínculos paterno-filiales caracterizados por mayor crítica y rechazo, validando lo planteado por Valdivia: que la calidad emocional del vínculo parental es un factor determinante en la salud afectiva adolescente.

Otro estudio nacional relevante es el de Orezano et al. (2015), quienes analizaron la relación entre el vínculo afectivo con las figuras de apego (padres, madre, pares) y el desarrollo del autoconcepto en universitarios. Sus hallazgos revelaron que el vínculo afectivo con los padres explica hasta un 50.4 % del autoconcepto familiar, lo que indica que el tipo de apego y vínculo construido en la adolescencia tiene efectos duraderos en la forma en que la persona se percibe a sí misma y se relaciona con otros. Este hallazgo se articula claramente con la evidencia obtenida en el presente estudio, en tanto se constata que la percepción de afecto y comunicación en el vínculo paterno-filial favorece una mayor estabilidad emocional y, por ende, un desarrollo más sano de la identidad adolescente.

A nivel internacional, el estudio de Zumba-Tello (2022) en Ecuador, que examinó la relación entre afectividad, regulación emocional y salud mental en adolescentes durante la pandemia por COVID-19, mostró que los niveles elevados de afecto negativo se asociaban con mayor riesgo de estrés, ansiedad y somatización. Estos resultados concuerdan con los de la presente investigación, donde el afecto negativo se correlaciona de manera significativa con mayores niveles de crítica y rechazo en el vínculo paterno-filial. Este paralelismo refuerza la idea de que la afectividad negativa puede estar estrechamente vinculada con experiencias familiares disfuncionales, las cuales debilitan la percepción de seguridad emocional y agravan la vulnerabilidad psicosocial del adolescente.

Por su parte, el programa "Remolinos de Amor", descrito por Riascos y Córdoba (2021), implementado en comunidades vulnerables de Colombia, evidenció que la mejora en los vínculos afectivos familiares mediante estrategias pedagógicas y espacios de escucha activa promovió un aumento en el bienestar emocional de niños, niñas y adolescentes. Este antecedente es particularmente valioso, ya que demuestra que el vínculo afectivo entre padres e hijos no es solo un factor relevante en el diagnóstico, sino también una poderosa herramienta de intervención. En línea con ello, la presente investigación corrobora que la calidad del vínculo paterno-filial puede variar en función de los niveles de afectividad presentes en la relación, sugiriendo que una mayor presencia de afecto positivo puede ser clave para diseñar estrategias preventivas y terapéuticas dirigidas a fortalecer los vínculos familiares.

Otro antecedente internacional significativo es el estudio de Piedrahita y Pinzón (2020), quienes exploraron la relación entre estructura familiar, afectividad y desarrollo humano. Uno de sus principales hallazgos fue que la estructura familiar por sí sola no determina la calidad del vínculo afectivo, sino que esta depende de la vivencia y expresión del afecto dentro del entorno familiar. Este hallazgo dialoga directamente con el presente estudio, el cual demuestra que la calidad del vínculo

íntimo paterno-filial está directamente asociada a la forma en que se expresan los afectos en la dinámica cotidiana, y no simplemente al tipo de familia o configuración estructural.

Además, el trabajo de Suárez et al. (2018) respalda aún más estos hallazgos, al señalar que la afectividad, la comunicación familiar y los estilos de crianza se interrelacionan para fomentar habilidades psicosociales en los hijos. La investigación de estos autores reafirma que una adecuada comunicación emocional dentro del núcleo familiar no solo favorece el desarrollo social del adolescente, sino que también fortalece su autoconcepto y estabilidad emocional. En el presente estudio, los adolescentes que experimentan mayores niveles de afecto positivo reportan vínculos más cercanos, cálidos y comunicativos, lo cual se traduce, tal como lo afirman Suárez et al., en una mayor funcionalidad familiar y salud emocional.

En cuanto al trabajo de Lecannelier (2017) sobre el apego seguro en infantes chilenos y la eficacia de intervenciones basadas en el vínculo afectivo, se destaca que los patrones de apego y su seguridad o inseguridad inicial inciden de manera significativa en el desarrollo emocional a largo plazo. Aunque este estudio se centra en etapas tempranas del desarrollo, sus conclusiones son extrapolables a la adolescencia, etapa en la que los patrones de apego se consolidan o transforman. La investigación actual encuentra que adolescentes con mayor afecto negativo tienden a interpretar el vínculo con sus padres como crítico o rechazante, lo cual puede entenderse como la manifestación tardía de un vínculo inseguro desarrollado desde la infancia, tal como lo describe Lecannelier.

Finalmente, el estudio de Vélez (2015) también respalda las conclusiones del presente trabajo, al señalar que el funcionamiento familiar influye directamente en las dimensiones afectivas del estilo de vida adolescente. Específicamente, Vélez reporta que vínculos familiares sólidos y basados en afectos positivos potencian la salud emocional, la autoestima y la capacidad para afrontar desafíos. Esta visión es congruente con la correlación hallada en esta tesis entre el afecto positivo y la percepción de una relación comunicativa, cálida y comprensiva con los padres.

En conjunto, esta triangulación permite afirmar con fundamento que los hallazgos del presente estudio se encuentran sólidamente respaldados por la evidencia empírica nacional e internacional reciente. Existe una clara convergencia en señalar que los afectos positivos fortalecen los vínculos familiares, mientras que los afectos negativos, como el rechazo, la crítica o la indiferencia emocional, deterioran la relación entre padres e hijos. Esta perspectiva resulta central para comprender la dinámica de la afectividad en la adolescencia, y para diseñar políticas y programas que promuevan vínculos familiares más sanos, funcionales y emocionalmente nutritivos.

Respecto a las bases teóricas

Los resultados de esta investigación confirman de manera consistente la estrecha relación entre la afectividad experimentada por adolescentes y la calidad del vínculo íntimo paterno-filial, en

las dimensiones de afecto-comunicación y crítica-rechazo. Esta constatación puede ser comprendida y profundizada a la luz del marco teórico que sustenta esta investigación, el cual se apoya en fundamentos antropológicos y psicológicos, particularmente en la teoría de los vínculos íntimos de Pedrojuan Viladrich, los postulados de Piaget, Watson y Tellegen sobre la afectividad, y las aportaciones de la teoría del apego. La triangulación con estas bases permite no solo validar los hallazgos, sino también aportar una comprensión integral del fenómeno investigado.

Desde la perspectiva de la antropología, la afectividad es entendida como una dimensión constitutiva del ser humano que unifica lo sensible y lo racional, expresándose en emociones, sentimientos, pasiones y estados de ánimo que guían la conducta y las decisiones (Quintanilla, 2003). En este sentido, los hallazgos que muestran una fuerte correlación entre afecto positivo y una mejor percepción del vínculo con los padres refuerzan la noción de que los estados afectivos no son fenómenos pasajeros ni secundarios, sino núcleos vitales que configuran el modo en que la persona se vincula con los demás y se posiciona en el mundo. La adolescencia, como etapa de intensa configuración del yo, representa un momento clave en el que estas vivencias afectivas pueden fortalecer o debilitar los lazos con los otros significativos, en especial con las figuras parentales.

En esa misma línea, Castillo (2014) sostiene que la afectividad, lejos de ser una función aislada, está entrelazada con todas las dimensiones de la persona y condiciona su forma de percibir e interpretar la realidad. En este marco, los resultados de la presente investigación, que revelan cómo los afectos positivos fortalecen el vínculo paterno-filial y los afectos negativos lo debilitan, reflejan precisamente esa capacidad de la afectividad para determinar no solo la vivencia subjetiva, sino también la calidad relacional. La adolescente no se relaciona con sus padres de manera neutra, sino a través del filtro emocional que interpreta los gestos, las palabras y las conductas cotidianas. Cuando predomina el afecto positivo, caracterizado por emociones como alegría, entusiasmo y seguridad, se facilita la percepción de un vínculo cálido, disponible y comunicativo. Por el contrario, cuando predomina el afecto negativo, como tristeza, angustia, frustración o culpa, se acentúa la percepción de distancia, crítica y rechazo.

Estos hallazgos también se explican desde el modelo de Watson y Tellegen (1985), quienes proponen que la afectividad puede analizarse a partir de dos dimensiones principales: el afecto positivo y el afecto negativo. El primero se relaciona con estados emocionales agradables, vitalidad, optimismo y sentimientos de logro, mientras que el segundo se vincula con malestar, inseguridad, miedo, angustia y culpa. En la presente investigación, se observa una relación directa entre el nivel de afecto positivo de las adolescentes y la calidad del vínculo paterno-filial en términos de afecto-comunicación, lo que confirma que los estados afectivos no solo afectan el mundo interno del adolescente, sino también su percepción y construcción de los vínculos más significativos. Esta

evidencia corrobora el planteamiento de que las emociones y estados afectivos son organizadores fundamentales de las experiencias vinculares.

Por otro lado, la teoría de los vínculos íntimos de Pedrojuan Viladrich (2018) ofrece un marco para interpretar los resultados obtenidos. Esta teoría concibe a la familia como un universo de vínculos íntimos o territorios donales, es decir, relaciones en las que la persona se entrega a otra por amor, sin esperar una retribución instrumental o utilitaria. Dentro de este universo, el vínculo íntimo paterno-filial se construye a partir de la donación mutua, la aceptación incondicional y la permanencia en el tiempo. En este sentido, los hallazgos que revelan cómo el afecto comunicación fortalece este vínculo y cómo la crítica y el rechazo lo debilitan, se alinean perfectamente con el modelo teórico de Viladrich. La comunicación afectiva, presente en adolescentes con alto afecto positivo, es expresión de un vínculo vivido como espacio seguro, confiable y nutritivo; mientras que la vivencia de crítica y rechazo, reportada en quienes manifiestan alto afecto negativo, refleja un vínculo debilitado, no reconocido, o percibido como hostil.

Viladrich (2018) también advierte que, en contextos de crisis antropológica como el actual, marcado por el individualismo, la instrumentalización de los vínculos y la desvalorización del amor gratuito, las relaciones íntimas dentro del hogar se ven amenazadas. Esto se manifiesta en interacciones familiares frías, funcionalistas y desvinculadas emocionalmente. En el presente estudio, se ha podido observar que los padres no siempre perciben con la misma intensidad que sus hijas la calidad del vínculo, lo que evidencia una posible desconexión emocional entre padres e hijas, coherente con esta tesis teórica. Es decir, la afectividad no solo está comprometida en la vivencia subjetiva del adolescente, sino también en la configuración de las prácticas parentales y el modelo de vínculo que se reproduce en el hogar.

Además, el marco teórico incluye aportes fundamentales de la teoría del apego, especialmente en lo referido a la influencia del vínculo temprano con los padres en la regulación emocional y la percepción de seguridad afectiva en etapas posteriores. Según Bowlby y posteriormente autores como Kerns y Brumariu (2022), el apego seguro permite que los hijos desarrollen una base de confianza que facilita la exploración, la autorregulación emocional y la construcción de relaciones interpersonales saludables. En la presente investigación, las adolescentes con mayores niveles de afecto positivo, y por tanto mayor autorregulación y bienestar, son las mismas que reportan mejores niveles de afecto-comunicación con sus padres, lo que sugiere la existencia de un patrón de apego seguro que ha perdurado en el tiempo. Por el contrario, aquellas que presentan altos niveles de afecto negativo reportan vínculos marcados por la crítica o el rechazo, indicadores de posibles estilos de apego no adecuados.

Este razonamiento encuentra respaldo en Piaget (2005), quien destacó la interdependencia entre afectividad e inteligencia en el desarrollo infantil y adolescente, señalando que las emociones no

solo acompañan el pensamiento, sino que lo condicionan. En esta línea, la presente investigación demuestra que la afectividad no solo es un componente interno o psicológico, sino una fuerza estructurante de las relaciones familiares. Las adolescentes no construyen su vínculo paterno-filial desde la racionalidad únicamente, sino desde una interpretación emocional de sus experiencias cotidianas, profundamente influida por la calidad del afecto recibido.

En cuanto al contexto familiar como espacio educador de la afectividad, autores como Diez Canseco (2018) y Huarcaya (2021) destacan que la familia no solo transmite normas, sino también formas de amar, comunicar, regular emociones y aceptar al otro. Los resultados de la investigación, que revelan que las adolescentes perciben de forma diferenciada el trato recibido por parte del padre y la madre, abren interrogantes sobre la consistencia y coherencia de los modelos afectivos ofrecidos por ambos progenitores, y permiten inferir que las fallas en el acompañamiento emocional, particularmente en figuras paternas más distantes, podrían contribuir a un mayor predominio de afecto negativo y deterioro del vínculo íntimo.

En conclusión, la triangulación con las bases teóricas permite sostener que la afectividad no es solo una variable asociada, sino una condición estructural del vínculo íntimo paterno-filial. Las teorías revisadas coinciden en afirmar que la calidad del vínculo se configura desde la experiencia afectiva, que el amor y la comunicación son indicadores centrales del vínculo íntimo, y que la ausencia de estos puede traducirse en experiencias emocionales negativas, desregulación afectiva y deterioro relacional. En este sentido, los resultados de la presente investigación no solo validan el marco teórico, sino que lo enriquecen al aportar evidencia sobre cómo se manifiestan y correlacionan estos elementos en contextos familiares contemporáneos, en una población adolescente concreta.

Conclusiones

La presente investigación tuvo como objetivo general analizar la relación entre la afectividad experimentada por las adolescentes y la calidad del vínculo íntimo paterno-filial en familias de una institución educativa privada de la ciudad de Piura. A partir de este propósito, se formularon cinco objetivos específicos y dos hipótesis principales. Los hallazgos obtenidos permiten arribar a las siguientes conclusiones, organizadas en función de estos elementos:

Respecto al OE1: Evaluar los niveles de afecto positivo y afecto negativo en las adolescentes, se identificó que las adolescentes presentan niveles moderadamente altos de afecto positivo, lo que indica que predominan en ellas emociones agradables como entusiasmo, energía, interés y satisfacción. No obstante, también se evidenció la presencia de afectos negativos (como nerviosismo, tristeza o irritabilidad), aunque en menor intensidad. Esto sugiere que, si bien las adolescentes mantienen un adecuado equilibrio emocional, existen indicadores que advierten la necesidad de fortalecer su inteligencia emocional para prevenir posibles dificultades en el ámbito psicosocial.

Respecto al OE2 y OE3: Diagnosticar el estado del vínculo íntimo paterno-filial desde la perspectiva de las adolescentes y los padres, desde la perspectiva de las adolescentes, se percibió un mayor nivel de afecto-comunicación y un nivel moderado de crítica-rechazo hacia la madre, mientras que, hacia el padre, la percepción fue menos intensa tanto en afecto como en crítica. Esto indica una relación más próxima con la figura materna, caracterizada por mayor expresividad emocional y comunicación, lo que puede estar relacionado con los roles afectivos tradicionales asumidos en la dinámica familiar.

Desde la perspectiva de los padres, las madres se autoperciben como figuras con alto grado de afecto-comunicación, pero también reconocen cierta presencia de crítica-rechazo. Por su parte, los padres varones tienden a reportar bajos niveles en ambas dimensiones, lo que puede interpretarse como una menor implicancia afectiva o comunicativa. Esta disociación revela una diferencia significativa entre la vivencia de los vínculos por parte de las hijas y la autopercepción parental, aspecto que cobra especial importancia en la construcción de relaciones recíprocas.

Respecto al OE4: Explorar la relación entre el afecto positivo y la presencia de afecto y comunicación en el vínculo íntimo paterno-filial, los análisis estadísticos confirmaron una correlación positiva y significativa entre el afecto positivo de las adolescentes y la dimensión de afecto-comunicación, tanto hacia la madre como hacia el padre. Este hallazgo valida la hipótesis Ha1, según la cual el afecto positivo experimentado por las adolescentes se asocia con una mayor expresión de afecto y comunicación en el vínculo paterno-filial. En otras palabras, las adolescentes que reportan emociones positivas también perciben una relación más cercana y afectiva con sus padres, lo que refuerza la importancia de cultivar emociones saludables para fortalecer los vínculos familiares.

Respecto al OE5: Explorar la relación entre el afecto negativo y la presencia de crítica y rechazo en el vínculo íntimo paterno-filial, de igual modo, se identificó una correlación significativa entre el afecto negativo y la percepción de crítica y rechazo, validando la hipótesis Ha2. Las adolescentes que experimentan mayores niveles de emociones negativas como tristeza, nerviosismo o culpa, tienden a percibir que sus padres muestran conductas más críticas o de rechazo. Este hallazgo es relevante, pues evidencia cómo el clima emocional interno del adolescente puede afectar —y a la vez verse afectado— por la calidad del vínculo emocional con sus progenitores.

Ambas hipótesis nulas (H01 y H02), que postulaban la inexistencia de relaciones significativas entre las variables afectivas y las dimensiones del vínculo íntimo, fueron estadísticamente rechazadas. Esto significa que sí existe una relación significativa entre la afectividad de las adolescentes y la calidad del vínculo con sus padres, confirmando la relevancia del componente afectivo en las dinámicas familiares.

En síntesis, la investigación confirma que la afectividad, especialmente en sus dimensiones positiva y negativa, influye de manera directa y significativa en la calidad del vínculo íntimo paterno-filial. La presencia de emociones agradables potencia la comunicación afectiva, mientras que las emociones desagradables tienden a asociarse con percepciones de distanciamiento, crítica o rechazo. Estos resultados reafirman el valor de la familia como espacio primordial para la formación emocional y relacional del adolescente, así como la necesidad de promover vínculos basados en la escucha, la empatía y el amor incondicional.

Asimismo, se destaca que las percepciones entre padres e hijas no siempre coinciden, lo cual plantea el reto de desarrollar estrategias comunicativas que permitan alinear la intención parental con la vivencia emocional del adolescente. Esta brecha perceptiva representa una oportunidad clave de intervención para profesionales en orientación familiar, psicología educativa y formación de padres.

Por tanto, se concluye que fortalecer la afectividad y la comunicación dentro del hogar no solo mejora el vínculo íntimo paterno-filial, sino que también promueve el bienestar psicológico, la autorregulación emocional y la capacidad relacional de las adolescentes, sentando las bases para su desarrollo integral.

Recomendaciones

El presente estudio ha puesto en evidencia la estrecha relación entre la afectividad experimentada por las adolescentes y la calidad del vínculo íntimo paterno – filial; a partir de los hallazgos obtenidos, se considera pertinente ofrecer una serie de recomendaciones orientadas a fortalecer los lazos afectivos en el entorno familiar, apoyado por la labor de la escuela como medio colaborador en la formación psicoeducativa.

Estas sugerencias se dirigen específicamente a cada grupo investigado, familias y alumnas adolescentes, así como para la escuela y a futuros investigadores, con el propósito de contribuir al desarrollo emocional saludable y a la construcción de vínculos basados en la comunicación, el respeto y el afecto positivo.

Para las familias:

- Fomentar la comunicación y expresión afectiva, pues resulta esencial que los padres cultiven espacios diarios de diálogo sincero con sus hijas, en los que se priorice la escucha activa, la empatía y la expresión explícita del afecto. Este tipo de interacción fortalece el vínculo y genera un clima de confianza mutua.
- Reducir actitudes críticas o de rechazo. Resulta importante evitar expresiones verbales o conductas que puedan interpretarse como rechazo, burla o indiferencia hacia las emociones de las hijas. Se recomienda reemplazar la crítica por orientaciones formativas y afectuosas que promuevan el crecimiento personal.
- Acompañar emocionalmente el proceso adolescente, pues la presencia constante, atenta y emocionalmente disponible de los padres o cuidadores constituye un factor protector fundamental. Mostrar interés por las experiencias cotidianas de las hijas refuerza su autoestima y percepción de valor personal.
- Participar en espacios de formación parental. Se sugiere la inclusión de los padres o cuidadores en programas educativos sobre afectividad, crianza positiva y regulación emocional, a fin de fortalecer sus competencias parentales y consolidar vínculos sanos con sus hijas.
- Por último, se sugiere involucrarse activamente con las actividades, modelos de pensamiento y percepciones de las adolescentes, pues, según lo evidenciado en este estudio, las familias parecen no tener conocimiento profundo de los estados emocionales, afectivos o pensamientos predominantes en la vida cotidiana de las adolescentes. Esto representa un factor de riesgo que debe subsanarse debido a que el desconocimiento sobre los afectos predominantes en las adolescentes puede llevarlos a errores de juicio en la intervención y toma de decisiones sobre el bienestar de sus adolescentes.

Es fundamental que las familias desarrollen hábitos de convivencia basados en el respeto y la validación emocional, evitando patrones de crítica y rechazo que puedan afectar la autoestima de los adolescentes.

Para las adolescentes:

- Identificar y expresar sus emociones de forma adecuada. Las adolescentes deben de reconocer la necesidad de aprender a identificar lo que sienten y a cómo comunicarlo de manera asertiva. Esta capacidad favorece la comprensión mutua y reduce los conflictos relacionales.
- Buscar el diálogo como herramienta de acercamiento, frente a desacuerdos o incomprensiones con los padres o cuidadores, se recomienda recurrir al diálogo respetuoso, en lugar de la evasión o el aislamiento. Esta práctica promueve relaciones más saludables y resilientes.
- Valorar y cuidar sus vínculos familiares, pues resulta fundamental que las adolescentes comprendan que la calidad de sus relaciones familiares tiene un impacto directo en su bienestar emocional y en su desarrollo como personas. La construcción de vínculos sanos es también una responsabilidad compartida.

Para la escuela:

- Desarrollar programas de formación afectiva y familiar; dado a que el colegio puede implementar talleres, charlas o cursos que aborden temáticas como la afectividad, los vínculos familiares y la regulación emocional, dirigidos a padres, madres, docentes y alumnas.
- Ofrecer servicios de acompañamiento psicológico específicos para la problemática encontrada, convocando a profesionales que brinden orientación, consejería y contención emocional, facilitando inclusive la detección temprana de conflictos afectivos y apoyar a las familias en la construcción de relaciones más saludables.
- Se recomienda también, brindar apoyo psicológico a las adolescentes para el fortalecimiento de su bienestar emocional, con el fin de reducir el impacto del afecto negativo en su relación con los padres o cuidadores.
- Promover una cultura institucional basada en el respeto y la empatía. Las interacciones cotidianas dentro de la escuela deben reflejar valores como la acogida, la comprensión y la solidaridad, modelando vínculos positivos que las adolescentes puedan replicar en sus hogares.
- Implementar estrategias de disciplina positiva en las interacciones diarias y en el manejo conductual de toda la comunidad educativa, pues estas promueven la expresión emocional sin crítica ni rechazo y la contención de conductas disruptivas sin luchas de poder,

manteniendo el respeto como base de todas las interacciones. Esto fomenta espacios seguros para las expresiones emocionales.

- Fortalecer el trabajo conjunto con las familias. La escuela debe asumir un rol activo en la vinculación con las familias, generando espacios de participación, reflexión y colaboración mutua que contribuyan a una educación integral centrada en la persona.

Para futuros investigadores o interesados en la materia:

A partir del desarrollo y resultados de la presente investigación, se sugieren las siguientes recomendaciones para quienes deseen continuar explorando la relación entre la afectividad y el vínculo íntimo paterno - filial en contextos similares o ampliados

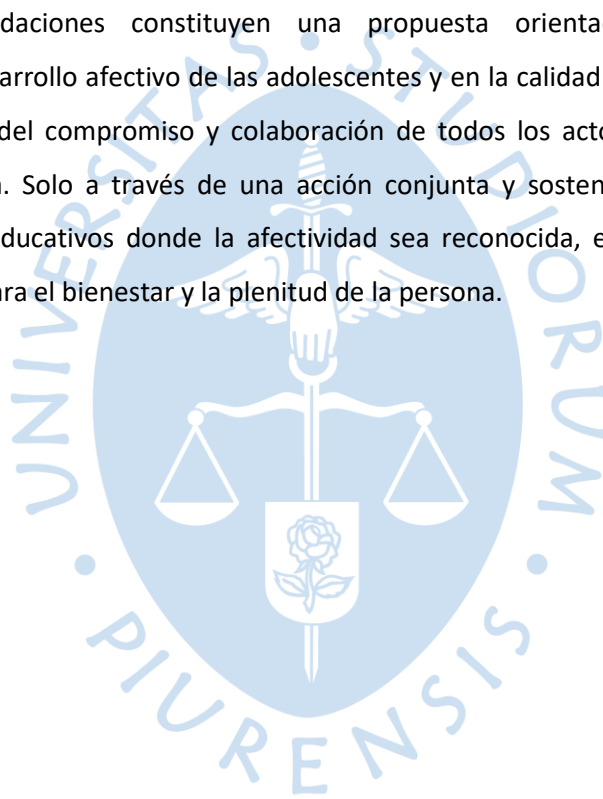
- Ampliar el espectro de participantes. Se recomienda incluir tanto a varones como a mujeres adolescentes en futuras investigaciones, a fin de analizar posibles diferencias de género en la vivencia de la afectividad y la percepción del vínculo paterno-filial.
- Incorporar otros contextos socioculturales y educativos. Sería pertinente replicar este estudio en instituciones educativas públicas o en zonas rurales, lo cual permitiría contrastar los resultados con distintas realidades socioeconómicas y culturales, enriqueciendo la comprensión del fenómeno.
- Profundizar en estudios longitudinales. Una investigación de carácter longitudinal permitiría observar la evolución del vínculo afectivo entre padres e hijos a lo largo del tiempo, ofreciendo una mirada más dinámica del impacto de la afectividad en el desarrollo emocional y relacional del adolescente.
- Explorar la afectividad desde otras perspectivas teóricas. Además del enfoque antropológico utilizado en esta investigación, futuros estudios podrían incorporar marcos teóricos complementarios desde la psicología positiva, el apego o la neurociencia afectiva, para obtener una visión más integral del desarrollo afectivo.
- Diseñar e implementar programas de intervención. Se alienta a desarrollar estudios aplicados que incluyan el diseño, implementación y evaluación de programas psicoeducativos orientados a mejorar la comunicación afectiva y fortalecer los vínculos familiares, con base en la evidencia recogida.
- Utilizar metodologías mixtas. La combinación de enfoques cuantitativos y cualitativos podría aportar una comprensión más profunda del fenómeno, al integrar datos estadísticos con narrativas que recojan las vivencias subjetivas de los participantes.
- Se recomienda que psicólogos, orientadores y especialistas en desarrollo familiar trabajen con las familias para mejorar las dinámicas afectivas y fortalecer los lazos entre padres e hijos.

- Considerar incluir dentro de las escalas de medición de la variable vínculo íntimo, preguntas de validez o comprobación de honestidad de las respuestas, para evitar sesgos o problemas en la recopilación de los datos.

Estas recomendaciones tienen como finalidad contribuir al avance del conocimiento en el ámbito de la educación afectiva y las relaciones familiares, ofreciendo nuevas líneas de investigación que puedan nutrir el trabajo de profesionales en psicología, pedagogía y orientación familiar.

En síntesis, es fundamental promover estrategias que fortalezcan el vínculo afectivo entre padres e hijas, ya que una comunicación positiva y la expresión saludable de emociones pueden contribuir significativamente al bienestar emocional de las adolescentes.

Estas recomendaciones constituyen una propuesta orientadora que busca incidir positivamente en el desarrollo afectivo de las adolescentes y en la calidad de sus vínculos familiares. Su aplicación requiere del compromiso y colaboración de todos los actores involucrados: padres, madres, hijas y escuela. Solo a través de una acción conjunta y sostenida será posible construir entornos familiares y educativos donde la afectividad sea reconocida, educada y vivida como un componente esencial para el bienestar y la plenitud de la persona.



Referencias

- Agresti, A., & Finlay, B. (2009). *Estadística para las ciencias sociales* (4.ª ed.). Prentice Hall.
- Alberca, L., Gutiérrez, A. (2021) *Plan de formación en la afectividad y sexualidad para alumnas de tercer y cuarto año de un colegio de educación diferenciada, Piura – Perú*. [Tesis de maestría, Universidad de Piura]
- Ato, M., & López, J. J. (2000). *Diseño en ciencias sociales y de la salud*. McGraw-Hill.
- Ato, M., & López, J. J. (2000). *Investigación y diseño en ciencias sociales y de la salud*. McGraw-Hill.
- Baumrind, D. (1991). *The influence of parenting style on adolescent competence and substance use*. *The Journal of Early Adolescence*, 11(1), 56–95.
- Betsabé, R., Fuentes, M. J., & Motrico, E. (2001). *Estilos parentales y ajuste adolescente*. *Análisis y Modificación de Conducta*, 27(115), 179–210.
- Betsabé, R., Fuentes, M. J., & Motrico, E. (2001). *Evaluación del estilo parental: adaptación de un instrumento para adolescentes*. *Psicothema*, 13(4), 678–684.
- Betsabé, R., Fuentes, M. J., & Motrico, E. (2001). *Análisis psicométrico de dos escalas para evaluar estilos educativos parentales*. *Psicothema*, 13(4), pp. 678-684.
www.psicothema.com/pi?pii=496
- Carr, A. (2004). *La familia en la psicología clínica y de la salud: Una guía para la práctica profesional*. Paidós.
- Castillo, G. (2007). *Hacia el conocimiento de uno mismo*. Piura: Udep.
- Castillo, G. (2014). *El ámbito de la afectividad y clasificación de los sentimientos* (Nota técnica curso Afectividad y personalidad 2023). Universidad de Piura.
- Cerrón, M (2020) *Influencia de las estrategias de crianza sobre la afectividad en adolescentes de la ciudad de Huancayo, Perú*. [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional del Centro del Perú]
- Cohen, J. (1988). *Statistical power analysis for the behavioral sciences* (2nd ed.). Lawrence Erlbaum.
- Diez Canseco Briceño, M. L. (2018). *Papel de la familia en la educación de la afectividad*. *Revista De Psicología*, 1, 49–72. Recuperado a partir de <https://revistas.ucsp.edu.pe/index.php/psicologia/article/view/5>
- Díez, M., & Alonso-Arbiol, I. (2020). *Attachment security and adolescents' perception of parental affectivity and rejection*. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(16), 5874. <https://doi.org/10.3390/ijerph17165874>
- Edwards, M., Castillo, M., Gálvez, T., & Rivas, J. (2009). *El impacto del desarrollo de habilidades socio afectivas y éticas en la escuela*. *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación*, 9(3), 1–21.
- Field, A. (2013). *Discovering statistics using IBM SPSS statistics* (4th ed.). Sage.

- Gahona Tapia, G., Willatt Rojas, E., & Leblanc Castillo, C. (2006). *La separación conyugal y los efectos en el desarrollo psicosocial de los hijos adolescentes* (Doctoral dissertation, Universidad Academia de Humanismo Cristiano).
- George, D., & Mallery, P. (2003). *SPSS for Windows step by step: A simple guide and reference* (11.0 update, 4th ed.). Allyn & Bacon.
- George, D., & Mallery, P. (2016). *IBM SPSS Statistics 23 Step by Step: A Simple Guide and Reference* (14th ed.). Routledge.
- González, E. (2002) *Educación en la afectividad*. Facultad de Educación. Universidad Complutense. Madrid [Internet]. [consultado en el 2024]. Disponible en: <http://www.surgam.org/articulos/504/12%20EDUCAR%20EN%20LA%20AFECTIVIDAD.pdf>
- Grimaldo, M. P. (2003). *Validez y confiabilidad de la Escala de Afecto Negativo y Positivo (SPANAS)*. *Cultura*, 21, 341-363.
- Hair, J. F., Black, W. C., Babin, B. J., & Anderson, R. E. (2014). *Multivariate data analysis* (7th ed.). Pearson.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2017). *Metodología de la investigación* (6.ª ed.). McGraw-Hill.
- Hernández, L. (2017). *El desarrollo afectivo según Jean Piaget*. *Revista Vinculando*. https://vinculando.org/psicologia_psicoterapia/desarrollo-afectivo-jean-piaget.html.
- Huanca et al (2021), *Diagnóstico de las características de la educación de la afectividad en estudiantes de secundaria de una institución educativa*. Pacora, Perú.
- Huarcaya (2021) *Nota Técnica "La Familia como agente social"*, Universidad de Piura, Piura – Perú
- Kerns, K. A., & Brumariu, L. E. (2022). *Parent-child attachment and social-emotional development*. *Current Opinion in Psychology*, 43, 65–70. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2021.06.010>
- Lecannelier, F. (2017). *El legado del apego temprano: Traslación desde la descripción a la intervención* [Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid].
- Martínez-Pampliega, A., Ipiña, N., & Sanz, M. (2021). *Attachment, parental bonding, and adolescent well-being in Spanish families*. *Children and Youth Services Review*, 122, 105913. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2020.105913>
- Meneses, Bendezù (2017) *La afectividad y el aprendizaje de los estudiantes del primer grado de secundaria de la Institución Educativa N° 23008 "Ezequiel Sánchez Guerrero" de Ica*. Huancavelica, Perú.
- MINSA, (2021) Nota de prensa. Disponible en: <https://www.gob.pe/es/n/536664>
- Morales, A. (2022). *Análisis de los vínculos afectivos y biológicos al momento de establecer la identidad de las niñas, niños y adolescentes* [Tesis de maestría, Universidad de San Martín de Porres].

- Moreno, M. (2023) *Programa de formación desde una visión antropológica del matrimonio y la familia para profesores de colegios de educación personalizada de la zona norte del Perú*. [Tesis de maestría, Universidad de Piura]
- Musitu, G., & García, F. (2004). *Familia y riesgo social en adolescentes*. Pirámide.
- Nunnally, J. C., & Bernstein, I. H. (1994). *Psychometric theory* (3rd ed.). McGraw-Hill.
- Pérez Sánchez, P. (2009). *Inteligencia y sentimientos: el universo abierto por la inteligencia*. Chiclayo, Perú: Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo
- Pérez-Testor, C., & Iborra, A. (2010). *Vínculos afectivos, comunicación familiar y salud mental en adolescentes*. *Anuario de Psicología*, 40(2), 167–182.
- Orezano, G. A., Bacilio, Y. Á., & Mejía, C. S. (2015). *Vínculo afectivo con las figuras de apego, calidad en las relaciones románticas y autoconcepto en estudiantes de una universidad privada de Lima Este-Perú*. *Revista Científica de Ciencias de la Salud*, 8(1), 9-20.
- Piaget, J. (2005). *Inteligencia y afectividad*.
- Piedrahita Lozano, L. V., & Pinzón Pérez, M. T. (2020). *Familia y vínculo afectivo: un enlace necesario para el desarrollo humano* (Monografía de investigación). Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, Colombia.
- Quintanilla Madero, B. (2003). *La educación de la afectividad*. *Revista Panamericana De Pedagogía*, (4). <https://doi.org/10.21555/rpp.v0i4.1891>
- Riascos Congo, J. S., & Córdoba Mosquera, K. C. (2021). *Programa de desarrollo afectivo, familiar y social dirigido a niños, niñas y adolescentes (NNA) de la comunidad de Primavera, Buenaventura*. [Tesis de maestría, Universidad Nacional Abierta y a Distancia]. Repositorio Institucional UNAD.
- Sánchez et al., (2012). *Inteligencia emocional y clima familiar*. *Psicología conductual*, 20(1), 103-177.
- SENAJU, (2023) Tomado de: <https://juventud.gob.pe/2023/06/el-32-3-de-jovenes-de-15-a-29-anos-presentaron-algun-problema-de-salud-mental/>
- Suarez et al., (2018) *El papel de la familia en el desarrollo social del niño: una mirada desde la afectividad, la comunicación familiar y estilos de educación parental*. *Revista Psicoespacios*, 12(20): 153-172, Disponible en <https://doi.org/10.25057/issn.2145-2776>
- Trujillo, S. (2008) *La afectividad en la educación que le apuesta a la formación integral, ir al núcleo del sujeto*.
- UNICEF, (2020) *Qué es la adolescencia*, disponible es <https://www.unicef.org/uruguay/crianza/adolescencia/que-es-la-adolescencia>
- Valdivia, M (2023). *Vínculo con la figura materna en adolescentes diagnosticadas con anorexia nerviosa* Lima, Perú[Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú].

- Vélez, C., y Betancurth, D. P. (2015). *Funcionalidad familiar y dimensiones afectivas en adolescentes escolarizados*. Caldas-Colombia, 2013-2014. *Revista Investigaciones Andina*, 18(33), 1751-1766. <https://doi.org/10.33132/01248146.658>
- Verastegui, k. (2022) *Relación entre la afectividad parental y el rendimiento académico de los estudiantes de quinto de secundaria de una institución educativa de Comas, Lima, Perú*.
- Viladrich, P. (2017). Actualidad. Instituto de Ciencias para la familia. https://www.unav.edu/matrimonioyfamilia/detalle.php?id=265_presencial_mmf_2017_miercoles_31_de_mayo
- Viladrich, P. (2021). *La alegría del amor*. UDEP. <https://laalegriadelamor.com/idea/idea-fuerza-o-7-1/>
- Viladrich, P. (2018). *La alianza y la unión conyugal*. Antología de Textos, tomo I, Universidad de Piura.
- Viladrich, P. (2018). *Los amores y vínculos íntimos*. Universidad de Piura.
- Viladrich, P. y Castilla, B. (2018). *Antropología del amor*. Estructura esponsal de la persona. Universidad de Piura.
- Watson, D. & Tellegen, A. (1985). *Toward a consensual structure of mood*. *Psychological Bulletin*, 98(2), 219–235. doi: 10.1037/0033-2909.98.2.219
- Watson, D., Clark, L. A., & Tellegen, A. (1988). *Development and validation of brief measures of positive and negative affect: The PANAS scales*. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54(6), 1063–1070.
- Zumba-Tello, D., & Moreta-Herrera, R. (2022). *Afectividad, Regulación Emocional, Estrés y Salud Mental en adolescentes del Ecuador en tiempos de pandemia*. *Revista de psicología de la salud*, 10(1). <https://doi.org/10.21134/pssa.v10i1.8>

Apéndices

Apéndice A. Matriz de consistencia de las variables

- **Objetivo general:** Analizar la relación entre afectividad experimentada por adolescentes y calidad del vínculo íntimo paterno filial de una institución educativa privada de la ciudad de Piura.

| Sistematización de la categoría | Objetivo Específico | Variable | Dimensión | Indicador | Autor con el cual se fijó posición | Metodología (Indicar el Tipo y Diseño) | Población, Muestra y Muestreo | Técnica de observación (entrevista, focus group, información participante, etc.) | Preguntas / Aspectos a Observar |
|---|---|-------------|---|---|------------------------------------|---|---|--|---------------------------------------|
| <p>Definición: Nominal: Afectividad</p> <p>Definición Conceptual: Watson y Tellegen (1985) La afectividad es una actitud o disposición resultante de la interacción con distintas realidades y personas, menciona que los estados afectivos se evidencian como un estado de afecto positivo o buen estado de ánimo, o un estado de afecto negativo o mal estado de ánimo, es así que los autores postulan que la depresión, la tristeza y la felicidad son parte de una sola dimensión compuesta por emociones agradables y desagradables, que interactúan y que tienen como resultado el afecto positivo y el afecto negativo. Según Watson y Tellegen (1985), el afecto positivo se evidencia en las vivencias gratificantes que producen emociones agradables, evidenciándose en el grado de placer que experimenta la persona por medio de la motivación, energía, optimismo, deseo de filiación, sentimientos de dominio, logro o éxito. Cuando los niveles de afecto positivo son elevados las personas expresan satisfacción, gusto, entusiasmo, afirmación y confianza; y está relacionada con la extraversión y resiliencia. Mientras que un bajo nivel de afecto positivo genera apatía y aburrimiento. Por otra parte, el afecto negativo se describe como el estado desagradable que siente la persona, se evidencia en experiencias en las que se experimenta emociones desagradables debido a que se experimenta malestar, miedos, inhibiciones, inseguridades, frustración y fracaso. El afecto negativo en altos niveles genera desinterés, aburrimiento, tristeza, culpa, angustia, vergüenza, envidia.</p> <p>Definición Operacional: El instrumento a utilizar es la "Escala de Afectos Positivos y negativos PANASN, la cual presenta las subescalas de afectos positivos y negativos, contiene 20 ítems, evaluándolos con las categorías alto, medio, alto</p> | <p>OE1: Evaluar los niveles de afecto positivo y negativo en adolescentes de una institución educativa privada de la ciudad de Piura.</p> | Afectividad | Afectos Positivos | Alegría Alta energía / Enérgico Entusiasmo Conexión Bienestar Decidido Atento Activo | Watson y Tellegen, (1985) | <p>Enfoque: Cuantitativo, descriptivo - correlacional, de campo. Diseño: No experimental-transversal</p> | <p>Población: familias con al menos un hijo adolescente, entre los 12 a 16 años, de un colegio privado de la ciudad de Piura. El tamaño de la población es de 268 familias, las que cumplen el criterio de inclusión.</p> <p>Muestra y muestreo: Probabilístico, aleatorio estratificado.</p> | Instrumentos de medición psicometricas | Me intereso por la gente o las cosas. |
| | | | Soy una persona animada, suelo emocionarme. | | | | | | |
| | | | Siento que tengo vitalidad o energía. | | | | | | |
| | | | Me entusiasmo (por cosas, personas, etc.) | | | | | | |
| | | | Me siento orgullosos /a (de algo), satisfecho /a | | | | | | |
| | | | Soy un /a chico /a despierto /a, de "despabilado /a | | | | | | |
| | | | Me siento inspirado /a. | | | | | | |
| | | | Soy un /a chico /ha decidido /a. | | | | | | |
| | | | Soy una persona atenta, esmerada. | | | | | | |
| | | | Soy un /a chico /a activo /a. | | | | | | |
| | | | Me siento tenso /a agobiado /a con sensación de estrés. | | | | | | |
| | | | Me siento disgustado / a o molesto /a. | | | | | | |
| | | | Me siento culpable | | | | | | |
| | | | Soy un /a chico /a asustadizo/a. | | | | | | |
| | | | Estoy enfadado /a o furioso /a. | | | | | | |
| Tengo mal humor (me altero o irrito). | | | | | | | | | |
| Soy vergonzoso /a. | | | | | | | | | |
| Me siento nervioso /a. | | | | | | | | | |
| Siento sensaciones corporales de estar intranquilo /a o preocupado /a. | | | | | | | | | |
| Siento miedo. | | | | | | | | | |

| Sistematización de la categoría | Objetivo Específico | Variable | Dimensión | Indicador | Autor con el cual se fijó posición | Metodología (Indicar el Tipo y Diseño) | Población, Muestra y Muestreo | Técnica de observación (entrevista, focus group, información participante, etc.) | Preguntas / Aspectos a Observar |
|---|---|--------------------------------|--|---|---|--|---|--|--|
| <p>Definición: Nominal: Vínculo Íntimos</p> <p>Definición Conceptual: Piaget (2005) señaló que la afectividad "define y limita la vida afectiva del individuo", interviniendo en los procesos perceptivos de su realidad en cuanto a sus relaciones o vínculos, sus ideas de referencia, su respuesta al medio y convivencia en sociedad. Concluyendo a que abarca toda la vida emocional del individuo desde estados de ánimo, emociones, sentimientos, pasiones y afectos. Esto es, condiciona la vida relacional de la persona y la manera en cómo vive y desarrolla sus vínculos íntimos.</p> <p>Según Viladrich (2018) nuestra intimidad "se hace presente en medio y dentro se alma (funciones superiores – inteligencian) y cuerpo (acciones y conductas), y se comunica íntimamente mediante su alma y su cuerpo a los demás y al mundo exterior". Un buen ejemplo, quizás el más expresivo, de esta forma en como el quién personal comparece es, según Viladrich (2018), la caricia amorosa y la ternura, que manifiestan calidez y dulzura en los modos de donarse. Es así que nuestros amores y Vínculos íntimos y, la calidad con que las vivimos se refleja en nuestras acciones y modos de relacionarnos con nuestros amados, en la comunicación, tiempo, interacciones, paciencia, palabras de aliento y en toda conducta expresada hacia nuestros amados.</p> <p>Definición Operacional: El instrumento a utilizar es la "Escala de Afectos", la cual evalúa los estilos educativos parentales desde las dos perspectivas: la de los hijos (EA-H) y la de los padres (EA-P) (Betsabé, 2001), a través de la percepción que tienen los hijos de la calidad de la relación que mantienen con su madre y con su padre, y desde la percepción de los padres, respecto a la calidad de la relación que mantienen de sus hijos.</p> | <p>OE3: Diagnosticar el estado del vínculo íntimo paterno-filial en las familias con adolescentes de una institución educativa privada de la ciudad de Piura, desde la perspectiva de los padres.</p> | <p>Vínculos Íntimos</p> | <p>Versión padres (Vínculo Paterno)</p> | <p>Afecto - Comunicación</p> <p>Crítica - Rechazo</p> | <p>Piaget (2005) Viladrich (2018)</p> | <p>Enfoque: Cuantitativo, descriptivo - correlacional, de campo. Diseño: No experimental transversal</p> | <p>Población: familias con al menos un hijo adolescente, entre los 12 a 16 años, de un colegio privado de la ciudad de Piura. El tamaño de la población es de 268 familias, las que cumplen el criterio de inclusión.</p> <p>Muestra y muestreo: Probabilístico, aleatorio estratificado.</p> | <p>Instrumentos de medición psicométricas</p> | <p>Acepto a mi hijo/a tal como es</p> |
| | <p>OE2: Diagnosticar el estado del vínculo íntimo paterno-filial en las familias con adolescentes de una institución educativa privada de la ciudad de Piura, desde la perspectiva de las hijas</p> | | <p>Versión hijos (vínculo filial)</p> | <p>Afecto - Comunicación</p> <p>Crítica - Rechazo</p> | | | | | <p>Si tiene un problema puede contármelo</p> <p>Me disgusta con mi hijo/a por cualquier cosa que hace</p> <p>Dedico tiempo a compartir con él/ella</p> <p>Siento que es un estorbo para mí</p> <p>Hablo con mi hijo/a de los temas que son importantes para él/ella</p> <p>Me pone nervioso/a, me altera</p> <p>Soy cariñoso/a con mi hijo/a</p> <p>Hablo con mi hijo/a de lo que hace con sus amigos</p> <p>Las cosas que hace mi hijo me parecen mal</p> <p>Consuelo a mi hijo/a cuando está triste</p> <p>Me siento incómodo cuando está en la casa</p> <p>Confío en mi hijo/a</p> <p>Dedico tiempo a hablar con mi hijo/a</p> <p>Critico a mi hijo/a</p> <p>Estoy contento de tenerlo como hijo/a</p> <p>Me gustaría que mi hijo/a fuera diferente</p> <p>Le demuestro mi afecto con detalles que le gustan</p> <p>Puede contar conmigo cuando me necesita</p> <p>Le doy confianza para que me cuente sus cosas</p> <p>Me acepta tal como soy</p> <p>Si tengo un problema puedo contárselo</p> <p>Se enfada conmigo por cualquier cosa que hago</p> <p>Me dedica su tiempo</p> <p>Siento que soy un estorbo para él/ella</p> <p>Habla conmigo de los temas que son importantes para mí</p> <p>Le pongo nervioso/a, le altero</p> <p>Es cariñoso/a conmigo</p> <p>Habla conmigo de lo que hago con mis amigos/as</p> <p>Lo que hago le parece mal</p> <p>Me consuela cuando estoy triste</p> <p>Está a disgusto cuando yo estoy en casa</p> <p>Sé que confía en mí</p> <p>Dedica tiempo a hablar conmigo</p> <p>Aprovecha cualquier oportunidad para criticarme</p> <p>Está contento/a de tenerme como hijo/a</p> <p>Le gustaría que fuera diferente</p> <p>Me manifiesta su afecto con detalles que me gustan</p> <p>Puedo contar con él/ella cuando lo necesito</p> <p>Me da confianza para que le cuente mis cosas</p> |

Anexos

Anexo 1. Escala de Afectos Positivos y Negativos (PANAS)

Instrucciones: a continuación, se indican algunas frases que los adolescentes utilizan para describirse a sí mismos. Lee detenidamente cada frase y marca cada una de ellas con una "X" en el espacio correspondiente a una de las tres alternativas (nunca, a veces, muchas veces). No existen contestaciones buenas o malas. Recuerda que tienes que señalar la alternativa que mejor se ajuste a tu forma de ser.

Nunca: si nunca o casi nunca sientes o te comportas de la manera que dice la frase.

A veces: Si en algunas ocasiones sientes o te comportas como indica la frase.

Muchas veces: si la mayor parte del tiempo te sientes o te comportas como dice la frase

| ÍTEM | NUNCA | A VECES | MUCHAS VECES |
|--|-------|---------|--------------|
| Me intereso por la gente o las cosas. | | | |
| Soy una persona animada, suelo emocionarme. | | | |
| Siento que tengo vitalidad o energía. | | | |
| Me entusiasmo (por cosas, personas, etc.) | | | |
| Me siento orgullosos /a (de algo), satisfecho /a | | | |
| Soy un /a chico /a despierto /a, de "despabilado /a | | | |
| Me siento inspirado /a. | | | |
| Soy un /a chico /ha decidido /a. | | | |
| Soy una persona atenta, esmerada. | | | |
| Soy un /a chico /a activo /a. | | | |
| Me siento tenso /a agobiado / a con sensación de estrés. | | | |
| Me siento disgustado / a o molesto /a. | | | |
| Me siento culpable | | | |
| Soy un /a chico /a asustadizo/a. | | | |
| Estoy enfadado /a o furioso /a. | | | |
| Tengo mal humor (me altero o irrito. | | | |
| Soy vergonzoso /a. | | | |
| Me siento nervioso /a. | | | |
| Siento sensaciones corporales de estar intranquilo /a o preocupado /a. | | | |
| Siento miedo. | | | |

Anexo 2. Escala de Afecto (versión padres)

En las frases que se presentan a continuación marque por favor con una cruz (X) la casilla que más se acerque a lo que verdaderamente piensa sobre la relación que tiene con su hijo/a adolescente en la actualidad. Responda de la manera más sincera posible, teniendo en cuenta que no hay respuestas buenas o malas.

| | | Nunca | Pocas veces | Algunas veces | Con frecuencia | Siempre |
|----|---|-------|-------------|---------------|----------------|---------|
| 1 | Acepto a mi hijo/a tal como es | | | | | |
| 2 | Si tiene un problema puede contármelo | | | | | |
| 3 | Me disgusta con mi hijo/a por cualquier cosa que hace | | | | | |
| 4 | Dedico tiempo a compartir con él/ella | | | | | |
| 5 | Siento que es un estorbo para mí | | | | | |
| 6 | Hablo con mi hijo/a de los temas que son importantes para él/ella | | | | | |
| 7 | Me pone nervioso/a, me altera | | | | | |
| 8 | Soy cariñoso/a con mi hijo/a | | | | | |
| 9 | Hablo con mi hijo/a de lo que hace con sus amigos | | | | | |
| 10 | Las cosas que hace mi hijo me parecen mal | | | | | |
| 11 | Consuelo a mi hijo/a cuando está triste | | | | | |
| 12 | Me siento incómodo cuando está en la casa | | | | | |
| 13 | Confío en mi hijo/a | | | | | |
| 14 | Dedico tiempo a hablar con mi hijo/a | | | | | |
| 15 | Critico a mi hijo/a | | | | | |
| 16 | Estoy contento de tenerlo como hijo/a | | | | | |
| 17 | Me gustaría que mi hijo/a fuera diferente | | | | | |
| 18 | Le demuestro mi afecto con detalles que le gustan | | | | | |
| 19 | Puede contar conmigo cuando me necesita | | | | | |
| 20 | Le doy confianza para que me cuente sus cosas | | | | | |

